

# La Esfera

AÑO XIII.—NÚM. 676

MADRID. 18 DICIEMBRE 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

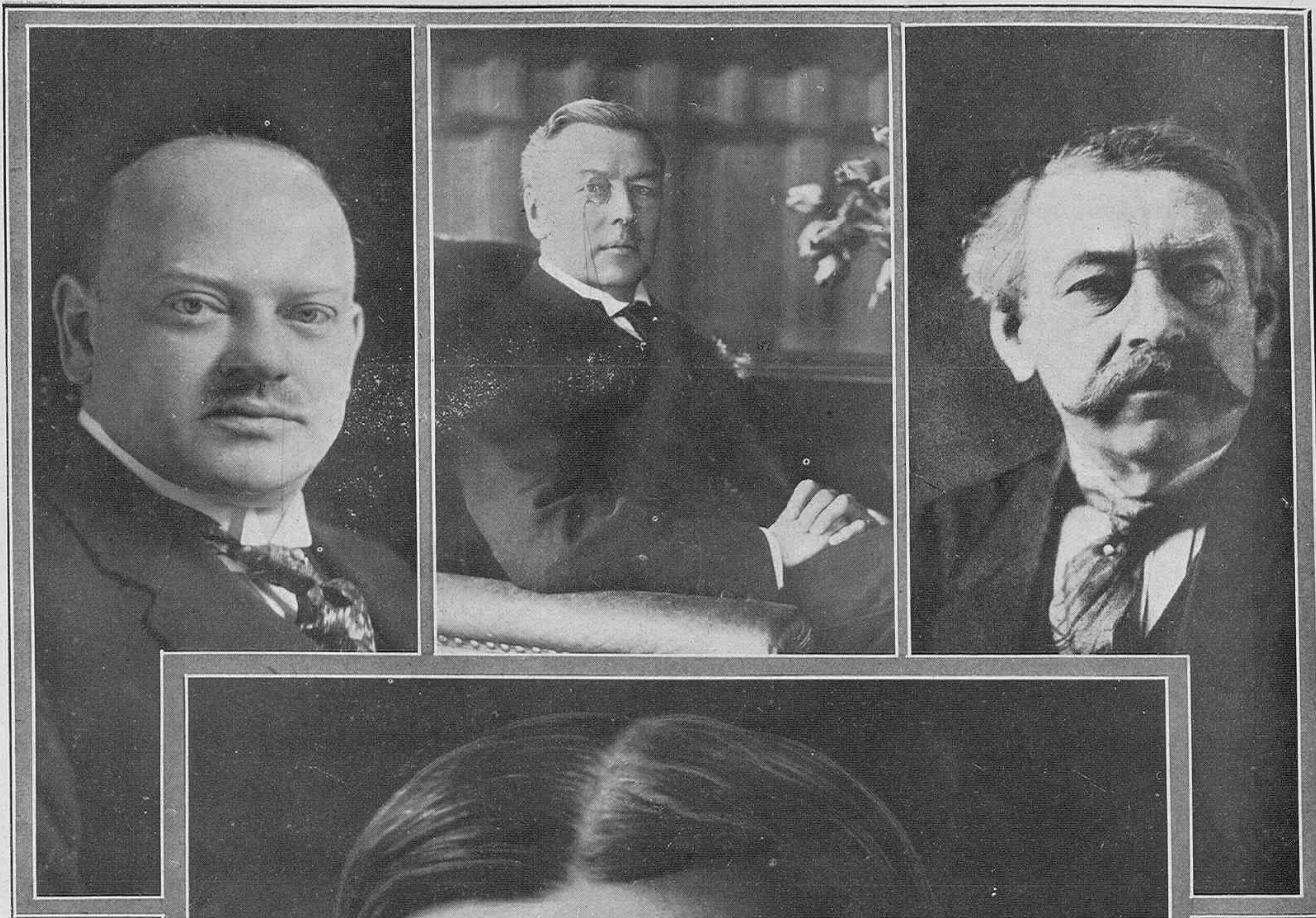
Director: FRANCISCO VERDUGO



## UN ILUSTRE PERIODISTA ARGENTINO, EN ESPAÑA

Don Jorge A. Mitre, director de «La Nación», de Buenos Aires, y nieto del célebre general Mitre, que ha visitado Madrid, al término de una excursión por Europa, y ha sido objeto de grandes y justos homenajes





Stresemann, e l gran estadista alemán, á quien ha sido concedida la mitad del premio Nobel de la Paz para 1926

El ilustre político francés Briand, que ha compartido con Stresemann el premio Nobel de la Paz para 1926

Los  
hombres  
que  
han  
evitado  
nuevas  
guerras

Chamberlain,  
Dawes,  
Stresemann  
y Briand,  
premios  
Nobel  
de la Paz

Arriba, en el centro: El estadista inglés Chamberlain, que ha recibido parte del premio de la Paz para 1925



Abajo: El ilustre economista americano Dawes, autor del plan de liquidación de las deudas de guerra y beneficiario de parte del premio Nobel de la Paz para 1925

CÁMARA-FLO



## LA AVIACIÓN ESPAÑOLA Y SUS EMPRESAS EL "RAID" Á GUINEA

LA *Atlántida* es la escuadrilla formada por los tres hidroaviones *Valencia*, *Andalucía* y *Cataluña*. Tres símbolos que lo mismo encierran las atrevidas empresas de los almogávares, que las de los navegantes de las tierras en que Cartago vivió su epopeya marítima...

Los mandan tres mozos de coraje: el comandante Llorente, el capitán Rubio y el teniente Martínez Merino; son tres oficiales habituados á los arriesgados ejercicios sobre el campo enemigo.

¡Sabrán vencer del tiempo, cuando vencieron de él y de las balas tantos cientos de veces!

El día 10 salieron de Mar Chica, navegando de un tirón hasta Casablanca, en cuya travesía tardaron cinco horas; el día 12 hicieron la travesía de Casablanca á Las Palmas en siete horas. Es el momento en que escribimos estas líneas. Después, Dios y el ánimo esforzado de estas gentes dirá. El programa es extenso y lleno de sorpresas, que dan á la expedición un carácter distinto á las que hasta ahora se verificaron.

Los aparatos son capaces para 2.100 litros de gasolina, y va tripulado cada uno por cuatro personas; están dotados de radio, y, como precaución, llevan dos pilotos de repuesto, para cubrir las bajas que pudiese ocasionar el clima de Fernando Poo... ¡Dios no lo permita!

En Fernando Poo parece ser que la labor á realizar ha de durar un mes próximamente.

Hasta aquí algo de lo que es y será la expedición.

•••••

Melilla se ha desbordado con este motivo, y festejó á los bravos de la expedición, á estos *argonautas del aire*.

Despedida de la Junta de Arbitrios; comidas en su honor por la guarnición; bautizo de los aparatos; todo ese rebullir de la alegría que sienten los que se van y los que se quedan, y que se exterioriza en la espuma del champaña y los gritos de ¡Viva España y la Aviación española!

Los aparatos tuvieron por madrinas: el piloteado por el capitán D. Niceto Rubio, á la señorita Mercedes Sánchez Ferrer; los otros dos á las señoritas de Pazos. Tres muchachas bellísimas.

•••••

El itinerario de ida es el siguiente: Casablanca, Las Palmas, Port-Etienne, Dakar, Konaki, Monrovia, Gran Barón, Lagos, Santa Isabel y Muni.

Se supone que se podrá cubrir una etapa cada tres días.

•••••

Estos aviadores han tenido, como siempre, un *rasgo*, el rasgo de su recuerdo al compañero, y han hecho madrina de la *Atlántida* á la hija del aviador Salgado, de aquel que murió cumpliendo con su deber. Una niña aún, una pequeña que amadrina con su inocencia esta empresa de hombres. Este es el *rasgo* más bello de la epopeya que empezó el día 10 de Diciembre.

### MOTOR

Melilla, Diciembre, 1926.

Los pilotos de la «Atlántida». — I, Don Rafael Llorente, jefe del grupo. II, Don Niceto Rubio, jefe de escuadrilla. III, Don Manuel Martínez Merino, oficial de aviación



El jefe de escuadrilla D. Niceto Rubio, piloto del hidro «Andalucía», que forma parte de la «Atlántida»





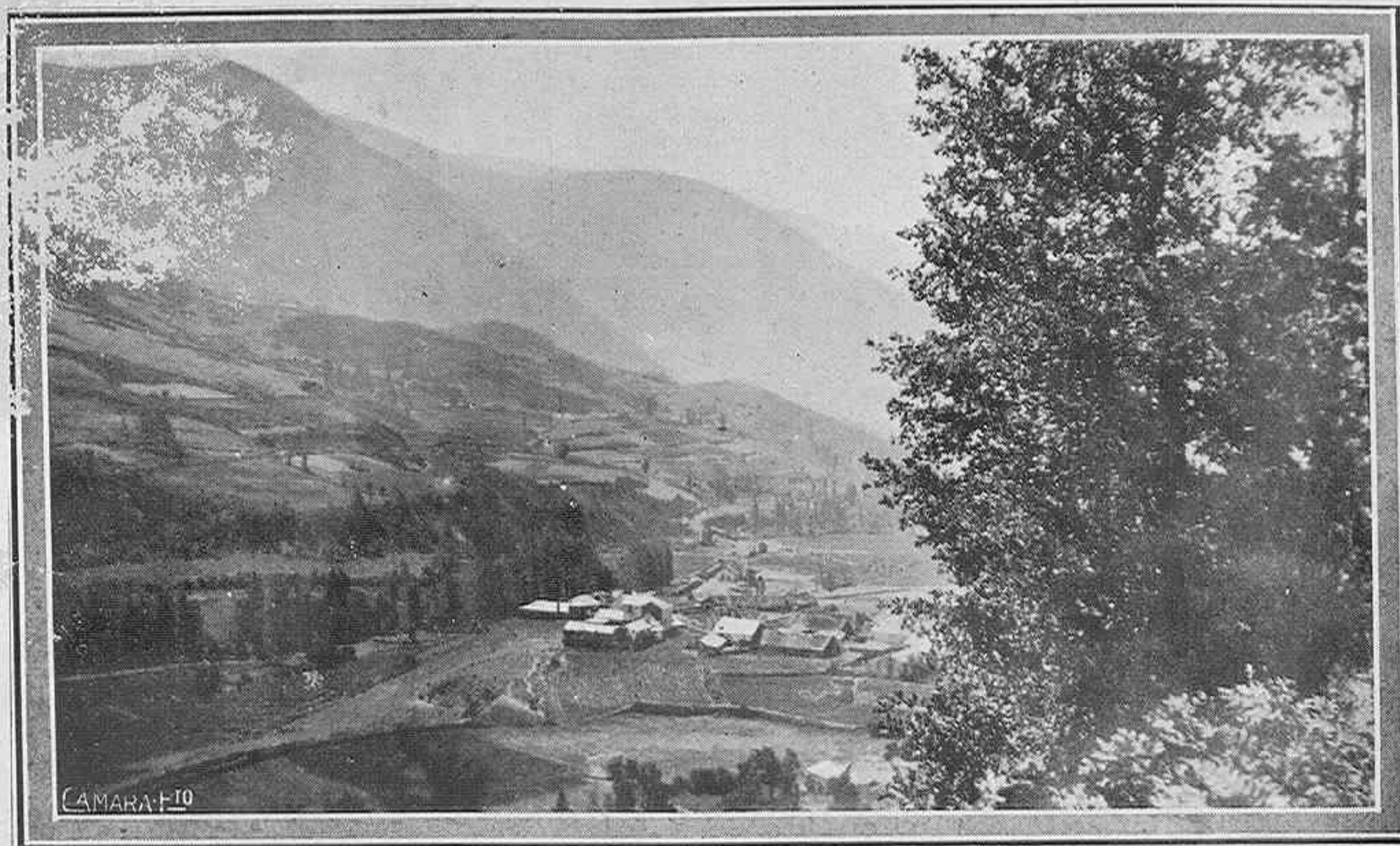
## TIERRAS DE ESPAÑA

## PAISAJES LEONESES

POCAS provincias de España ofrecen los contrastes que la provincia de León, por la diversidad de su fauna y flora; por sus costumbres, usos, poblaciones pintorescas y originales y poéticos paisajes; por sus cantares y sus trajes (montañés, laciano y babiano, campesino, riberiego, herciano y paramés); por la riqueza que ofrecen sus bosques, ríos, montes, cascadas, rioses, puertos, alturas, grutas, lagos, castillos medievales, monumentos y antigüedades romanas.

En la montaña (Murias, La Vecilla, Mañón), Maragatería y El Bierzo se disfrutan paisajes tan pintorescos como los de las sierras y tan grandiosos como los de los Alpes, de una belleza natural imponderable y de grandes é intensas emociones artísticas. Pero nada tan natural y poéticamente bello como el territorio de Murias, que componen las pequeñas comarcas de Omaña, Babia (alta y baja), Río Luna, parte del Sil y Laciana, especialmente la escarpada cuenca del Sil, abrupta y sombría, cerrada y melancólica desde Torero (Ponferrada) hasta la boca del Padruño, grandioso anfiteatro de montañas á la entrada del abierto y risueño valle de Laciana, serenamente bello, pintoresco y poético paisaje de égloga, compuesto de quince pequeños pueblecitos, perezosamente abandonados en las faldas de sus macizos montes, de exuberante vegetación y de delicados matices, en los que la luz realiza prodigios de color de diversas tonalidades, sucediéndose al verde y azul el amarillo y violeta; con sus jugosos y floridos prados de verde esmeralda, de tupido césped; con los mosaicos que forman los sembrados, divididos en pequeñas parcelas; con sus casitas blancas, de puntiagudos tejados de pizarra, que semejan jugetes.

El antiguo Concejo de Laciana, hoy Ayuntamiento de Villablino, se compone, como antes he dicho, de quince pueblos á cual más artísticamente interesantes para el turista, por su posición geográfica y por el paisaje en que están enclavados: Caboalles de Abajo y Caboalles de Arriba, Villager, con su magnífica fábrica de mantecas; Orallo, San Miguel, Llamas, Rabanal de Arriba y Rabanal de Abajo, Robles, Los Vayos, Sosas, Lumaño, Villaseca, Ríoscuro y Villarquemado, rodeado de grandes macizos de montañas, que oscilan entre los 1.500 y 2.000 metros. El



Un rincón del maravilloso valle de Laciana

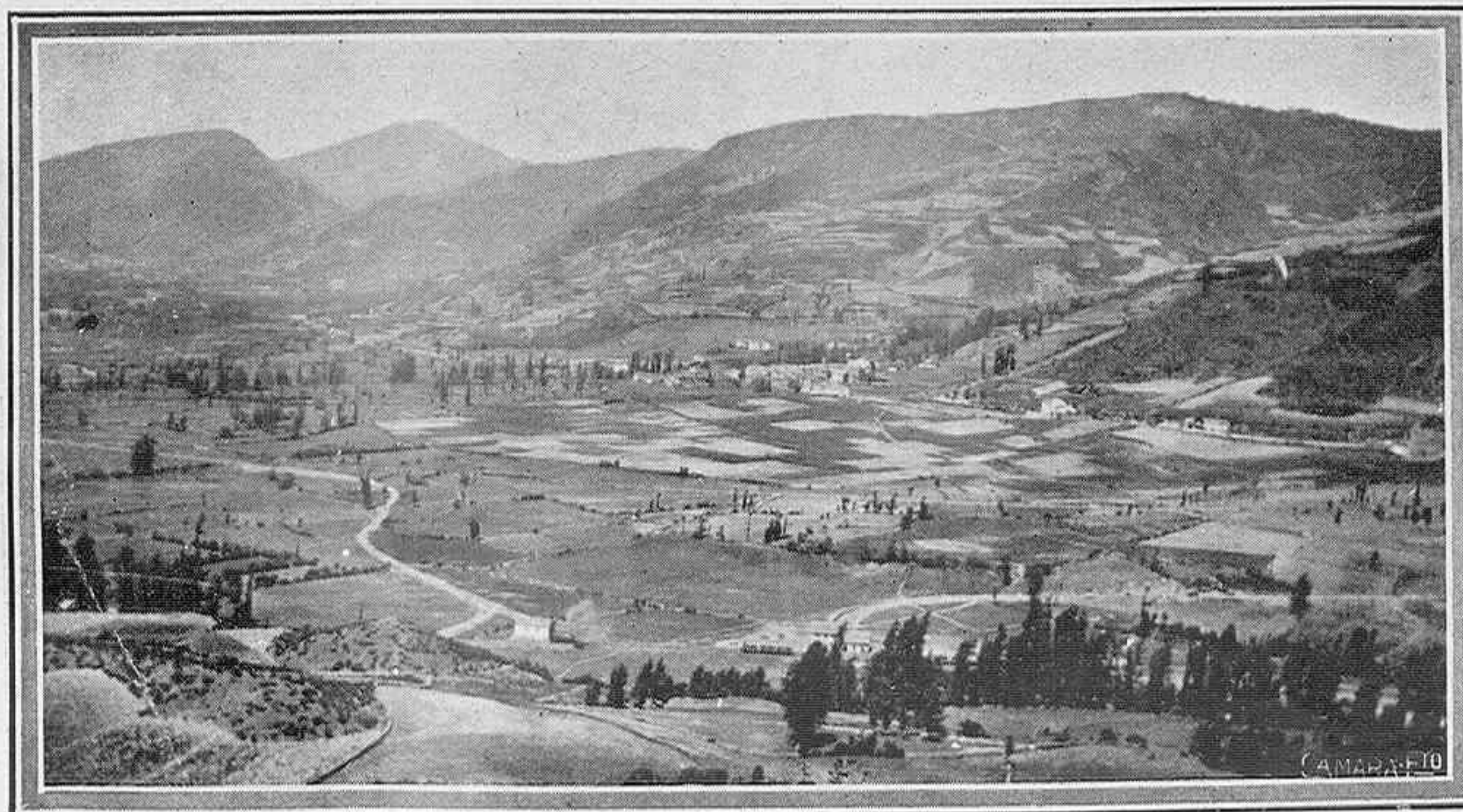
Cornón, Solmiro Cuetonidio, la Braña, el Pando, la Culebra, la peña de Carracedo y otros, de abundantes pastos, praderas y espesos bosques, en los que se dan toda clase de frutos y frutas silvestres: fresas, avellanas, claveles, madreselvas, y una infinita variedad de artísticos espinos; con abundantísimas fuentes de aguas cristalinas y puras (á seis grados); bordeados de caminos de carros y sendas cómodas para la ascensión a las más altas cumbres, desde las que se contemplan panoramas sorprendentes de ensueño y de poesía, y desde donde se divisan pequeños valles, puertos, barrancos, desfiladeros, laderas, ventisqueros y altozanos soberbios, diminutos caseríos que semejan aguafuertes, preciosos esmaltes, incrustaciones japonesas, poblados de toda variedad de árboles: robles, abetos, fresnos, avellanos, tilos, abedules, nogales, castaños y plátanos, festoneados de piorno, helecho, retama y brezo.

En el pintoresco pueblo de Villablino, capital de Laciana, hay rincones agrestes tan deliciosos como la Debesa y la Debesina, Las Muelas y el Arroyo de las Galianas. La Braña de San Miguel, el camino de Orallo y la Collada son también parajes deliciosos.

El carácter de las amables gentes que pueblan esta simpática región leonesa es franco, hospitalario y emprendedor, influyendo evidentemente en la cultura de sus moradores la Escuela Industrial y Agrícola «Sierra Pambley», que tantos beneficios ha reportado á este país.

Las mujeres montañesas, que se llaman Berenice, Rolinde, Orsina, Laurencia, Excelsina, Sila, Alceides, Gaudiosa, Luscinda, Glácida, Leonides y otros nombres pastoriles griegos y romanos son de rara belleza, muy varoniles y esbeltas, desenvueltas y elegantes; montan á caballo con una soltura, una gracia y un donaire que llaman la atención de quien tiene la dicha de visitar el encantador valle de Laciana, especialmente las brañeras, encargadas de cuidar y guardar el ganado en la Braña ó Cabaña, costumbre que va desapareciendo.

No dejarán de obsequiaros las mozas y mozos del país: ellas, con bailes; ellos, con excursiones (machorradas) á los altos más pintorescos, donde se come la clásica fritada de carnero (ganado en una partida del original juego de bolos) ó de oveja, la sabrosa sopa de caldereta, condimentada por el pastor, y acaso las riquísimas truchas del Sil, río famoso por sus arenas auríferas; la leche de La Braña, recién ordeñada, y el queso de cabra, de fabricación casera, como el pan y la manteca. Y así, en compañía de los Argimios, Regalados, Garcilasos, Corsinos, Flores y Lisardos, que son los nombres de los comensales, pasaréis un día virgiliano, de intensas impresiones de arte y de salud, absortos en la contemplación del paisaje fuerte y personalísimo del valle de Laciana, bien oyendo al arriero su lejano y monótono cantar, con lo que se hace la ilusión de acortar el camino, de la misma manera que el rechinar de la carreta entretiene á la yunta, ó el extraño ruido que produce el viento al chocar con la flor de los piornos; el murmullo le-



El pintoresco valle de Laciana y al fondo el imponente anfiteatro de montañas que le circundan (Fots. Argimio Lama)



jano de los arroyuelos y el tranquilo caminar de los rebaños, con el monótono tintineo de las esquilas, en conversación animada, salpicada con galanas frases en dialecto leonés...

Tal es el cuadro brevemente bosquejado, en cuyo marco resuenan los ecos de la canción montañesa de la región leonesa, á la que he procurado dar forma artística sin deformarla, convirtiéndola en caricatura, con fines exóticos de exportación, como vienen haciendo algunos compositores españoles con nuestras más características y típicas melodías populares.



Otro jirón del paisaje leonés en el bellissimo valle de Laciana

Cultivar el turismo en países tan sanos y tan bellos como el valle de Laciana (sin olvidar la región babilonia, interesantísima y fantástica por sus paisajes de peña pelada, y donde se celebran ferias tan renombradas y características como la de Carrasconte), ya que las comunicaciones son hoy excesivamente rápidas y cómodas, es labor que debieran realizar las Sociedades dedicadas á esta clase de viajes saludables y artísticos, tan necesarios para el espíritu como para el cuerpo.

ROGELIO VILLAR

ESTAMPADA



CÁMARA F.10

Lentos y graves, como aquel que oficia en un sagrado rito, y los ojos humildes por un triste sopor adormecidos —fatigada vejez tras de una vida sin amor ni albedrío—, caminan los dos bueyes conduciendo un arado primitivo.

La tierra oscura de humedad—ya fueron las fuertes lluvias de noviembre frío—; el cielo azul—á las ponientes lumbres con un vago matiz verde marino donde ya brilla, trémulo, el ardiente lucero vespertino—; el viento cual si hablara, misteriosa y profunda, en nuestro oído una voz melancólica hecha sólo de ensueños y suspiros

—¡oh, el susurro del viento por Castilla en los largos crepúsculos tranquilos!—, y en el sediento corazón del hombre —viril labriego á la manquera asido de la honda reja que fecunda el surco— un rumor de esperanzas infinito.

Lentos y graves, como aquel que oficia en un sagrado rito, caminan los dos bueyes conduciendo un arado primitivo, mientras que en el espejo de sus ojos por un triste sopor adormecidos —fatigada vejez tras de una vida sin amor ni albedrío—, irisado de luz, como una lágrima, se refleja el lucero vespertino.

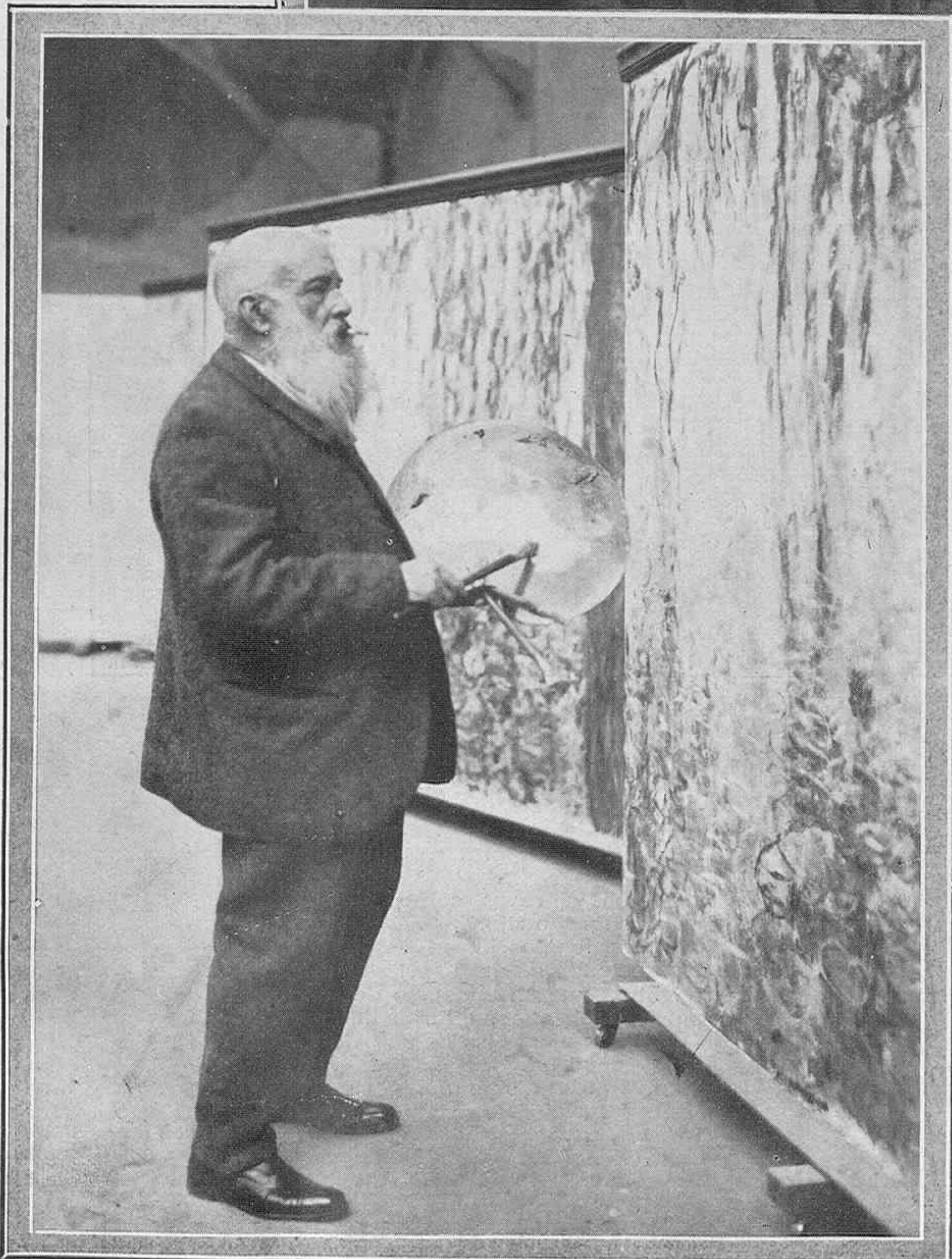
Fernando LOPEZ MARTIN

(Fot. Cortés)



La muerte de Claudio Monet, el célebre pintor francés, creador de la escuela impresionista

CLAUDIO Monet, el famoso pintor impresionista, creador de la escuela que lleva este nombre, era un superviviente de una época desaparecida. Había nacido en París en 1840, y discípulo de Boudin, expuso por primera vez en 1859, en Rouen, cuando aún era un muchacho. Desde los comienzos de su carrera artística, Monet se separó en absoluto de lo que él llamaba el «mal sano ambiente» académico, y hacia 1866 su cuadro titu-



Claudio Monet pintando en su estudio de Giverny. Fotografía obtenida hace un año, cuando el ilustre artista, á pesar de su edad (ochenta y cinco años), trabajaba aún con entusiasmo

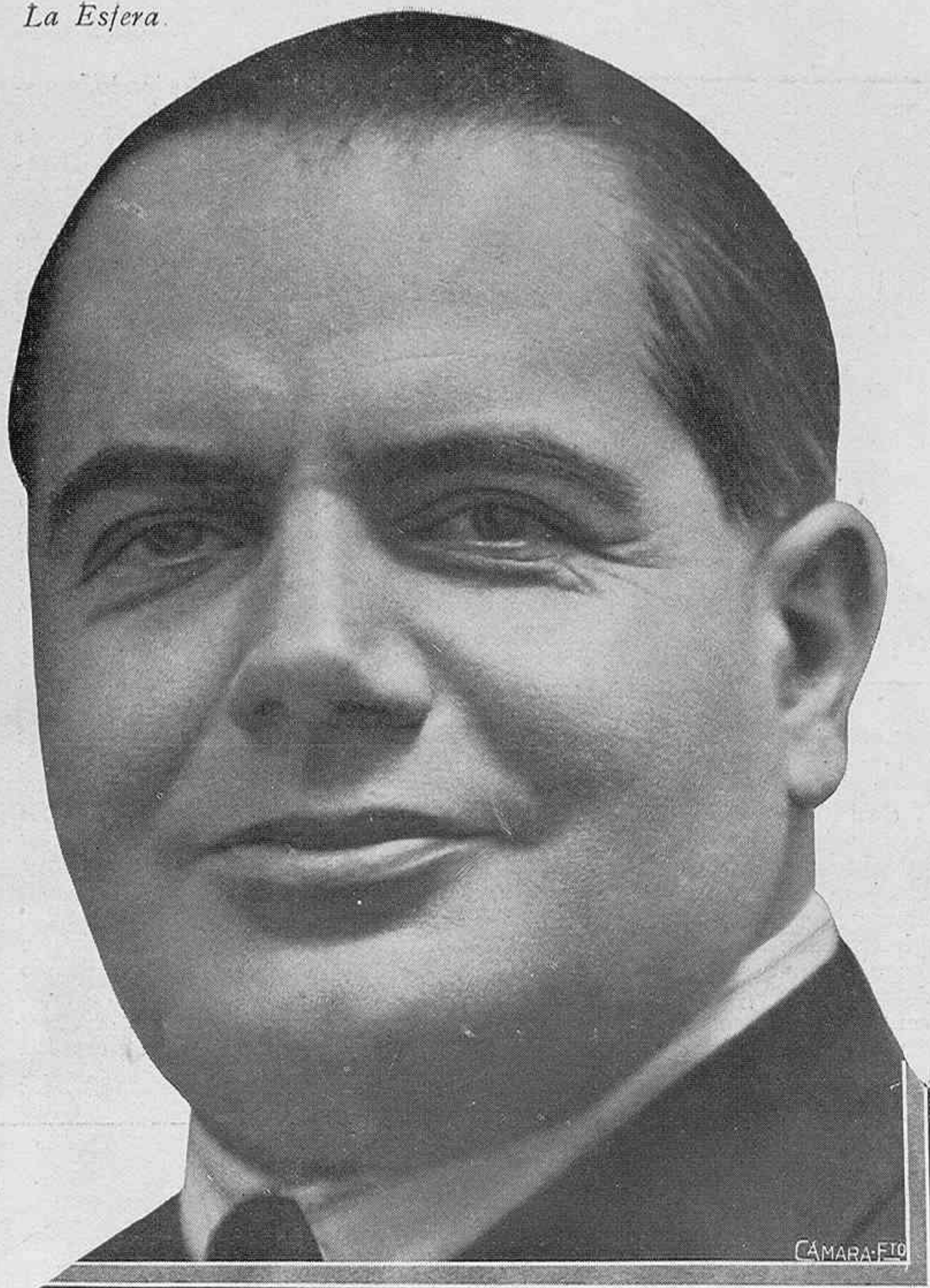
El veterano político Jorge Clemenceau, último amigo de Monet, sollozando durante el acto de dar sepultura al cadáver del insigne pintor

(Fots. Vidal y Consorcio de Prensa)

lado «La dama vestida de verde» obtuvo el primer éxito positivo y fué vendido á pesar de las críticas enconadas de los «académicos». Rechazado de las exposiciones oficiales de 1867 y 1870, Monet formó con Renoir, Sisley, Pissaro y otros, un grupo que organizó exposiciones independientes.

La gloria y la fortuna llegaron al cabo para Monet, después de una lucha titánica, y Rodin, Manet, Renoir y la mayoría de los grandes artistas de su tiempo, reconocieron y proclamaron su extraordinario genio. Parte de la obra de Monet se halla en el Louvre desde 1915, siendo este caso excepcional por no admitirse en el Museo Nacional francés, de acuerdo con su reglamento, sino las obras de los artistas fallecidos.





COMENTARIO DE CRISTÓBAL DE CASTRO

## DOSTOYEVSKY, JUGADOR

## EL GENIO Y EL DINERO

La llamada «ley de Chamfort»—«el Genio está en razón inversa del Dinero»—apenas si a lo largo de la Historia tiene excepciones. Su fatalismo impera en todos los tiempos y países, con todas las actividades humanas, como la Muerte ó el Amor. Desde Epicteto, esclavo de un soldado de Nerón, á Beethoven, viviendo en una buhardilla durante veinte años, el padrón del Genio es el padrón de la miseria. La Fortuna, impasible y ciega, es también sorda á sus desdichas, Y, como en la estrofa de Dante,

Volge sua sphaera e, beata, si gode...

Ahora, ante el curiosísimo volumen *Dostoyevsky á la roulette*, que acaban de lanzar al público René Fulop-Miller y Frederic Eckstein, se agudizan el estupor y la indignación. ¿Por qué hombres que superan la Humanidad han de enfangarse en los detritus humanos? ¿Cómo el dios que tutela sus almas, dándoles un reflejo divino, no tutela también sus vidas, librándolas de la abyección?

Heine decía que el Genio, actuando de pararrayos, atraía las desgracias, para que no fulminasen á los tontos («los filisteos»). Y fué, como se sabe, testigo de mayor excepción. Pero esta teoría mesiánica no da resquicio á la justicia. Porque los países con Genios serían dichosos, y los sin Genios, desdichados. Y porque, en todo caso, el Genio redimiría, permaneciendo él sin redimir, cosa contraria al mesianismo.

## EL CASO DOSTOYEVSKY

Dostoyevsky fué jugador, no por gusto, sino por falta (de dinero. Su caso, realmente angustioso, no procede de la ambición, ni del vicio, sino de la necesidad. Una necesidad que apenas se satisface refoña, como las cabezas de la hidra. Necesidad no confesada y pública, como la del proletario, ni enfática y brillante, como la del aristócrata, sino confusa, vergonzante, impotente, como la del mesócrata.

«Trabajado desde su adolescencia por preocupaciones pecuniarias—dice León Treich—, amenazado por acreedores implacables y usureros feroces, abrumado por cargas de familia que había asumido, con magnífica imprevisión, al morir su hermano Miguel; pródigo, además, en cuanto tenía dinero, con la prodigalidad extremada de los rusos, se concibe sin gran esfuerzo que Dostoyevsky viese en el juego un medio rápido y cómodo—el único medio—de hacer fortuna y dar frente á los compromisos, materiales y morales, que

había adquirido.» Tiene razón León Treich. Dostoyevsky renueva á diario la fábula de Sísifo. En su obra, como en la de Balzac, el Dinero va y viene, oculto ó visible; pero siempre inspirador, como el demonio familiar de Sócrates. Ni uno solo de sus libros deja de rezumar, como un limón prensado, este ácido corrosivo y tóxico del Dinero. En *El jugador*, en *Los poseídos*, en *El príncipe idiota*, en *El adolescente*, en los mismos *Hermanos Karamazof*, aparece como una antífona en un salmo... Es la preocupación, la obsesión, la pesadilla, que se adueña también del *Diario de un escritor*, de todas sus cartas, de todas sus conversaciones, adquiriendo el tono, sombrío y patológico, de una monomanía de alienado.

## LOS SECRETOS DEL JUEGO

Hacia 1862, Dostoyevsky, que no había tocado un naípe, pero que era ya, como lo fué toda su vida, un recalitrante mujeriego, salió de Rusia hacia Alemania detrás de una mujer, Paulina Suslova, que, al poco tiempo, lo plantó por un español arrogante, con quien se fugó a París.

Entonces, para consolarse y olvidarla, el genial ruso acudió por primera vez al tapete verde. Fué en el balneario alemán de Wiesbaden, donde imperaba la ruleta. En los últimos días de Agosto, nuestro hombre, con poco dinero y mucha curiosidad, penetró en la sala de juego. Bien pronto, el 2 de Septiembre, escribe á su cuñada estas líneas, relatando sus emociones de jugador:

—«¡Gané! ¡Gané!... Mas no creas que estoy

contento por ganar en vez de perder. Es que conozco ya los secretos del juego. Se trata de algo, al mismo tiempo, lo más sencillo y lo más tonto. Todo estriba en mantenerse uno dueño de sí. El evitar el amontonarse, sean cuales fueren las peripecias del juego. Eso es todo. Es una regla que nos impide perder y nos hace necesariamente ganar...»

Se ve al novato, encandilado con las ganancias, presa ya de esa especie de hidropepsia que le hace olvidar aun los deberes más elementales. Inficionado de este virus, Dostoyevsky penetra francamente en la zona abyecta. Apenas la primera racha contraria lo desvalija, comienza ese terrible período, que dura diez años, durante los cuales pide prestado, empeña, vende, suplica... Acude á su pobre mujer, cuyas alhajas, pieles, vestidos, va dejando en los Montes de Piedad de Wiesbaden, de Hamburgo... allí donde hay casino y juego.

Una serie de cartas conmovedoras, desgarradoras, patéticas, va llenando el libro de ayes, como un cuerpo de heridas:

«Te juro, querida Ana, que estos rublos serán los últimos, ¡los últimos!... Te lo juro en nombre de Dios... Si pierdo, me pondré en camino inmediatamente, ó seré un miserable... Envíame esos treinta rublos. ¡Los últimos!»

## MARTINGALAS Y EMBROLLOS

Graduado de jugador, Dostoyevsky, ¡naturalmente!, estudia «una martingala infalible». Pero la martingala, ¡naturalmente!, le falla, como á todos los jugadores. Dueño de sí, como aconsejan los secretos del juego, y con su martingala infalible, como piden las ilusiones del jugador, el genial novelista, que ha dejado á su mujer en Ginebra, emprende el viaje á Sajonia-los-Baños. Y con fecha 6 de Octubre (1867) escribe á su resignada consorte:

«Ana, querida mía, soy un bestia. Ayer tarde tenía una ganancia neta de trescientos francos; hoy no me queda un solo kopeck. Lo perdí todo, todo. ¿Sabes por qué? Porque el rufián del criado del hotel no me despertó, como le encargué ahincadamente, á tiempo de tomar el tren de las once para Ginebra. De suerte que permanecí durmiendo hasta mediodía. ¿Qué hacer entonces? No había nuevo tren hasta las cinco. Eran las dos... Entré al salón de la ruleta ¡y le perdí todo!»

Este embrollo pueril, de cadete ó de colegial, adquiere en un hombre casado y maduro, consciente de su responsabilidad, caracteres tragicómicos. Dostoyevsky procede tan liviana y ciegamente como uno de esos jugadores empedernidos cuyas mujeres, rebujadas en el mantón, aguardan, en la madrugada, á la puerta de los garitos sórdidos.

Otra carta, la del 17 de Noviembre, amplia y completa estas jornadas embrollonas:

«Ayer gané trescientos treinta y cinco francos, querida Ana. Estaba resuelto á enviártelos; pero considerando que es una cantidad relativamente pequeña, y que debo siquiera completarla hasta los cuatrocientos, he decidido jugar esta tarde. En cuanto me vea con los cuatrocientos francos, te los enviaré con toda seguridad...»

No se los envió, por supuesto. Al contrario: fué ella, la sufrida esposa, quien hubo una vez más de acudirle, poniéndose en camino hacia Baden Baden, donde está él en cruz y en cuadro, sin un florín, sin poder pagar el hotel, debiendo hasta la respiración.

Llega Ana; redime al cautivo con la redención á metálico, é intenta el ansiado regreso á Rusia. «Muy bien—exclama Dostoyevsky—. Regresaremos. Me pondré á trabajar. Ganaré unos miles de rublos para liquidar nuestras deudas, y en seguida ctra casa, otros muebles, otros trajes... ¿Eh, Anica?... Veamos cuánto nos queda... Comprenderás que con doscientos francos no vamos á ponernos en camino. Apenas alcanza para el viaje... Hay que reunir siquiera el doble... Dame... Tengo el presentimiento de que hoy...»

CRISTÓBAL DE CASTRO



## TEMAS DE AHORA

## ¿Un teatro de nuevos?

MIENTRAS Arniches hace un gesto despectivo y exclama con desdenoso acento: «¡Bah! La gente nueva... ¿Y dónde está?...», fingiendo una ignorancia de que seguramente carece; y los hermanos Quintero tienen análogo ademán, Eduardo Marquina y Muñoz Seca tienden sus manos generosamente á los que se inician ó á los iniciados en el duco vivir de la farándula.

Marquina habla de la necesidad de un teatro de vanguardia; Muñoz Seca concreta más, y son al parecer, más apremiantes sus deseos y más optimistas; y los cree en un inmediato porvenir posibles y hacederos.

Sus palabras, con dejos de sinceridad y muy reiteradas, tienen brios de afirmación: «Así que, descartada en absoluto mi creencia en la crisis del teatro, yo deseo que acabemos este tema—dice á un periodista—y vayamos casi única y preferentemente a otro más interesante. Y es el de mi propósito, colaborando por otros ilustres compañeros, de fundar á toda costa y á todo trance un «Teatro de Nuevos». De este asunto es de lo que quiero que se trate y adquiera estado de opinión y realidad. Sí; un teatro donde puedan estrenar todos los nuevos, sin más condición ó requisito que el de que la obra valga.»

El sagaz periodista que escuchaba estas ponderadas palabras del autor de *La venganza de Don Mendo* tiene un punto de escepticismo y se lamenta intencionadamente de esta guisa:



—¡Un teatro de Nuevos! ¿En compensación y para que lo dejen en paz con sus éxitos de taquilla y público y su género teatral? ¿O como consecuencia de la crisis que pretendemos escabullir con tapujos y sofismas?

Al margen de estas palabras del señor Navas, y de otros comentarios de idéntico criterio, queremos enderezar y encauzar los comentarios que nos sugirieron las frases que vamos glosando. No es ciertamente nueva ni original esta idea de Muñoz Seca, que si bien no parece mal intencionada, tiene el áspero aspecto de un forzado residenciamiento de los inéditos en un solo teatro, hacia un

solo escenario demasiado caracterizado, consreñido, fijo...

Muchas veces se ha intentado en Francia análogo propósito de descubrir la nueva dramaturgia inédita. Porque no es de ahora, siquiera en estos tiempos el clamor tenga más vibrantes y recios tonos, el afán de buscar desconocidas orientaciones, nuevos procedimientos y diferentes normas de las conocidas y en uso. En París se han dicho muchas veces frases que, traducidas á nuestro idioma, expresaban anhelos própiamente nuestros: «Los teatros parisinos están tomados por los autores de moda y es difícil que un novel pueda estrenar en un teatro de categoría.» Una de las ocasiones en que los fervores legítimos de los nuevos iban á tener propicio eco, fué hace ocho ó diez años. Entonces se dijeron unas palabras muy parecidas á estas: «El sueño dorado va á cumplirse. La producción dramática tendrá durante la temporada un teatro donde las gentes juzguen á autores distintos de los que vienen aplaudiendo; un teatro en el que podrán estrenar los jóvenes dramaturgos libertados de las combinaciones y los monopolios que les cerraban el paso. Únicamente se les exigirá la condición de que aporten obras estimables.»

¿Verdad que estas palabras de ayer tienen la misma confortadora idea de las que hoy se precisan? Las justas palabras del señor Muñoz Seca parecen eco de las que se oyeron antes en París.

El director dispuesto á lo nuevo entonces, era un hombre, Huber Genin, empresario del teatro Grevin, en Montmartre. No había, como se ha pretendido ahora para el «Rey Alfonso», un comité de admisión. El, con un amplio espíritu, con laudable criterio ecléc-

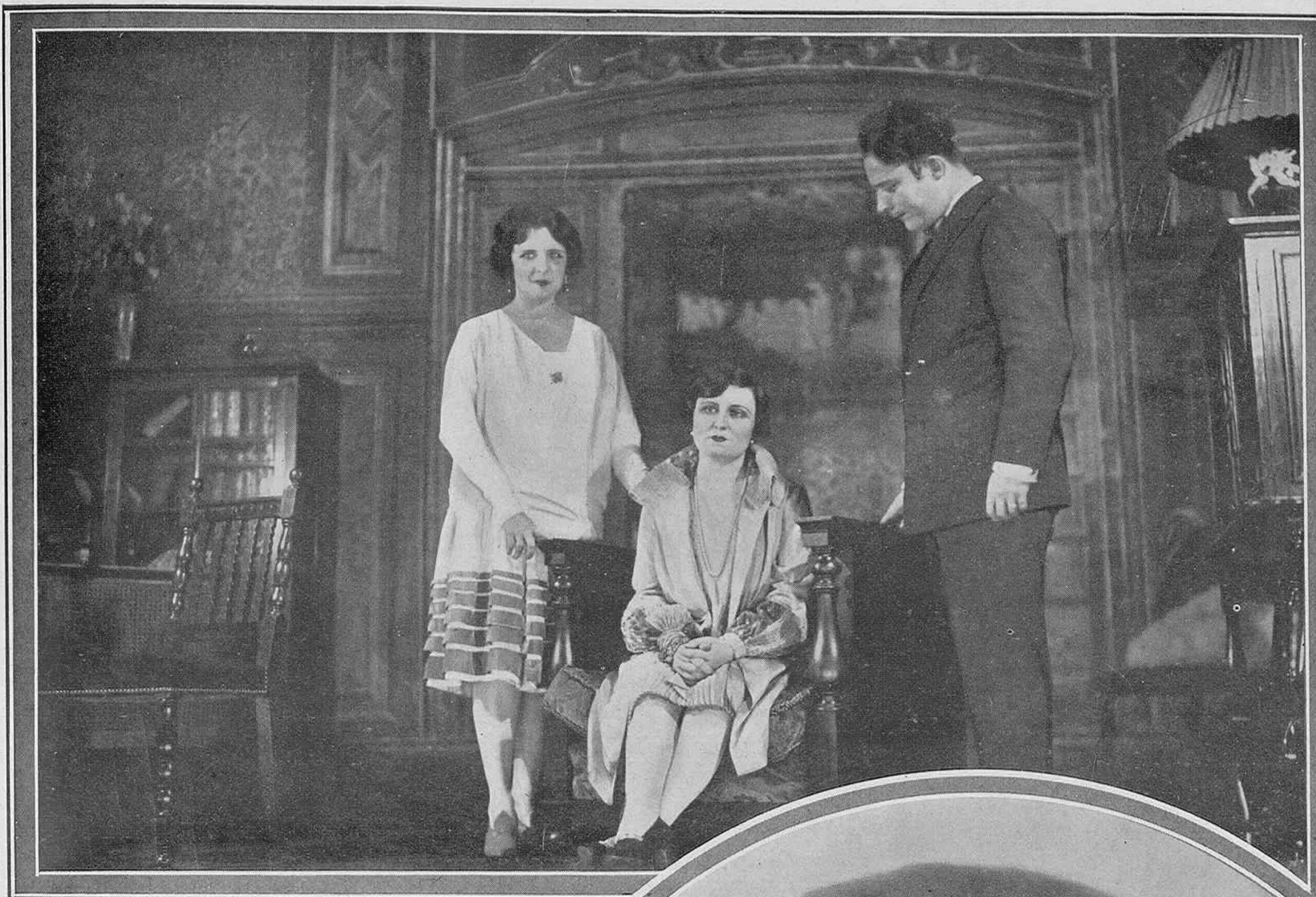


Una escena de «El huésped del Sevillano», zarzuela original de los señores Luca de Tena, Reoyo y Guerrero, estrenada con gran éxito en el Teatro Apolo

(Fot. Cortés)

CÁMARA FOTO





Un interesante momento de «Poca cosa es un hombre», comedia original de los señores Muñoz Seca y López de Haro, que se representa con buena fortuna en el Teatro Lara (Fot. Díaz Casariego)

tico, estudiaba todas las obras de todas las tendencias y géneros, desde el melodrama al vaudeville...

¿Aquí se necesita otro Huber Genin, de idénticos propósitos?

Esta excelente idea es más bien, ó debía ser, el último esfuerzo de los que tienen sed de estrenar. Mejor que un asilo ó exposición de los desdeñados por otros teatros mejor que residenciar á un solo escenario, á una sola compañía, lo ignorado y lo inédito, es que se procure dar á conocer, junto con el género conocido y el autor consagrado, los nuevos valores destacables.

Así piensan y ejecutan, al parecer, comediantes tan conspicuos como Thuillier, que estrenará *El fantasma del amor*, de Constantino Suárez, «Españolito»; Santiago Artigas, que dará á conocer una obra de José Castellón; Morano, que pondrá en escena un drama de Suárez de Deza, y Sassone, que también muestra de cuando en vez—recordemos *Nuestras hermanas*, de Ramírez Angel y Angel Lázaro—, gran curiosidad para la dramaturgia nueva.

Teatro de Nuevos, sí; pero, ante el ejemplo ajeno, antes que hacer el frente único de muy problemáticos resultados, mejor que encerrarse en un teatro como en un reducto en actitud de defensa desesperada, es el hacerse paso en los teatros de los consagrados y que por quien corresponde se abran los brazos al catecúmeno recién adivenido. Es lo más humano y lo más lógico, ya preconizado por Rubén, que tanto sabía y le mortificaron los «dolorosos» enaw



CONCHITA PIQUER  
Genial cancionista y bailarina española, favorita de los públicos norteamericanos, que actúa en el Teatro Romea





Linares Rivas en su cuarto de trabajo, acompañado por su hijo, que es un notable dibujante

#### JUECES APASIONADOS

EL teatro? Los autores de hoy son malos copleros; los cómicos tienen un mal gusto admirable, y al público, necio é insolente, le gusta alimentarse de disparates y de bazofia—os dice un señor con los ojos chispeantes y el puño cerrado, dispuesto á descargarlo sobre vuestra cabeza.

—¡Hombre!—deslizamos con timidez—Tenemos á Benavente, autor de *Los intereses creados*, *Señora ama*, *La Malquerida* y otra porción de maravillosas comedias que le han abierto las puertas del Olimpo y le han granjeado la estimación y la admiración de todo el mundo. ¿Sabe usted cuántas representaciones le han dado á *La Malquerida* en Nueva York?

—¡Pchs!

—Más de mil. ¿Y Linares Rivas? ¿Puede usted negar la perspicacia, la agudeza, el talento de este gran comediógrafo? ¿Y la elegancia, el buen gusto, el ingenio de buena ley, la sátira fina, la sal castiza de los Quintero? ¿Y el ingenio desbordante, arrollador, el talento constructivo y la habilidad suma de este genio proteico de nuestra escena: Pedro Muñoz Seca? Y...

—No siga usted. Nuestro teatro está en decadencia.

—¡Ca, hombre! Está en todo su auge y apogeo. No le falta más que la perspectiva del tiempo. La presencia del hombre envilece su propia obra. Nosotros somos jueces apasionados, y al juzgar a nuestros contemporáneos, no podemos desligarnos de nuestras simpatías y miserias. ¿Sabe usted lo que cuenta Pellicer en su *Origen de la comedia y del histrionismo en España*? Pues dice que un viajero francés, hombre culto y de letras, sintió vehementes deseos de hablar con el autor de *El Alcalde de Zalamea*. Le presentaron á D. Pedro Calderón de la Barca. Charló con él mano á mano más de una hora, y al llegar á Francia escribió que Calderón «le había parecido un hombre de escaso talento y de tardo ingenio». ¡Calderón, la mente más sólida y uno de los ingenios más robustos del teatro universal!

—Todo es chabacano, bajo, misérrimo y

#### UNA INTERVIU CON LINARES RIVAS

### LA MUJER, EL PUEBLO Y EL PERIODISMO ARGENTINOS

plebeyo en nuestro teatro. Nuestros autores no levantan un palmo del suelo.

—¿Ha escrito usted alguna comedia?

—Sí, señor. Tengo cuatro inéditas. En una de ellas pinto, en trazos fuertes y viriles, el drama de una cuñada mía que enfermó de un disgusto que le dió su marido...

—¡Basta!

#### IDEAL Y MERCANTILISMO

Linares Rivas ha llegado de América. El ilustre autor de *La mala ley* está en su despacho. Sicilia, su secretario, me dice, extendiendo la mano:

—Pase usted. Ahí tiene usted á D. Manuel.

Linares Rivas está inclinado sobre un puñado de cuartillas. Yo me figuro ahora la cabeza del maestro como el horno de un alquimista donde se cuecen imágenes maravillosas. En su viaje, el foco mental del dramaturgo habrá irradiado sobre los tipos y las cosas, arrancando siluetas y conflictos, que ahora vuelca de su alforja en el campo virgen del papel. Quedo tieso y extático a dos pasos de la mesa. ¿En qué escena estará de su nueva comedia?, me pregunto. Don Manuel levanta la cabeza y me dice con amabilidad, enseñándome la cuartilla.

—¡Números, muchos números!... Después de siete meses de ausencia encuentro esto un poco embrollado. Tengo que ajustar cuentas.

Yo no hablo. Sería inútil. La sordera del insigne autor de *El caballero Lobo* es el fielato donde quedará mi palabra. Le doy una cuartilla con varias preguntas, y D. Manuel,

amable y atentísimo, va leyendo y respondiendo como si estuviera en unos exámenes.

—¿Le han recibido á usted cariñosamente en la Argentina?

—Sí, señor. Han sido muy amables. La Prensa, los elementos intelectuales americanos y el pueblo, han tenido conmigo atenciones exquisitas, rodeándome apenas llegué de una atmósfera de cordialidad, de simpatía y de amor que me han hecho muy grata la estancia en Buenos Aires. Y es que allí hay un espíritu inquieto y vivo de curiosidad por toda labor intelectual, y conocida la obra, tienen el afán de conocer al hombre.

—¿Le gustaría volver?

—Sí.

—¿Qué impresión le ha causado á usted el pueblo argentino?

—Es un pueblo vibrante, activo, trabajador, y posee una gran riqueza. Está lleno de fuerza y de juventud, y tiene todas las audacias y entusiasmos. Es admirable, créalo usted, el adelanto extraordinario que hay en todos los órdenes de la vida social. Y los que dicen que es un pueblo mercantilizado, y al que sólo guía el dominio y conquista de las cosas materiales, están en un craso error. Allí corre parejo el afán de negocios y la preocupación por la riqueza, con los afanes del espíritu. Y como prueba fehaciente de esto que le digo, es que este año, al lanzar Larreta al mercado su magnífica novela *Zogoibi*, apenas apareció en los estantes y escaparates de las librerías se agotó en un solo día la edición.

—¿Y la mujer argentina?

—No incurriré en la vulgaridad de llamarlas guapas. Lo son extraordinariamente, y poseen una elegancia y un buen gusto encantador. Tienen, además, un concepto muy elevado de su propio valer, habiendo entendido sus deberes y derechos de la mejor manera que se puede uno imaginar. Ellas han creado infinitas asociaciones culturales, un número extraordinario de escuelas y una asociación de grandísima importancia social á la que llaman «Bibliotecas nacionales». Ellas aportan al progreso social argentino su delicadeza, su gusto, su ternura.



LAS CONFERENCIAS DE LINARES RIVAS. EL TEATRO ESPAÑOL EN LA ARGENTINA. LA ESPLENDIDEZ DE LA PRENSA ARGENTINA

—¿Cómo acogen el teatro español las Repúblicas de habla española?

—Perfectamente.

El señor Linares Rivas vuelve á leer la pregunta, y repite:

—Muy bien, muy bien. ¡Ah! ¡Pero no se les puede mandar todo lo que se produce en España! No es posible ya el matute teatral. Allí distinguen de sobra la paja del grano, y dan de codo á la producción española que no tiene un valor sólido y fuerte. Nuestro teatro, el buen teatro español, es estimado y aplaudido como antes. Lo que encuentran deleznable lo reciben con un encogimiento de hombros ó con sonrisas despectivas.

—¿Han tenido éxito sus conferencias?

—Sí, señor. He tenido la fortuna de que me aplaudan mucho. Y en la Argentina, como en España, he logrado que acudan á mis conferencias especialmente las mujeres. Estoy satisfecho.

Le hago al señor Linares Rivas una pregunta sobre los artistas de la Compañía que ha llevado á América. El ilustre autor de *La garra* clava en mí sus ojos y me dice:

—De esto más vale que no hablemos.

—Como usted quiera, D. Manuel

—Sí, sí. Más vale no hablar.

—¿Estado actual del periodismo argentino?

—Es muy pujante. No creo que haya en parte alguna periódicos mejores que en Buenos Aires. En las páginas de las gacetas bonaerenses se refleja toda la riqueza del país, su cultura, su vida comercial y artística. Como pagan espléndidamente á sus colaboradores, les permite tener las firmas mejores del mundo. Las hojas de esos diarios son portillos á donde se asoman las inteligencias próceres universales. La abundancia y extensión de sus hojas les consienten dar amplitud á todas sus informaciones. No están bajo el agobio de la «falta de espacio» de nuestros periódicos. Ellos tienen una mina en la catarata de anuncios que cae sobre sus hojas, que les permite vivir con holgura y esplendidez, cosa que no ocurre en España, donde somos pobrecitos...

Y añade con entusiasmo:

—¿Alcanzan tiradas formidables!

—¿Se nos estima en la Argentina?

—En general, mucho. Aunque hermanos de raza y unidos por el lazo de un idioma común, la avalancha cosmopolita va invadiendo el campo argentino en detrimento nuestro. Deprime un poco el espíritu ver los numerosísimos ietberos de las tiendas en alemán, inglés, italiano, francés y chino. Claro es que en los medios de expresión predomina el castellano; pero la vida moderna y el aluvión extranjero van mixtificando el idioma español. Sobre todo en lo que atañe á lo nuevo: deportes, juegos, mecánica, etc.

LARRETA Y EL POETA SAN MARTÍN. ¡NÚMEROS..., MUCHOS NÚMEROS!

—Con el admirable escritor argentino señor Larreta—arguye Linares Rivas—celebré una entrevista muy interesante. Tuvo la bondad de convidarme á comer en su casa, y allí charlamos, mano á mano, unas horas, como dos viejos y queridos camaradas. El autor de *La gloria de Don Ramiro*, fervoroso entusiasta de todo lo nuestro, tuvo para España frases de rendido elogio. La casa de este prócer argentino—magnífica mansión de estilo español—está, por una reciente desgracia de familia, cerrada día y noche é iluminada con luz artificial. En atención á mí, él permitió que se abrieran las ventanas del comedor, y tuvo la bondad de darme á leer las primeras cuartillas de la novela *Zogoibi*, que tan gran éxito ha alcanzado.

También visité en Montevideo al glorioso poeta Zorrilla de San Martín, que estuvo de embajador en España, y á quien se le indicaba para el premio Nobel de Literatura que le han dado á Bernard Shaw



El ilustre dramaturgo D. Manuel Linares Rivas

Este poeta es famosísimo en América, y comparte la gloria del estro poético con Rubén Darío. A Zorrilla de San Martín le regalan ahora, por suscripción popular, la casa en donde vive.

—¿Piensa usted, D. Manuel, hacer alguna obra de ambiente argentino?

—No. En siete meses no se conoce un pueblo, ni aun su corteza. Para llegar á la entraña haría falta muchísimo más tiempo, y sin conocer una cosa es muy difícil hacer nada acertado ni estimable.

—¿Tiene usted alguna comedia hecha ó en preparación?

—Ninguna; pero pienso volver á la faena en seguida. Quiero dar una obra á Artigas—al que espero en casa dentro de un ratito—; otra para Lara, y otra para el Infanta. Por lo pronto, y ahora que acabo de llegar á mi cuartel general, lo primero que tengo que hacer son números, ¡muchos números!

JULIO ROMANO



## Cuentos Españoles

## C O N F E S I Ó N

A Antonio Barreras.

CINCO años y sucesos oscuros, ¿podían haber cambiado tanto a un hombre?

En el pueblo donde la vida estancada daba a los días, a los seres y a las cosas una dramática fidelidad a sí mismas, aquella mudanza de Francisco al regresar de América era como un maligno milagro. Seguía el sol transformando en oro las sucias bardas de los corralones; seguían las lluvias otoñales envolviendo la torre que hacía veinte años amenazaba derrumbarse en romántica vaguedad; seguía su hermano el párroco compartiendo su menester de casi veterinario de almas con la caza apasionada del perdigón, y él, él que había partido con otros cuatro mozos contagiados de su alegría y de su afán aventurero; él, que siempre tuvo para cada minuto su chanza especial y para todos su clarísima risa, tornaba silencioso, sombrío, envuelta la faz en una sombra que suavizaba sus facciones igual que las lluvias de Octubre dulcificaban los ángulos pétreos del campanario.

—¿Qué te ha pasado por allá, muchacho? Habla... Las penas que se quedan dentro nos van royendo lo mismo que los gusanos roen a la fruta. Si no quieres confiarte al hermano, el sacerdote puede oírte. ¿Quieres?

Pero Francisco denegaba, y un surco de tenebrosa obstinación le bajaba del pelo al entrecejo. En ese surco caía para no levantarse la curiosidad del pueblo: las alusiones taimadas de los viejos, las sensaciones sensuales de las mujeres, las preguntas que de tiempo en tiempo estallaban repentinas en boca de los hombres, cuando en el ocioso sopor del casinillo estaban separados por el mármol de la mesa y unidos en la atmósfera alcohólica por el caminito blanco y negro del dominó. Jamás interrogación ninguna, ni aun la más inesperada, lo halló desprevenido.

Y, en cambio, la interrogación del hermano, que para argüir el título de padre podía más que su estado sacerdotal invocar el recuerdo de haber casi anulado con su cariño de orfandad temprana, sorprendió siempre y lo sumió en un silencio angustiado, desvalido, transido, que hasta en los días tórridos los hacía estremecer.

—No me preguntes. No me preguntes nunca más... ¿No ves que sufro?

Una tregua de obediencia sólo traicionada por la pregunta viva en las pupilas, sobre todo

cuando en cierta época del año la hipocondría de Francisco hacía más torva, establecióse. Antes de su regreso rumores llegados por borrados caminos grabaron en el pueblo una imagen a la vez rutilante e incierta de los emigrantes. Suponíase que el grupo capitaneado por Francisco recorría el mundo entre lances osados de fortuna y de amor; y al jefe atribuíanse ya proezas mitológicas. Más de un rostro fiero de indio ó de mulato habíase humillado para no resistir su mirada; más de uno de esos ojos orientales desterrados en las caras de las mestizas habían llorado mendigándole una limosna de tiranía. Luego se supo que tras el recorrido vertiginoso por varias Repúblicas, Francisco y su inseparable Juan, el que desde niño fué su eco obediente, el que desoyó todas las seducciones de la deserción, fueron a fijarse en una vetusta ciudad colonial, eco de Salamanca ó de Avila, en el profundo corazón de América. Los otros habían desertado; mas para Juan, no: «Juan, con sus pasitos desiguales de cojo, lo seguiría hasta el fin del mundo. Amigos así no se habían visto nunca...» Otra información, misteriosa también, propaló que Francisco cortejaba todas las tardes, en la reja volada de un palacio, a la hija de un potentado, presidente ó virrey, que en eso

las versiones diferían, de piel de ámbar y finísimos labios crueles. Aquella reja afigurada, de plata y hasta de oro; según algunos, enorgulleció al pueblo como antes lo ufanara la risa y el porte señorial del mozo, tan poco parecido en lo físico al basto párroco cazador de perdices. Por último, llegó, más incierto y brumoso aún, el rumor de una gran catástrofe, y fueron inútiles las cartas y las peticiones de informe. Nada pudo saberse. Ni siquiera el compañero fiel, el eco que desde la escuela lo había seguido cual un reflector de su luz, dió noticia de Francisco. Y sólo años después, cuando ya casi empezaba a olvidársele, apareció de súbito, cambiado, envejecido, con el aire de pavorosa frialdad que debió tener Lázaro en su segunda vida.

—Después de haber recorrido tanto mundo vuelve a su aldea a morir—comentábase en voz baja al verlo.

Y no era raro oír responder sentenciosamente:

—El animal herido vuelve siempre a su cueva.

Pero el paso del tiempo petrificando el secreto en torno a él concluyó por fatigar todas las curiosidades, excepto la curiosidad fraternal, nutrida de cariño. Muy de tarde en tarde escapábase por una grieta del alma,

y el sacerdote le decía: «¿Por qué no cumples tus deberes religiosos, muchacho? Cuando la confesión es sincera, Dios nos permite perdonar, porque su misericordia es mayor que todas las equivocaciones y hasta que todas las maldades humanas.» Pero el hermano, lastimado en la carne viva del recuerdo ó del remordimiento, recogíase en sí mismo, y seguía un largo lapso de silencio, que a veces duraba semanas. Cada año una vez, al llegar cierto día de Abril, Francisco envolvíase en desesperada sombra. «Lo que ha pasado, ha pasado este día», decía el párroco. Y con piedad maternal poníase a tenerle mala voluntad al calendario cuando el día funesto se acercaba, y a buscar medios de aminorar su daño con distracciones que sacaran al dolorido de su ensimismamiento. Así había ocurrido ya tres veces desde su vuelta. Y aquel año estaba dispuesto a no dejarlo en soledad. Aun cuando resistiera, bien de madrugada lo llevaría al campo a cazar, a aventar en el aire puro las cenizas del mal recuerdo.

—He comprado una hembra que dicen que es la mejor que se ha visto. Por lo común, los ma-



—¿Qué te ha pasado por allá, muchacho? Habla...



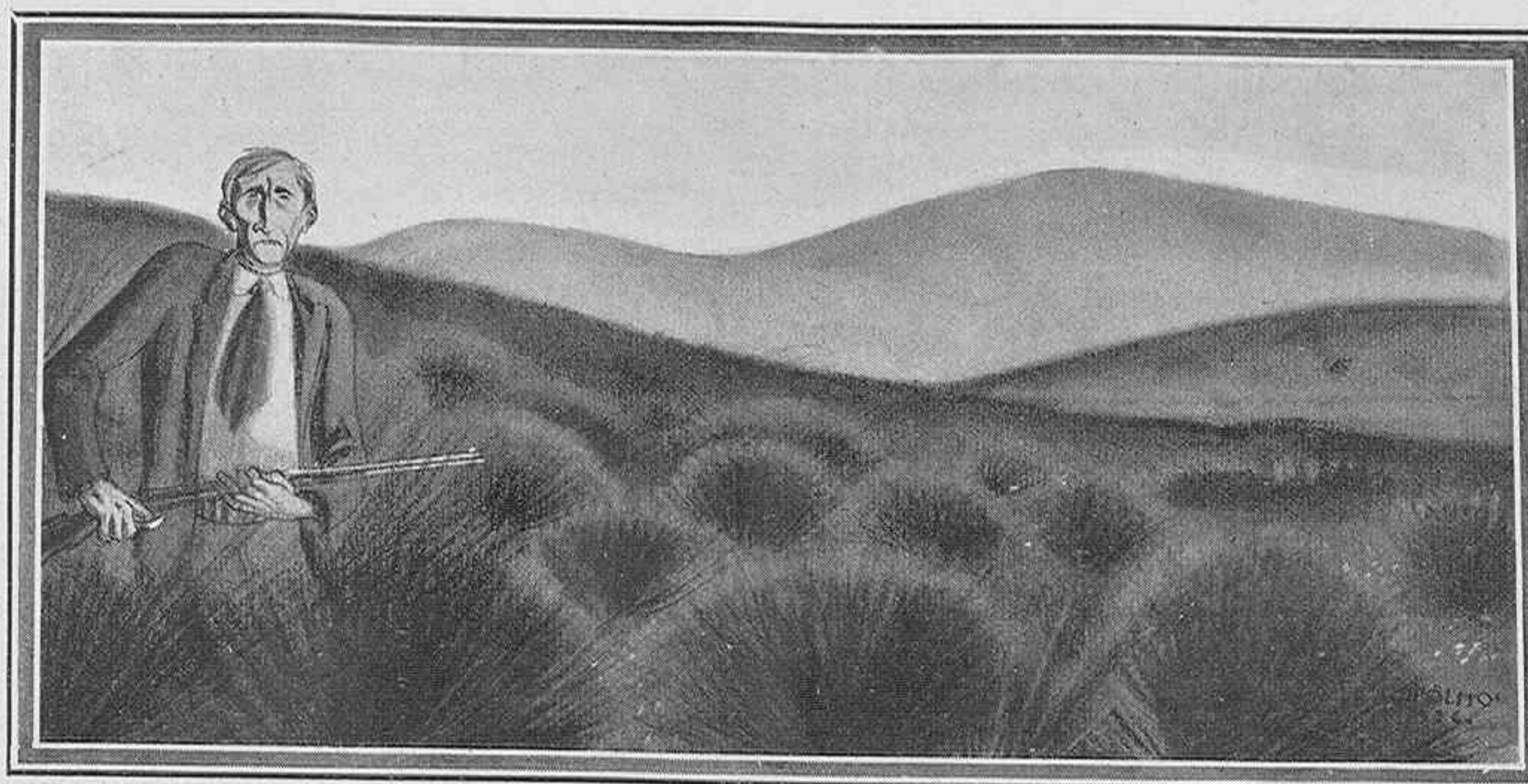
chos son mejores; pero si una hembra sale reclamista, no hay macho que la iguale. También he comprado una escopeta para ti, muchacho... Ya verás lo que es divertirse.

—Pero si á mí no me gusta cazar. Si no...

—Es inútil. ¡Tú vienes! Aunque no sea más que para sentarte tranquilito en el puesto y ver subir el sol. Aquí no te dejo... O me quedo entonces yo y me privas de mi único placer. Tú elegirás.

Fué preciso someterse. Era de noche todavía cuando se levantaron. Envuelta en su funda de lona la jaula, con la perdiz famosa, y las dos escopetas relucientes esperaban. Salieron del caserío en silencio y se adentraron en el campo húmedo. El cura, atento á que en el alma fraterna no quedara lugar para las remembranzas, trataba de llenarla con interminables explicaciones: «Tú te pones en un puesto y yo en otro, muchacho... Cuando la perdiz cante y algún macho acuda al reclamo, no te muevas ni apuntes en seguida... Hay que esperar á que se acerque á diez ó doce pasos, y entonces, ¡fuego! Yo no tiraré más que si tú marras. Pero si aciertas, estoy seguro de que vuelves... La primera vez que me trajeron no quería venir, y ya llevo más de veinte años en lo mismo. Ea, aquí estamos... Da gloria el olor á tomillo y á retama... Vaya, quietecito, á esperar... La espera es casi lo mejor; pero hay que pensar nada más en lo que se está esperando, y no en otra cosa. ¿Me lo prometes?»

Olorosa maraña de matorrales rodeaba el claro de monte donde estaban los puestos. Después de dejar á Francisco en el suyo, el



Francisco se echó la escopeta á la cara..

cura desenfundó la jaula y la puso sobre unas piedras, yendo luego á ocultarse. Desde su observatorio veía al hermano en acecho, la jaula de afiligranados barrotes que el sol recién nacido hacía parecer á veces de plata y á veces de oro fúlgido, y más lejos, el rostro querido en el que los ojos y la inclinación anhelosa descubrían atención repentina.

«¿Iría á interesarle la caza? ¡Ojalá lo permitiera Dios!» Los primeros gorjeos de la hembra perlaban el silencio con su voluptuosidad incitativa. Primero eran como llamadas dulces, como súplicas; después como reproches, como besos crujientes. Esponjada entre la reja, con la pupila excitada, con una especie de timidez audaz en los movimientos, llenos de gracia lasciva, cruel, cantaba, cantaba. El cuello henchido tenía algo de humano en su turgencia. La peripecia tantas veces observada adquiría para el sacerdote un imán nuevo; la actitud inmensamente atenta del hermano, que del otro lado de la plazoleta iba gradualmente inclinándose con el alma entera en el mirar. En el linde de la arboleda surgió, al fin, el macho, trémulo, indeciso, en

un dramático combate entre el instinto y una voz secreta de repugnancia ó de temor. Era pequeño, y su entrecortado andar tenía algo de cojera. El ojo rojo y el pico entreabierto decían que el veneno del canto femenino habíasele infiltrado. La hembra, apretándose contra los barrotes, ofrecíase ahora en esa impudicia última que cuando la coquetería fracasa busca el fondo brutal del sexo. El macho no resistió más: bajó la cabeza; desplegó casi las alas, y en un ímpetu, mitad de vuelo, mitad de carrera, se lanzó hacia la muerte, que con fragor y relámpago y humo le salió al encuentro. Francisco se echó la escopeta á la cara con tan instantánea violencia que el pobre pájaro no tuvo tiempo de huir. ¡Buen tiro! Pero cuando el sacerdote lo iba á celebrar, otra detonación resonó, y la jaula de afiligranados barrotes y la hembra artera quedaron deshechas también.

Antes de que pudiera sorprenderse vió á Francisco arrojar lejos de sí el arma y prorrumpir en frenética congoja. Corrió hasta él y lo cobijó entre sus brazos maternales con el ansia de consolarlo, de arrullarlo igual que cuando era pequeño. El doble relámpago de los disparos había iluminado de súbito su curiosidad de tanto tiempo... «Ya lo sabía todo...» «¡Había sido así!... ¡Había sido así!» Y dejando que el sacerdote completara la obra fraternal, lo forzó con suavidad á arrojarse en tierra, y gravemente sobre la cabeza abatida, trazó en la rubia paz de la mañana el ademán generoso de la absolución.

A. HERNANDEZ CATA

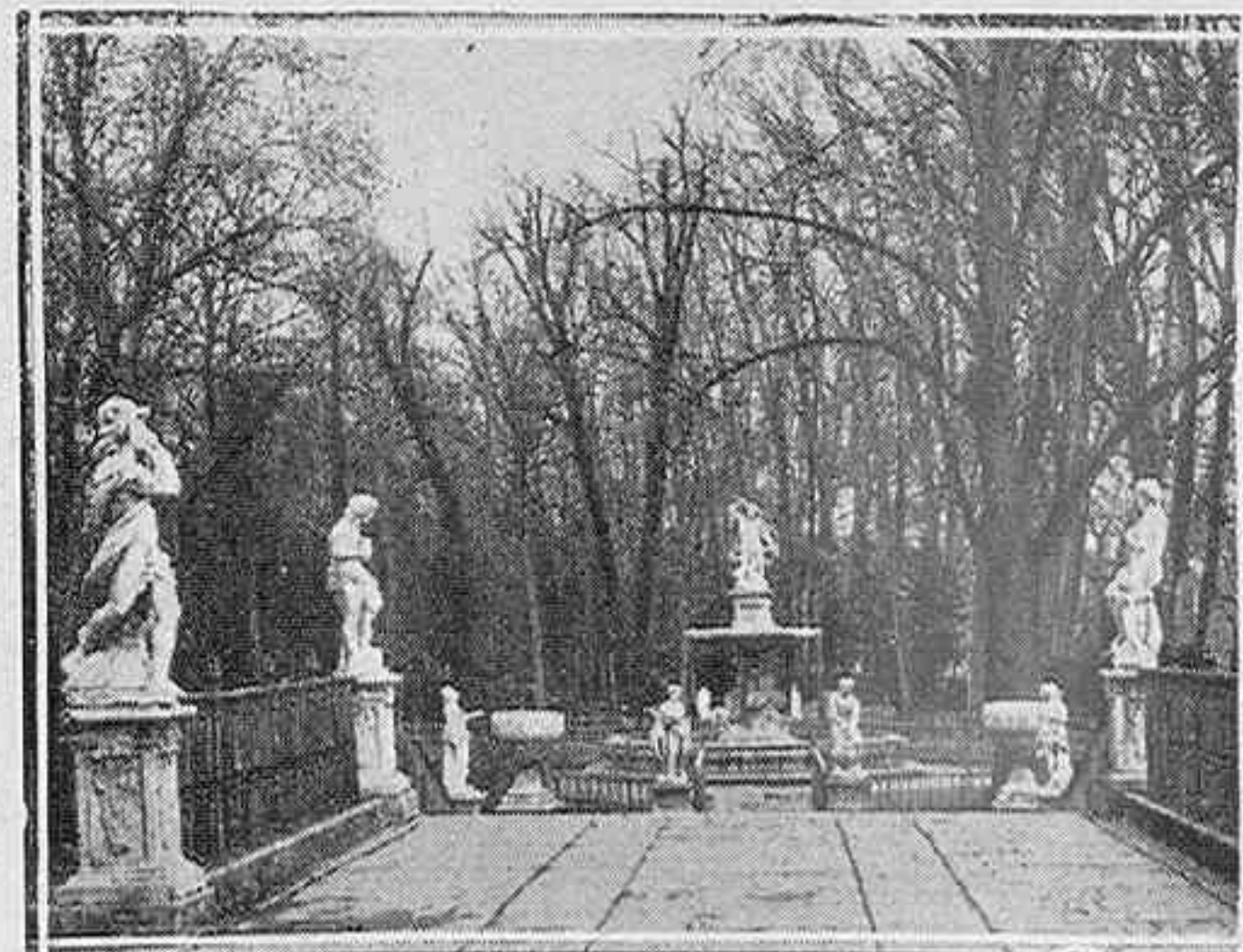
(Dibujos de Hidalgo de Caviedes)

## ANDANZAS Y VISIONES ARANJUEZ EN OTOÑO

ARANJUEZ, sábado á la puesta del sol, los álamos dorados, el río canalizado lamando los muros del Palacio Real. Noviembre; las campanas de San Antonio tañendo á muerto; melancolía... Y en los parques, silencio y soledad; y en el hotel, dos viajeros aburridos que formalizan sus facturas junto á la estufa; y bajo los pórticos de la Plaza de los Infantes, donde comenzara el motín contra Godoy, á las órdenes del conde de Montijo, vestido de alcarreño, hace ciento diez y seis años, dos parejas de novios indígenas que se defienden de la llovizna y hablan en tono confidencial.

Otoño; Aranjuez; melancolía... Aranjuez es del pasado, y solamente en Aranjuez danzan las sombras... ¿Qué fué de Felipe V y de su rubia mujer, y de las músicas de Farinelli, y de la Princesa de los Ursinos—lasciva y embustera—, y de aquellas damiselas que traían de Parma y de Placencia estampas con relatos de Boccaccio, risas del Aretino, suspiros del Petrarca, andanzas y desilusiones de Torcuato Tasso, el enamorado silencioso de Leonor, la de Ferrara? Aranjuez; otoño... Y de Carlos III, ¿qué fué? ¿Y qué de Carlos IV, de las pавanas, de las cacerías, del miedo á la revolución que estallaba, guillotinando reinas y duquesas? ¿Y de María Luisa, y de su Manolo Godoy, y del clérigo Escoiquiz—

vesánico y majadero—, y de Chamorro, el alegre amigo de *Pepa la malagueña*, y del duque de Alagón, y de Fernandito, el príncipe deseado? ¿Y de mamá Carolina, la negra napolitana de Fernandito, y de las azafatas y mozas de retrete venidas de Nápoles, y del conde de Teba, alzaprimando á los palafra-



Los jardines de la Isla, en Aranjuez

neros? ¿Qué fué de Alfonso XII, de su pañosa andaluza, de su reja sevillana y de su prima Mercedes? ¿Y dónde están las sombras de Sexto, de Pepe Tamames, de Cánovas del Castillo y de Romero Girón?

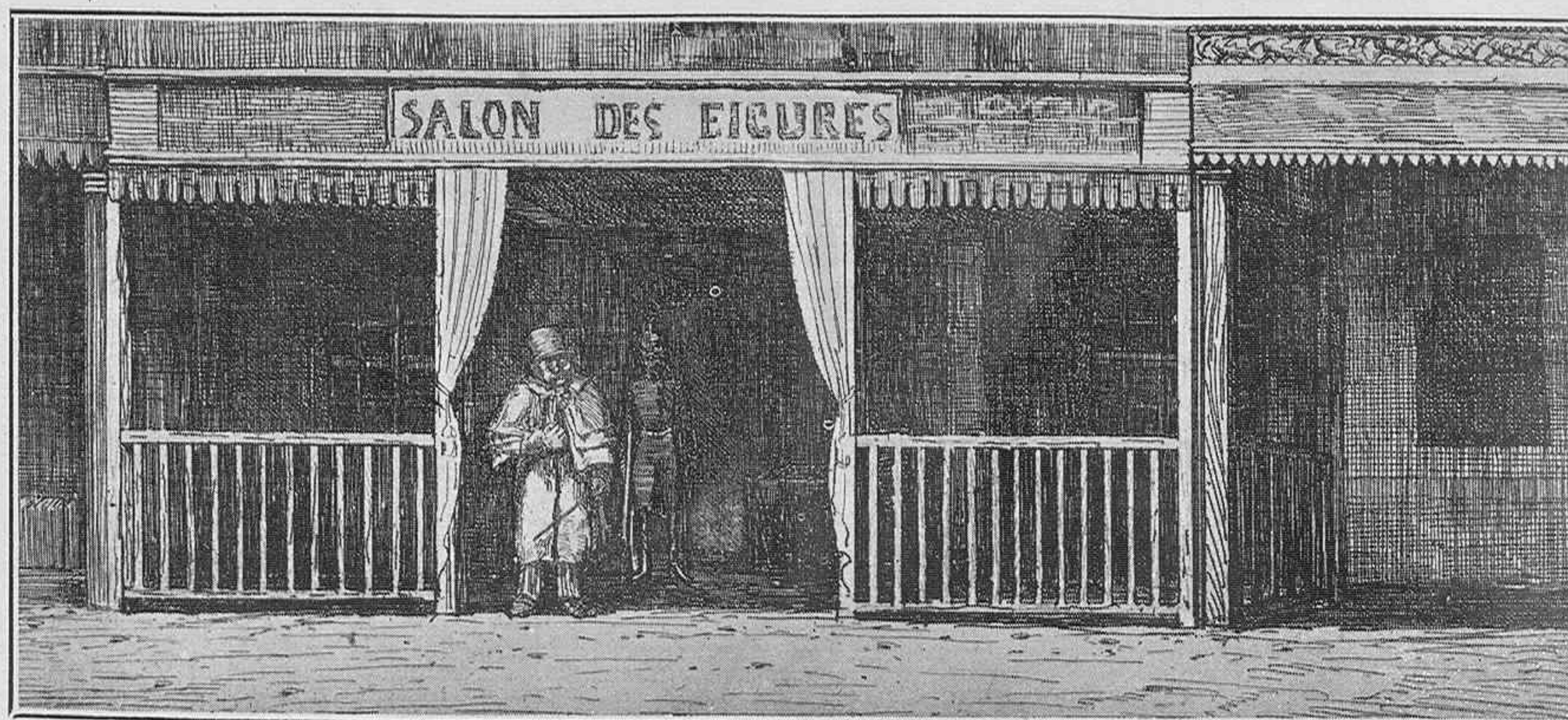
Aranjuez: camposanto de reyes y de validos, más tétrico que el imponente catafalco de El Escorial, ¿dónde están el rumor de los

surtidores de tus fuentes, la alegría de tus madrigales, la hermosura de tus duquesas, el bronco resonar de tus cuernos de caza? Nadie, en los jardines de palacio; nadie, en la ancha avenida del patio de armas; ninguna infantita asomada en los balcones del comedor que miran al río... ¡Otoño; Aranjuez; melancolía!... Y la Casa de Infantes cerrada y lúgubre, y la ermita de San Antonio desierta á la hora de la oración, y los chalets y las villas en silencio, que sus dueños huyen en busca de los placeres cortesanos.

¿Y qué hermoso estás así, Aranjuez! ¡Qué hermoso y qué triste sin Reyes, sin Príncipes, sin Infantitas, sin ayas, sin sumilleres, sin guardias de corps, sin palafreneros ni mozos de cuadra! Las hojas—doradas—se desprenden de los álamos centenarios; el Tajó dice su canción eterna antes de anegar en cieno y en limo tus huertas y tus jardines; en el Palacio Godoy—hoy Hotel Pastor—un viajante escribe sus cuentas y un cronista sus impresiones. Y de cuando en cuando, en esta cámara que fué alcoba del Príncipe de la Paz, se me antoja ver surgir la figura desgarrada y flamencota de María Luisa, la peluca empolvada de su señor marido, las narices horrendas de Fernando y los ojos azules y la boca fresca de Maruja, Princesa de Asturias, bailando una pavana, danzando un minué y recordando con horror aquel París que ha proclamado la igualdad de todos los hombres y ha llevado al patíbulo á su Monarca, augusto primo de todos estos danzantes y bailarines.

JOSÉ SANCHEZ ROJAS





Una instalación parisiense de figuras de cera en el «boulevard» del Temple el año 1841, según aguafuerte de entonces

## EMOCIONES DE PARÍS

# LAS FIGURAS DE CERA

UNA de las primeras cosas que visitan los extranjeros cuando vienen á París es el Museo Grevin. No se trata, sin embargo, de cierta pinacoteca ilustre, ni de tal colección de antigüedades, ni de cualquier sitio histórico ó de moda por lo menos, no; se trata sólo de un conjunto de ceroplásticas reproducciones que se renuevan con frecuencia para rendir culto á la actualidad algunas veces, al recuerdo otras. De Jesús á Napoleón, de Marat á Mussolini; ahí se halla mejor ó peor representado todo personaje relevante, llámese Briand ó llámese Landrú; y entre el público, según suele acontecer en esta clase de establecimientos, se hallan asimismo oscuros maniqués traídos á fin de desconcertar con su naturalísima actitud. Como véis, el célebre espectáculo, no obstante lo aparatoso, constituye una barraca de feria puesta á la última.

Aparte del Museo Grevin, el boulevard exhibe mil y mil figuras de cera en diferentes sitios; las ha exhibido desde hace largo tiempo, pues no data de ayer ese arte complejo y simple, que tiene bastante de mecánico, sin duda, aunque también de espiritual tiene bastante. Podría decirse que París es un poco el reino de las figuras de cera: se las tropieza á lo largo de las aldeanas verbenas de barrio, á que parece muy sensible el parisiense castizo, tras los cristales de almacenes de confecciones, adornando aparadores pantagruélicos de restaurant, dentro de las vitrinas de científicas aulas, sobre los tenderetes de callejeros camelots... Y siempre logran éxito, lo mismo á la luz de sabios focos en medio de unos decorados magníficos que en medio de misérrimos decorados á la luz de un quinqué de carburo nauseabundo.

No existe razón seria que justifique el triunfo de los ceros muñecos, cuya simpatía indecisa explota sin cesar la «Ville Lumiè-

re». Resultan infantiles; pero impresiona hasta extremos insospechados la apariencia de vida que poseen, de vida congelada ó fulminada, alucinante. Además, su impassibilidad se presta maravillosamente á los horrores: nunca olvidaremos, por ejemplo, las pupilas vítreas—y tan vítreas!—de aquella pobre toxicómana delirando encima de una especie de catafalco, con su atavío demodé y guarnecido de marchitos encajes sucios, como tampoco la sonrisa de aquel caso de lepra monstruosa, con su car-

ne supliciada de úlceras que nos daban la emoción de verdades increíbles. El estricto realismo de estos seres ficticios é impregnados de un hechizo macabro, supera en ocasiones á la realidad, y sin la menor deformación, la añade algo patético, no sabemos qué, no advertimos por qué; la extraña materia, modelada y pintada, dramatiza cuanto simule, incluso una mano anunciadora de banal manicura, incluso un fruto exento de valor simbólico.

Bien á menudo grandes literatos han honrado con su predilección las figuras de cera. Villiers de l'Isle-Adam las consagra uno de sus crueles cuentos; Jean Lorrain las amaba de un modo enfermizo y habla de ellas en párrafos sutiles. Quizá el motivo del entusiasmo que produce á los hombres de letras obedezca á que se manifiestan misteriosas, y lo misterioso engendra literatura.

Se manifiestan misteriosas por su inanidad poblada de posibilidades, igual que los retratos y los muertos, ya que muertas están y retratos suponen; inducen á llenar de ideas propias su vacío sugerente, y en el fondo implican un pretexto para permitir expansionarse á la imaginación, loca de cada casa; crean, en resumidas cuentas, el ensueño á través de casi patológicas exactitudes.

Las ceroplastias de París llegan á obsesionarnos. De repente, se nos antoja que, al margen de la multitud de carne y hueso, palpita sin latidos esa otra multitud espectral de cera, é inventamos aquéllas fantasmagólicas á cargo de sus fascinadoras cualidades.

Porque son literarias, en efecto, con una literatura truculenta y terrorífica, la del folletín, única que, en puridad, subyuga á todos.

## GLORIA

La musa inspiradora acaricia tu frente  
nimbada por el éxito de tu arte genial,  
y la Gloria inmortal te mece dulcemente  
con el ritmo ondulante de su carro triunfal.

Tu amor es el incendio, la tempestad rugiente;  
cantan tu nombre múltiples campanas de cristal;  
el aírón de tu Fama, como un astro fulgente,  
brilla en tu frente helénica ungida de ideal.

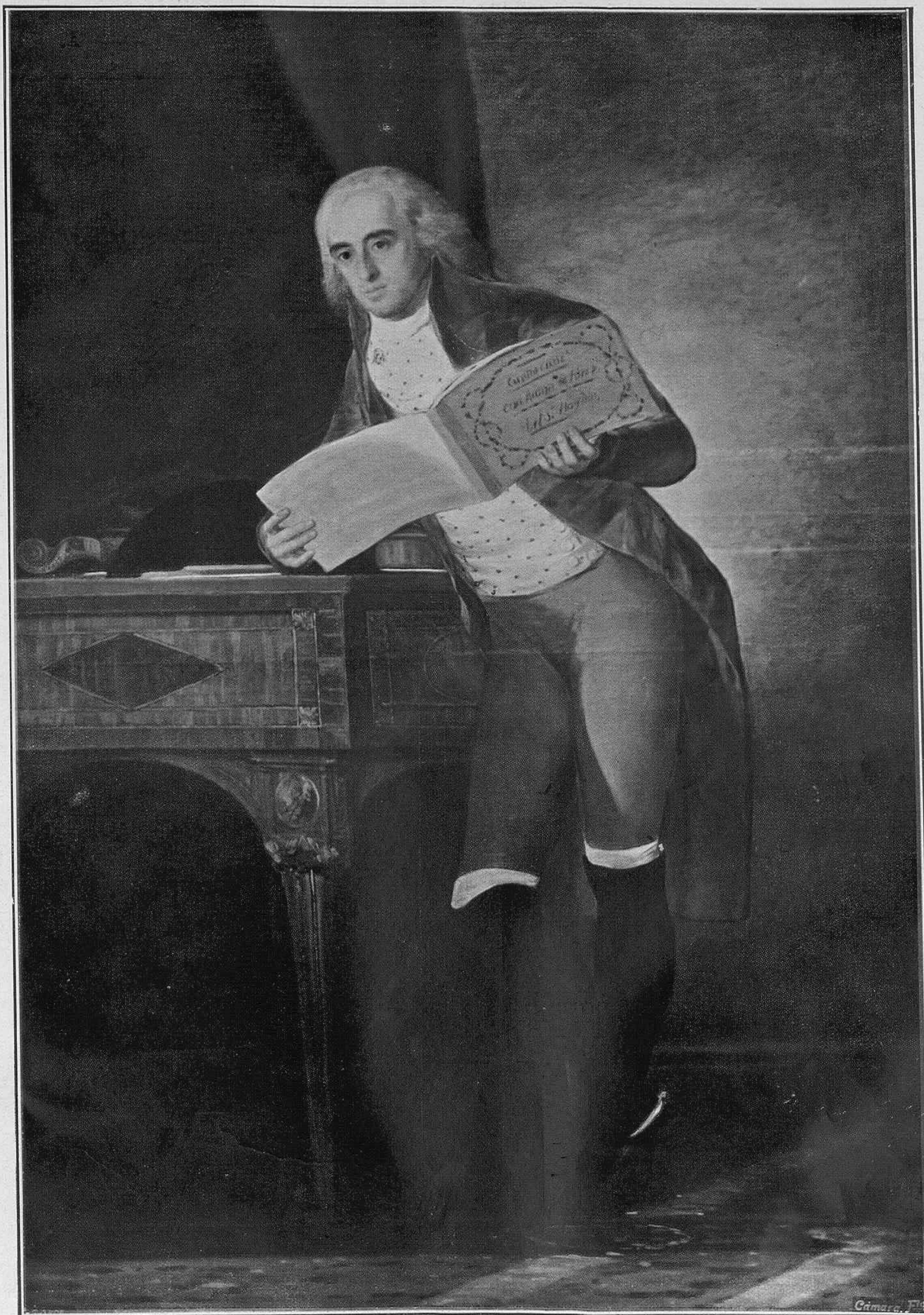
Tus risas argentinas, de líricos raudales,  
se han metido en mi alma cual promesas triunfales,  
y yo guardo de ellas una amable memoria.

Díera, alegre, la vida por un capricho tuyo,  
y por tus ojos áureos, fulgurantes de orgullo,  
como la apoteosis de tu nombre: la Gloria.

Lorenzo ROLDÁN

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA





## LA PINTURA CLÁSICA

«Retrato de D. José Álvarez de Toledo y Gonzaga, marqués de Villafranca y duque de Alba», cuadro que ha sido donado al Museo del Prado por el marqués de Vélez



## DE LA VIDA ARTÍSTICA

## María y Elena Sorolla ó la fraterna sonrisa melancólica sobre el Arte



María Sorolla de Pons en la Exposición de sus obras, y la de su hermana Elena, que se exhiben en el «Lyceum Club Femenino» (Fot. Campúa)

LA Prensa diaria ha dejado entrever el atractivo milagro, tan moderno, del nacimiento de *Lyceum*, el primer club femenino español. No le faltaron en seguida las glosas afables y las amables burletas de los caricaturistas, obligados á ver un perfil cómico á los episodios de su época. Acaso unas cuantas fotografías del

interior sobrio, animado de encanto para el súbito sosiego ciudadano que procura otorgar, ratifican cuanto ya prometía el prestigio inteligente de sus fundadoras.

Se sabe, pues, que Madrid tiene ya afinado un nuevo respeto á la mujer, que sugiere, afirmativo, su derecho á la reunión libre del contacto y la protección masculinos. En las salas que fueron albergue del azar y de la audacia; en ese viejo edificio de curioso abolengo legendario que se conoce con el nombre de Casa de las Siete Chimeneas—dato inaprovechado por los caricaturistas para una de esas frecuentes metáforas gráficas que desde Gavarni á nuestros días mezclan el fogaril al ansia de cultura femenina—, un grupo de damas españolas, con nombre propio ó conyugal en las artes y las letras de hoy, han instalado su primer círculo.

Aspiran, claro es, á irlo ensanchando, multiplicando en la concéntrica repetición simbólica que no deja nunca de ofrecer el agua mansa y quieta donde cae certera una piedra. En este caso, María de Maeztu—experta ya en esta buena tarea de agitar remansos y despertar espíritus adormecidos—fué la que tiró la piedra, con el ademán gentil de aquella princesa de cuento feérico que echaba una bola de oro al lago embrujado.

Tienen, pues, las damas españolas su primer círculo, sin alardes de simulación viril, como es uso y aun abuso en tantas mujeres de hoy, rivales por fuera de la silueta y las costumbres viriles. En este círculo hay el salón de tertulias, el salón de té, el saloncito de juegos, la biblioteca, el cuarto de baño, la sala romántica de una vaga y suave nostalgia hogareña del siglo pasado, como un retrato familiar salvado del huracán modernizante. No falta, claro es, un saloncito de Exposiciones, lógica consecuencia de la sección de arte que preside D.<sup>a</sup> Carmen Baroja de Caro, excelente artista ella misma.

Es en este saloncito, inaugurado una tarde de lluvia, y en el que los hombres admitidos al misterio sencillo, pleno de gracia, de la intimidad femenina que significa el círculo, teníamos indisimulable actitud de intrusos astutos, curiosos y no exentos de cortés malicia, donde han expuesto María y Elena Sorolla sendos y breves conjuntos de pintura y escultura.

Tardaban más en verse las obras de lo que suele ser frecuente tardanza en la solemnidad un poco frívola y murmuradora de las inauguraciones. Ya se dice con qué indiscreto afán de husmea-secretos cada hombre recién admitido interrogaba á las puertas abiertas ó enveladas por claros y gayos estores. Luego, por fin, volvía á los cuadros de María Sorolla, á las figuras plásticas de Elena Sorolla, sosegado el pensamiento, satisfecha la otra curiosidad primordial en la que se habían removido los posos de turbieza psicológica española, reintegrado á la normal

despreocupación con que va á otras Exposiciones públicas.

Una afirmación más de capacidad estética, de personal inteligencia, dentro de la no abdicada sensibilidad femenina, esta buena oferta de arte que hacen las hijas del gran pintor...

Para quien gustó siempre de no desaprovechar ocasiones de conocimiento, la

pintura de María, la escultura de Elena no significan la sorpresa súbita, sino la reiterada complacencia.

Incluso encuentra algo que le era conocido de anteriores contemplaciones y siente la *saudade* de lo que no se ha vuelto á traer.

¡Qué sonriente melancolía fraterna nos sugiere este hecho de unir sus obras María y Elena, creadas sin prisa ni acicate en el gozo de la luz y ante la euritmia formal! Diríase que como una imagen tutelar preside al conjunto una de aquellas grutas de Tanagra y Mirrina en que dos adolescencias femeninas, enlazadas por sus propios brazos, estaban destinadas á mirar los siglos y ser admiradas secularmente. Esa misma idea de fraternidad amable y de íntimo carácter distinto nos ganaría por entero el comentario si no fuese porque además hay en ambas herma-

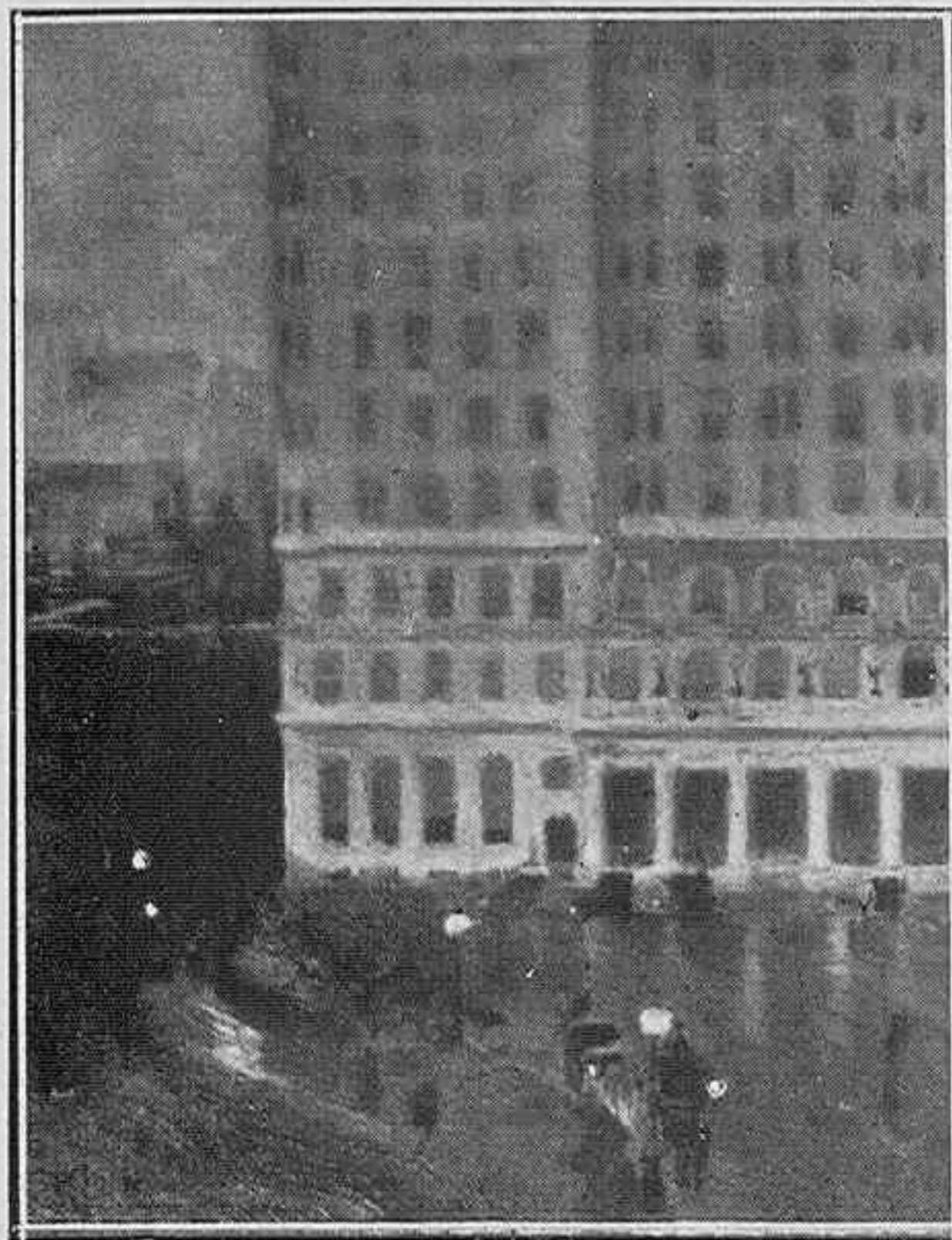


«Mi hijo», cuadro de María Sorolla de Pons

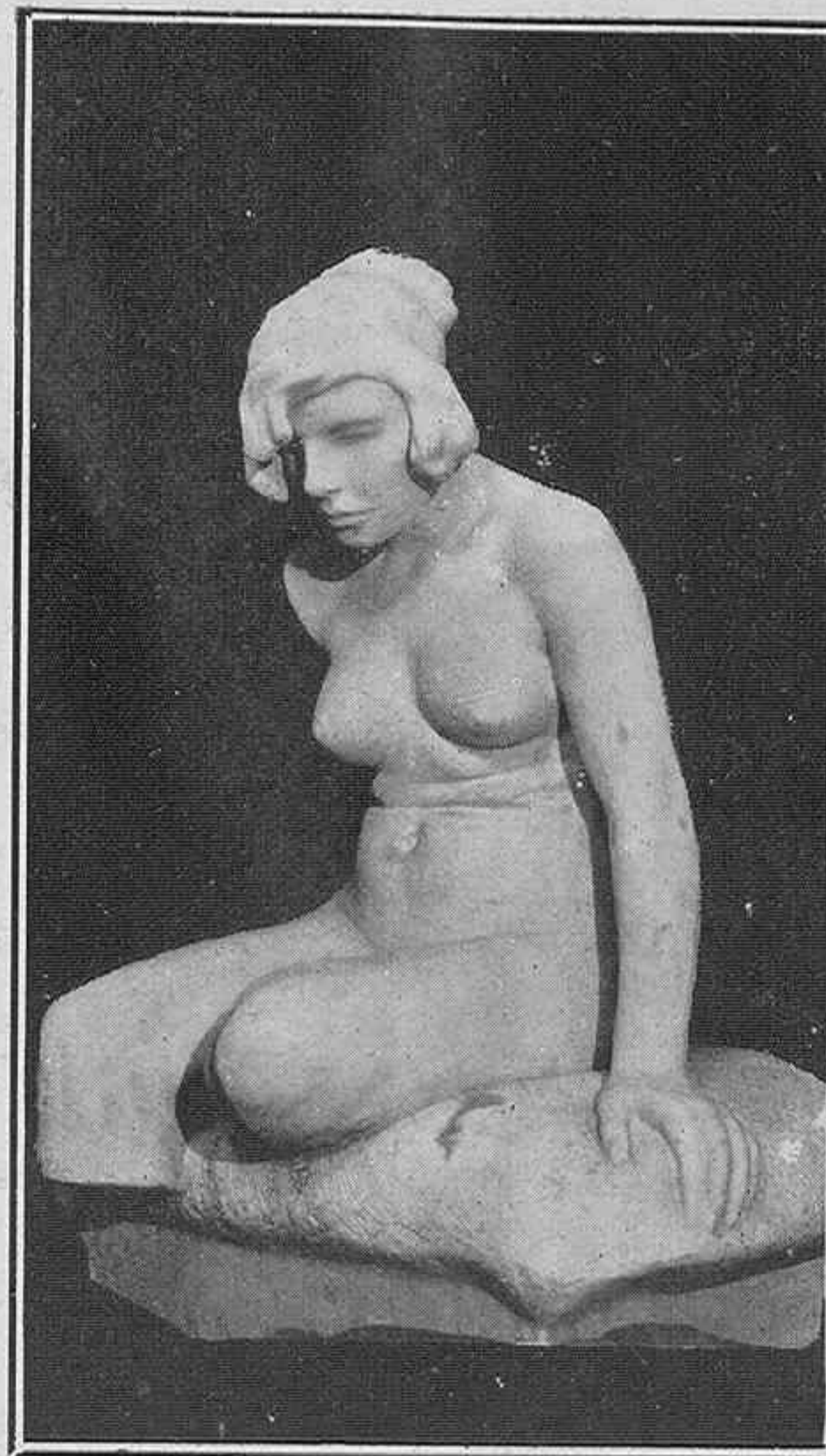


«La chula», cuadro de María Sorolla de Pons

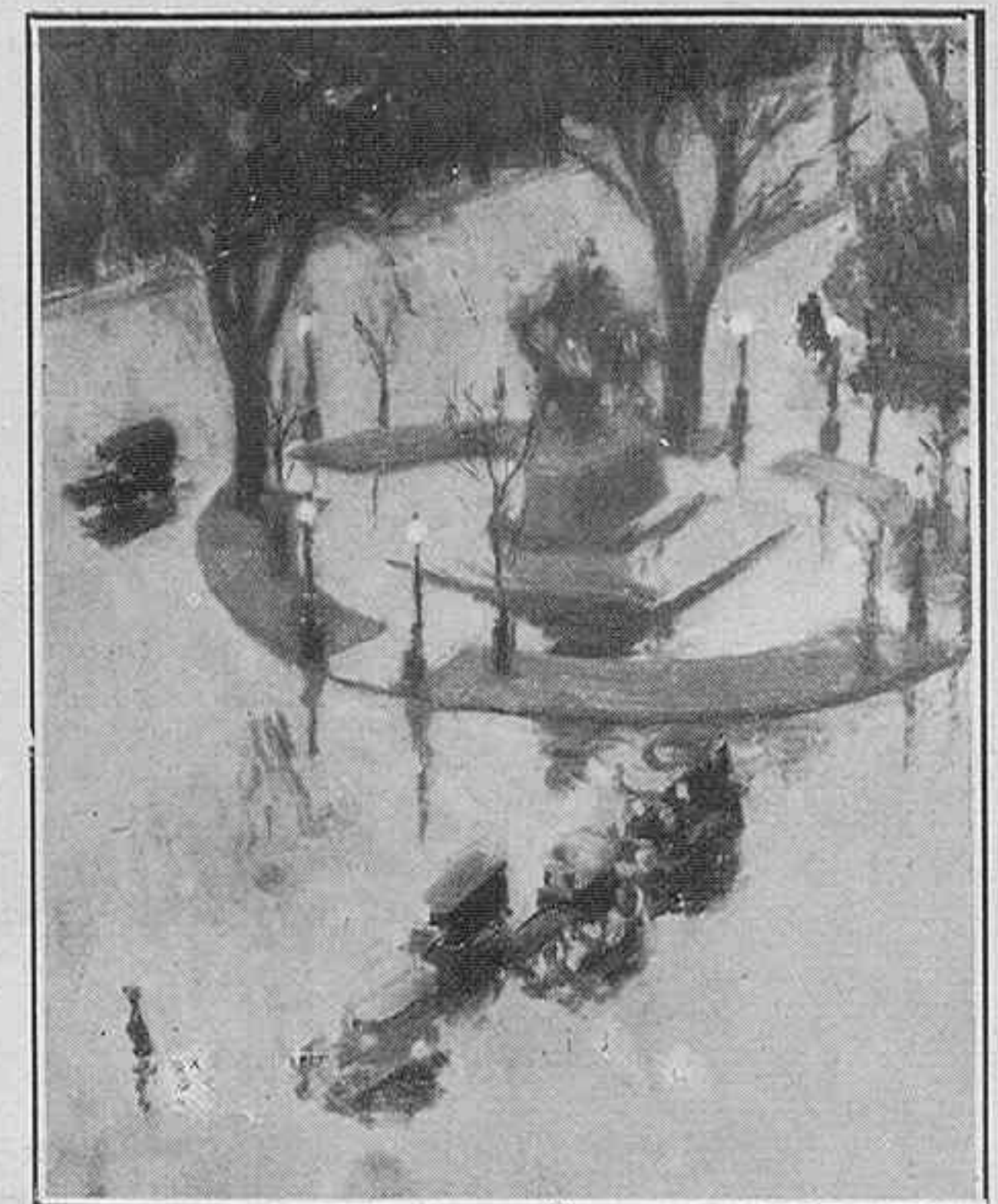




Hotel Plaza (Nueva York), cuadro de María Sorolla de Pons



«Desnudo en mármol», escultura de Elena Sorolla



«Quinta Avenida de Nueva York», cuadro de María Sorolla de Pons

nas y en cada una de ellas la condición peculiar del arte propio, nacido y expresado sin esfuerzo, con espontáneo valor.

María realiza aquella aspiración cesanniana de pintar como el pájaro canta. Nada tan desprovisto de manera, de técnica, de factura, de trucos recetarios, de fórmulas de taller que sus notas de paisaje y sus lienzos florales y sus figuras femeninas. Se comprende una faceta nueva en el talento del padre y maestro que consintió esta lírica libertad al instinto pictórico y á la sutileza de alma.

María pinta como si no hubiera tenido constante á su lado la ejemplaridad poderosa del Inolvidable, en cuanto á sistema didáctico; pero sí saturándose de ella como del aire que respiraba y la luz que entraba á iluminarla el corazón por la ventana ávida de los ojos.

Un instinto fresco y cantarín en la atmósfera sorollesca. Esto la pintura de María Sorolla, que es grave y honda ó aligera y optimista, según las horas, los sitios y los pensamientos, pero que siempre es veraz.

Cuando hemos sentido coincidente el abru-

mo enfático de la apoteósica egolatría de *les grands machines*, que no hace falta nombrar, ¡cómo gusta refugiarse en el intimismo de estas visiones urbanas ó montañosas, ó de campo levantino que va anotando María Sorolla en lienzos pequeños!

¡Y cómo, sobre todo, se aprecia la virtualidad positiva, afirmativa—donde incluso se puede hablar de técnica, de experta maestría—que hay en el cuadro *La Chula*! Es algo henchido de diafanidad lumínica, de sencillez noble, de tanta y tan sensible delicadeza de matices que acude á nuestra memoria el nombre de un gran pintor, á quien dudo pueda rectificarse, como á otros: Hermen Anglada.

Elena Sorolla, acaso más hábil, en el sentido factual de su arte, es también afable expresión de veracidad estética, muestra espontánea de interpretación, sin postizos ajenos de la vida misma. En sus desnudos bronceos de parco tamaño, el concepto de *biblot* no puede suponerse, y, en cambio, tampoco el de la estatua que aspira al monumento.

Es lo que le importa ser: la síntesis pal-

pitante de la gracia femenina. En la actitud y en el sentimiento. En el ritmo y en la sugestión que de él emana. Luego, al ampliarse las dimensiones y el propósito—*Estudio de desnudo* (bronce), *Estudio de desnudo* (mármol)—, sin perder su intrínseca cualidad, se magnifica, naturalmente. Sobre todo, el *Estudio* en bronce, la deliciosa figura de mujer sentada que ya elogí en otra ocasión.

De las cabezas—y acaso de todo el conjunto—, resalta la *Gitana*, que también conocía. Es un inquietante prodigio de expresión y de arte, una pieza de museo que no dejará nunca de decir, con su lenguaje de la forma bella y de la emoción interior, esa alabanza perenne á su creador, difundida luego en eco á los labios de quienes la contemplan.

•••••

Tal ha sido la primera exposición celebrada en el flamante «Lyceum» y que sería conveniente marcara una orientación para lo futuro.

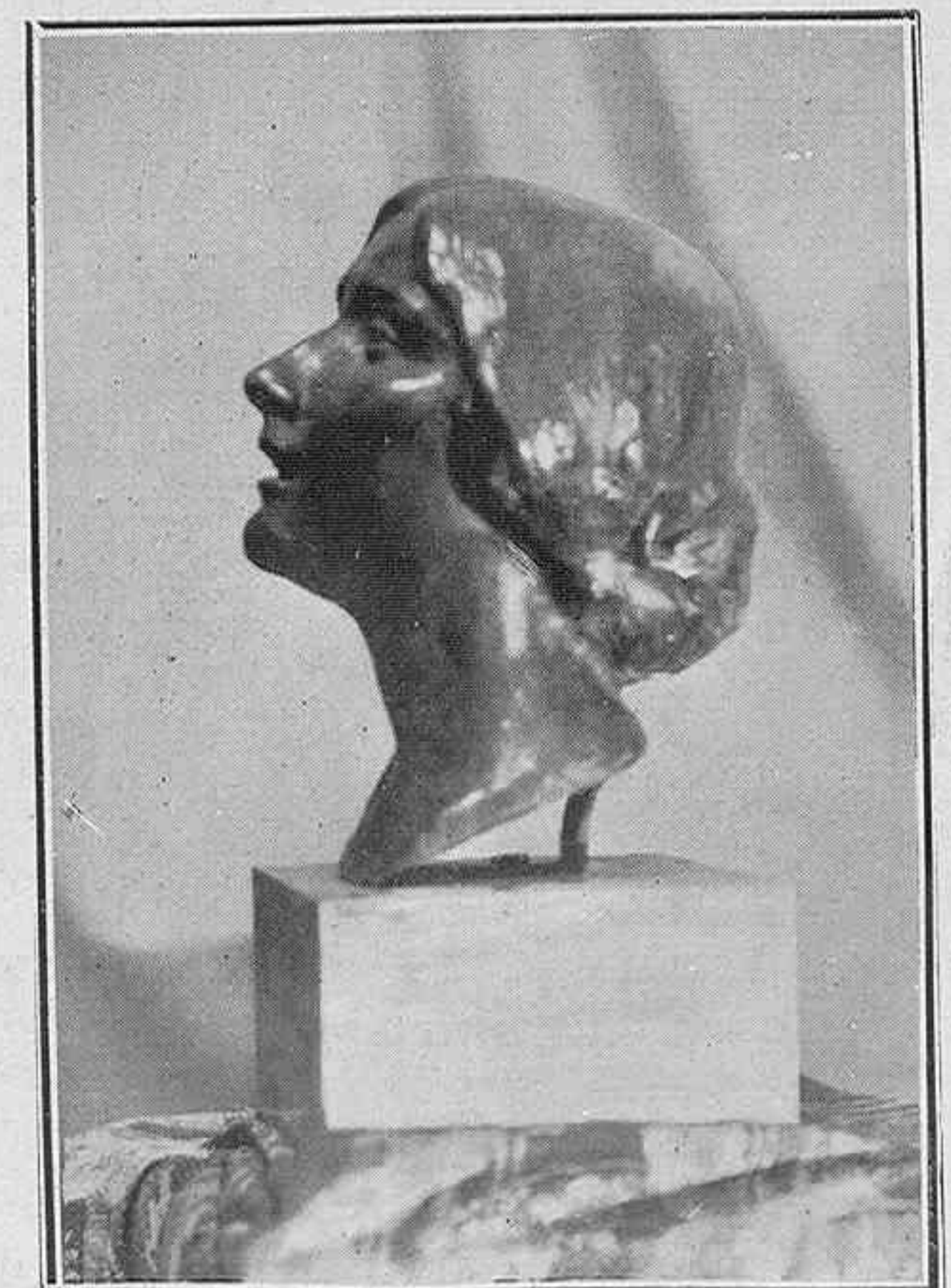
SILVIO LAGO



«Gitana», escultura de Elena Sorolla



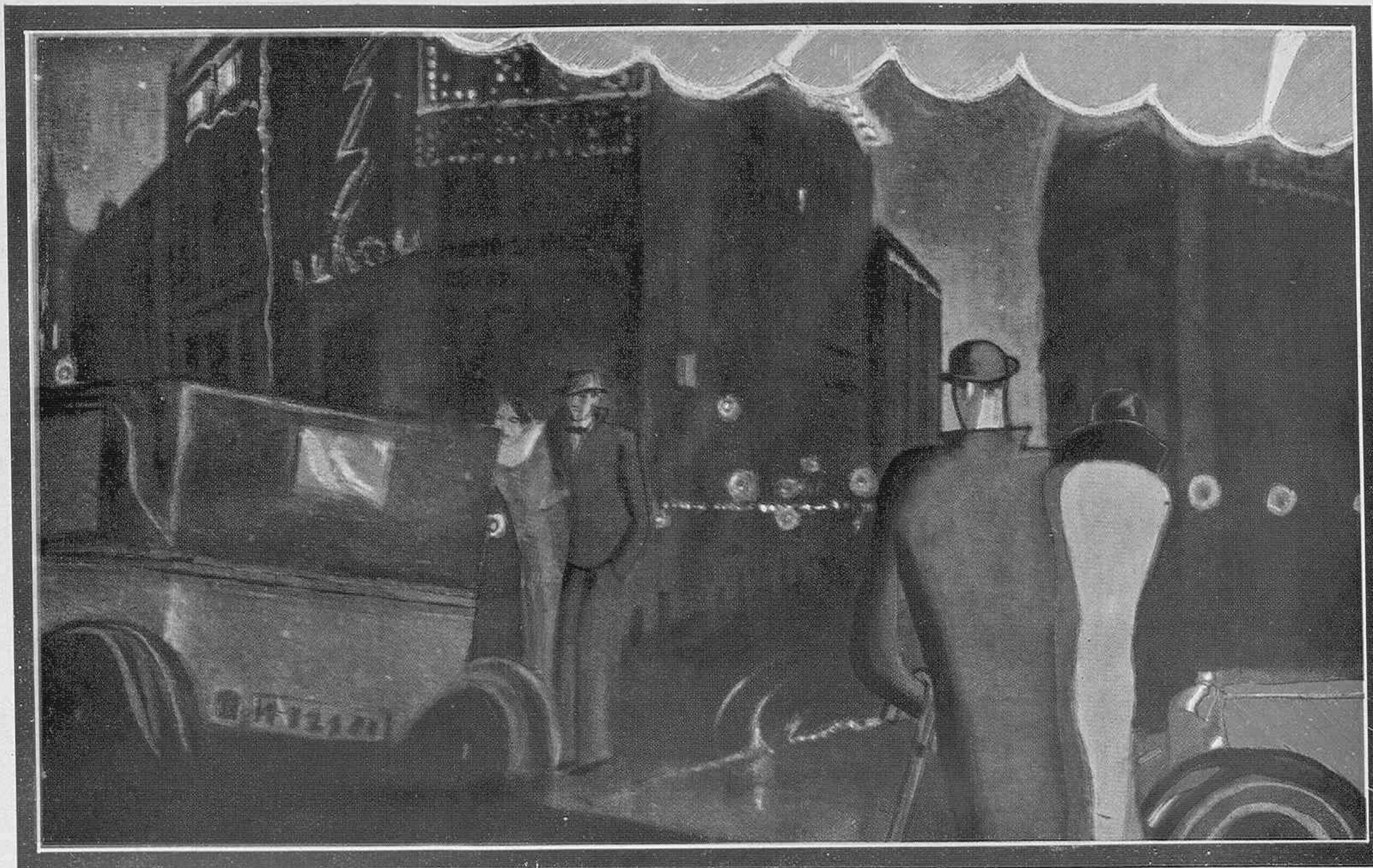
Desnudo en bronce», escultura de Elena Sorolla



«Saeta», escultura de Elena Sorolla

BIENE  
BIBLIOTECA





(Dibujo de Hipólito)

## ELEGIA DEL VIEJO MADRID

Por EMILIO CARRERE

Noche del Madrid verbenero  
—que ya no es el viejo Madrid—;  
por nuestra villa pasan rájagas  
de Montecarlo y de París.  
Triunfa la jazz-band, del manubrio  
la habanera se trueca en fox,  
y lucen toaletas de noche  
las ex chulillas de mantón;  
sin la alegre candonguería  
del bolero del Marabú,  
los puntos de la Costanilla  
hoy bailan en el Forting-Club.  
Madrileña noche de juerga  
—como una chula emperatriz—,  
¿por qué has dejado que tu garbo  
se trueque en exótico chic?

¿Adónde volaron las glorias  
del anacrónico simón,  
que era en las noches verbeneras  
alegre góndola de amor?  
Hoy, los flamencos, en un taxi,  
con Kety, Margot y Fufú,  
cantando tangos de Spaventa,  
van del Bataclán á Stambul.  
El whisky and soda substituye  
al expansivo peleón,  
y es el capricho de las damas  
—gentil beguín—el boxeador.  
Madrid de chulas verbeneras:  
¡ya no eres tú, ya no eres tú  
la cocainómana que baila  
al son de un tango de zulús!

Madrid de los Palaces lujosos,  
del Stadium y el Ideal:  
ya no eres el pueblo chispero  
de los nocturnos de San Juan.  
Avergonzado, el Manzanares,  
en su canal, no copia hoy  
la guapeza de La Tirana  
ni la apostura de Godoy.  
Nuestra villa perdió su espíritu  
—¡oh, pobre chula emperatriz!—  
y, presumida, se codea  
con Viena, Londres y París.  
¡Susana, la de La Verbena,  
la del bordado pañolón,  
hace ya tiempo que no pones  
tiestos de albahaca en tu balcón!

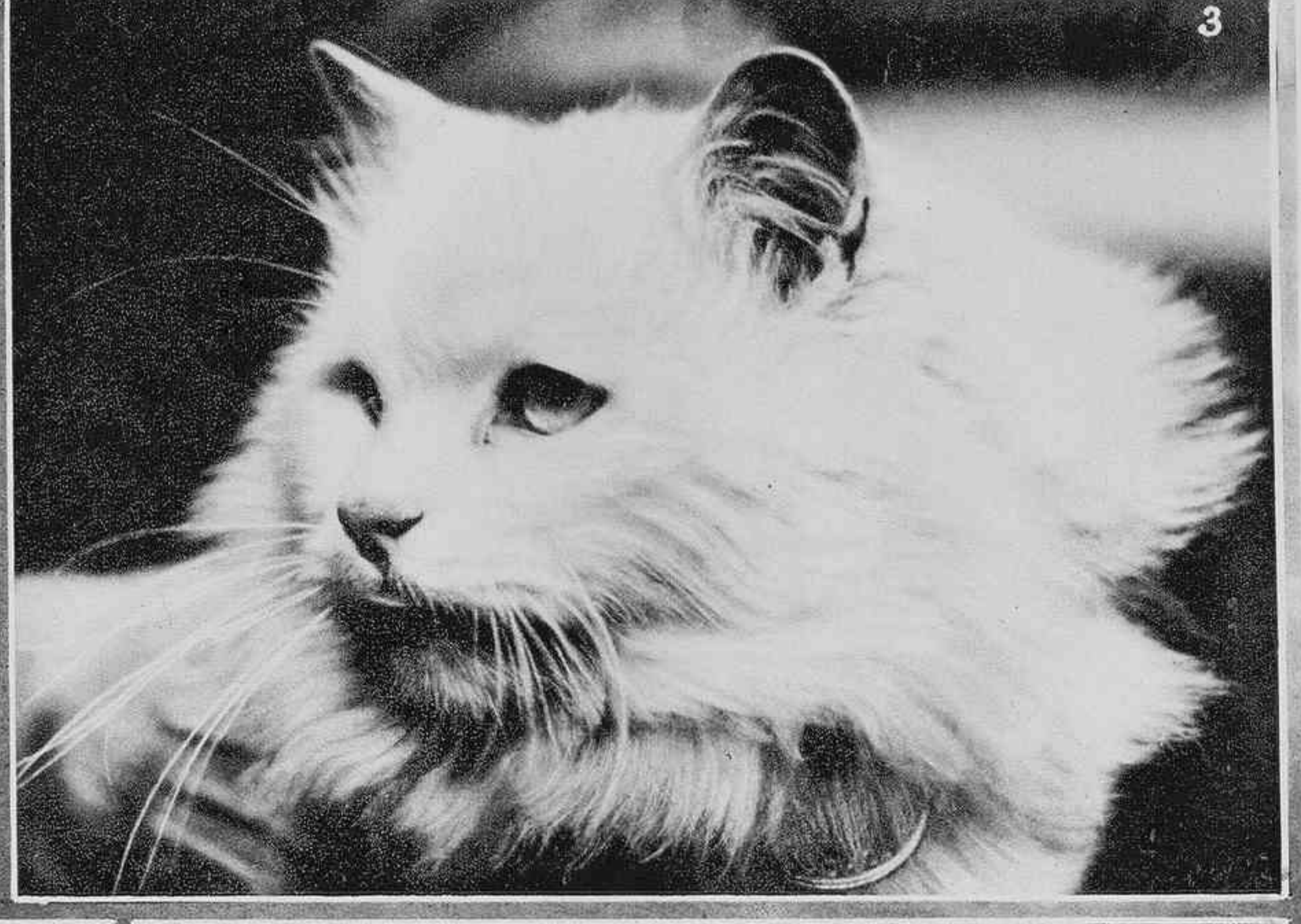
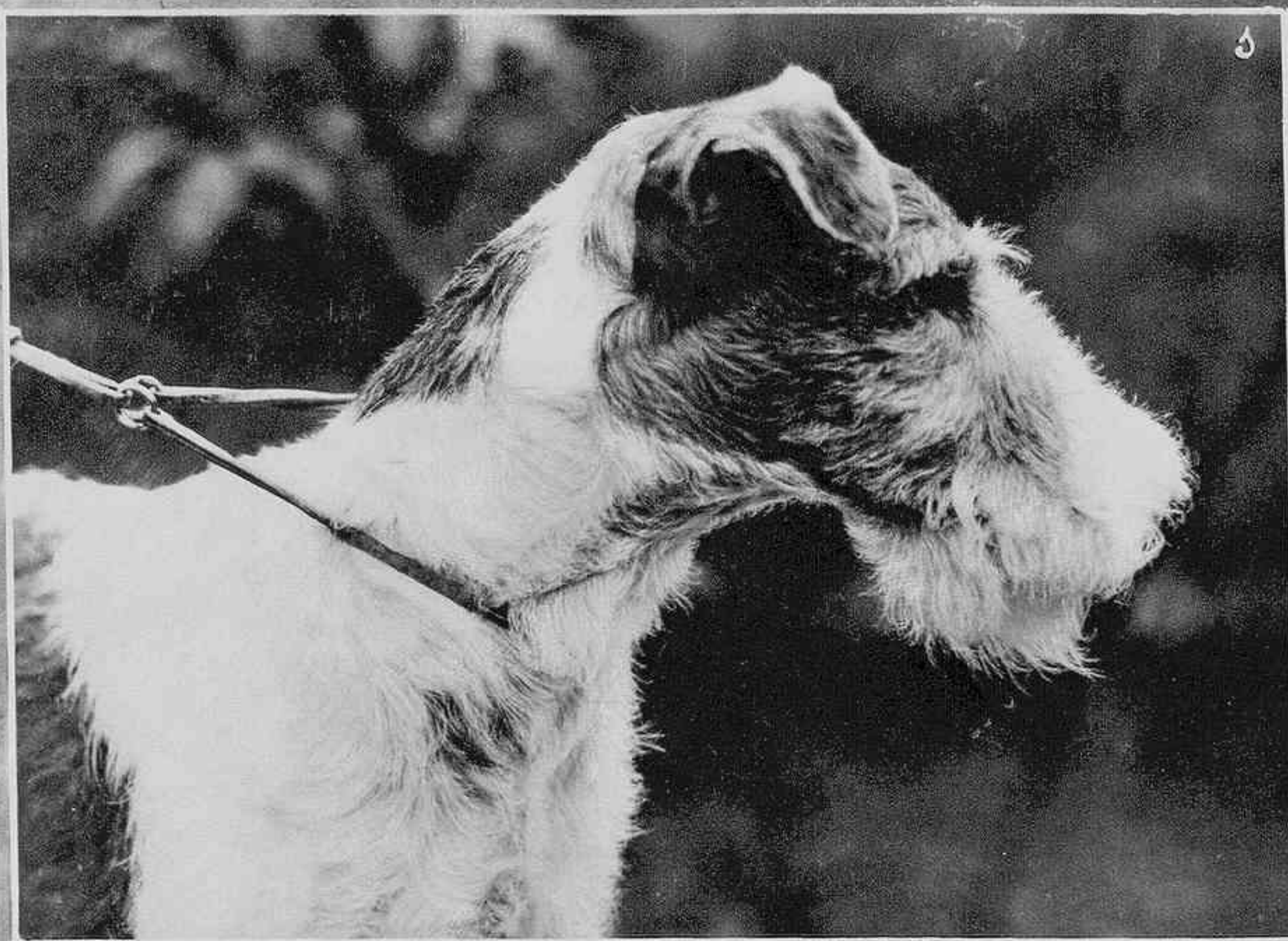




Una cacería  
regia en pleno  
temporal de nieve

Su Majestad el Rey  
Don Alfonso XIII en  
su puesto, y pasean-  
do, durante la cacería  
que, en pleno tem-  
poral de nieve, tuvo  
lugar en la finca de  
don Manuel Jonte,  
en Ciudad Real  
(Fots. Ortiz)





**PERROS Y GATOS** *Los primeros prem*

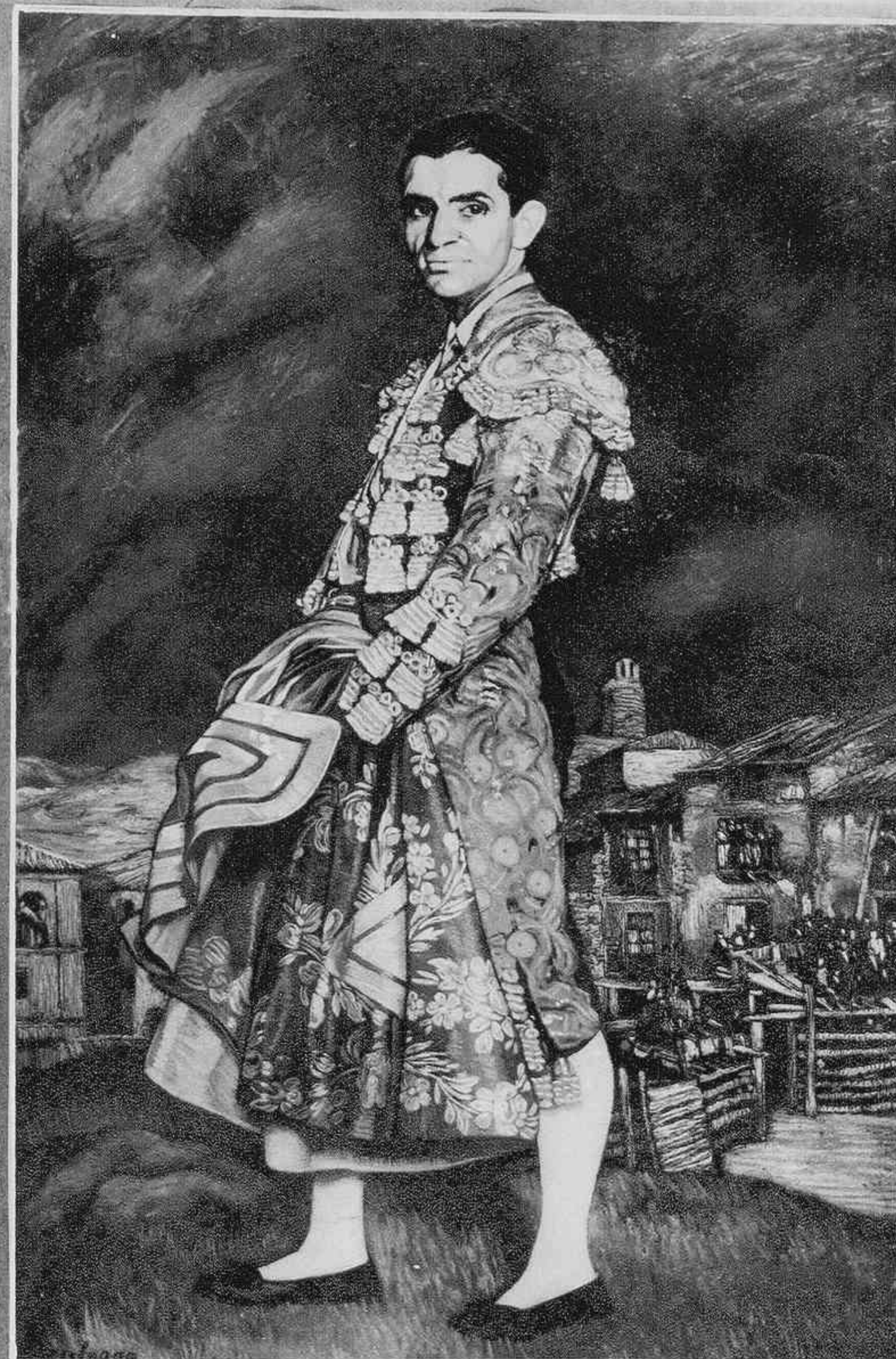
1. «Eden-Chieftain», ganador de los tres primeros premios del grupo de «fox-terriers».—2. «Dougal-Crature», perro de raza alsaciana, primer premio de su clase y uno de los ejemplares más hermosos presentados en la Exposición.—3. El gato «Hercules of Runnymede», primer premio de su raza.—4. «Lillington Summaris», magnífico gato azulado.—5. «Midget of Hyver», gata que obtuvo el primer premio del grupo de «chinchillas».—6. «Ashton-Tam», primer premio de gatos de pelo azulado.

*ios del campeonato anual del Crystal Palace, de Londres*

de los ejemplares más hermosos presentados en la Exposición.—3. El gato «Hercules of Runnymede», primer premio de su raza.—4. «Lillington Summaris», magnífico gato azulado.—5. «Midget of Hyver», gata que obtuvo el primer premio del grupo de «chinchillas»

(Fots. Agencia Gráfico)





## LOS TRES BELMONTES DE IGNACIO ZULOAGA

Ciertamente, la Exposición Zuloaga ha sido el más discutido acontecimiento artístico del año, ya que en torno á sus valores ideológicos y pictóricos han menudeado los más opuestos comentarios. Desde el ditirambo exaltado, producto de literarias elucubraciones, hasta la diatriba virulenta y negativa, pasando por la noble y serena crítica, donde se ponderaba el juicio y no se perdía la necesaria ecuanimidad.

El público, por su parte, no ha dejado también de manifestarse en uno ú otro sentido de opinión, señalados por los espíritus cultos y por la competencia técnica de los profesionales. Era frecuente, por tanto, escuchar en el nuevo Salón del Círculo de Bellas Artes, como los ecos esparcidos, multitudinarios, de las otras afirmaciones encendidas ó de los ataques coléricos, que no faltan nunca que se produce un fe-

nómeno estético trascendental, donde se revuelven los posos del prestigio pretérito. De nuevo también la vieja repulsa de los que consideran antipatriótico el acusar los rasgos idiosincrásicos de una raza con los rasgos plásticos del arte. Y de nuevo la visión de una España negra, trágica, apasionada por los cosas y obstinada en los rudos tradicionalismos, en los sentimientos y las costumbres firmemente arraigadas en la conciencia y en los resortes na-

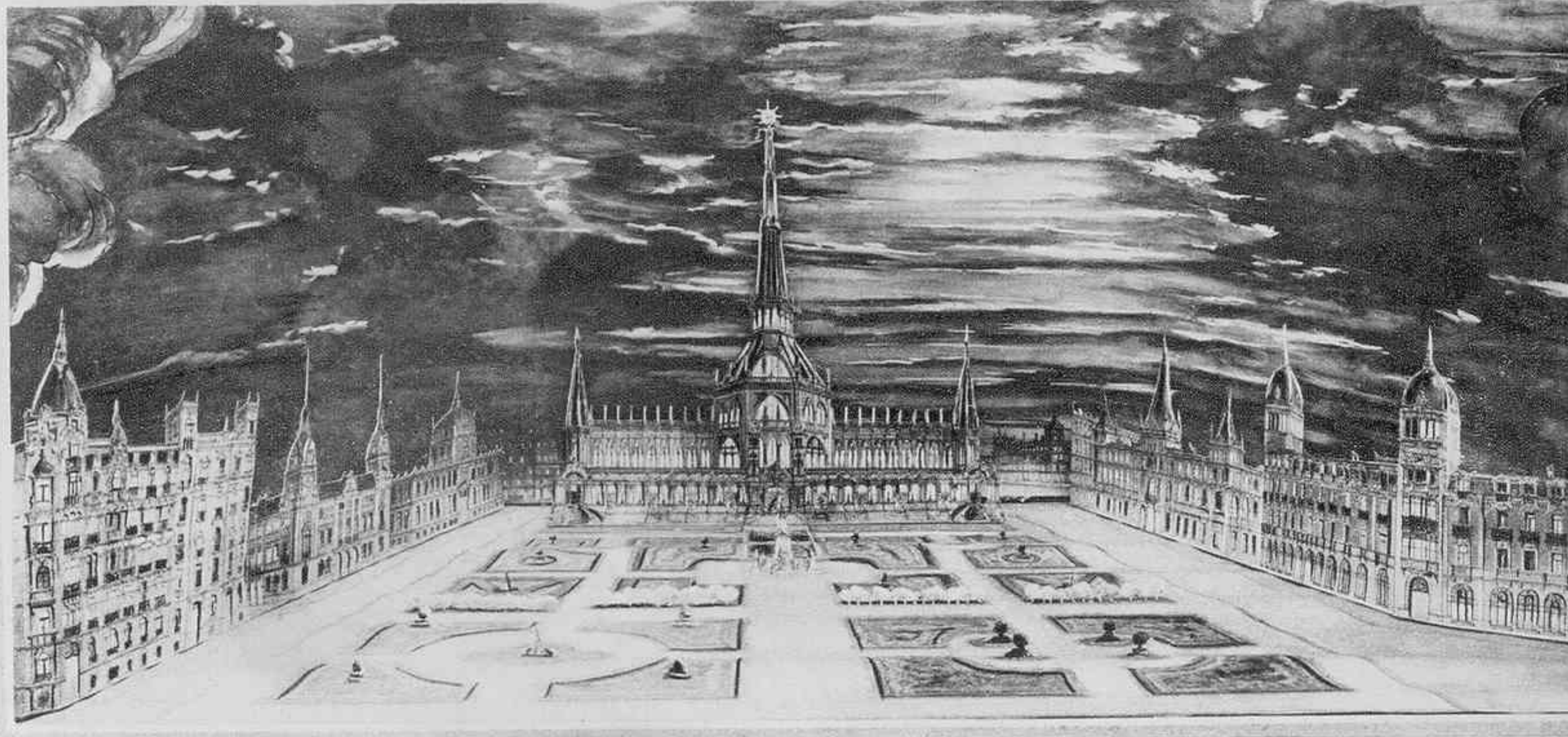
cionales. Y según los diferentes puntos de vista, el arte de Zuloaga ha ejercido la cálida cordialidad del cauterio ó despertado el deseo de alzar al suelo el espejo, en vez de seguir el consejo del clásico. Igualmente, la crítica docta y la espontánea intervención de escritores acostumbrados en cuestiones de arte á no profundizar más allá de la simple sensación visual, han señalado el diferente criterio que suscitó la Exposición Zuloaga

en visitantes adventicios, los antitéticos comentarios de los artistas y de los inteligentes respecto á si Zuloaga era hoy pintor menos interesante y admirable ayer que hoy. Pero en donde más se ha basado la enorme serie de opiniones para alegar sus razonamientos, estremecer los elogios ó acentuar las censuras, ha sido, precisamente, en los retratos de Juan Belmonte, por ser lo más actual de cuanto se exhibe en el Salón del Círculo. Frente á esos

retratos se ha avivado la discusión sobre el concepto ideológico y los valores pictóricos. Nada, pues, tan oportuno como la reproducción de los tres lienzos, donde la figura archipopular del famoso lidiador aparece en diferentes trajes y simbólicas actitudes, y donde se aprecian con indudable veracidad las características espirituales y las normas facturales del insigne pintor eibarrés.

(Fots. Cortés)



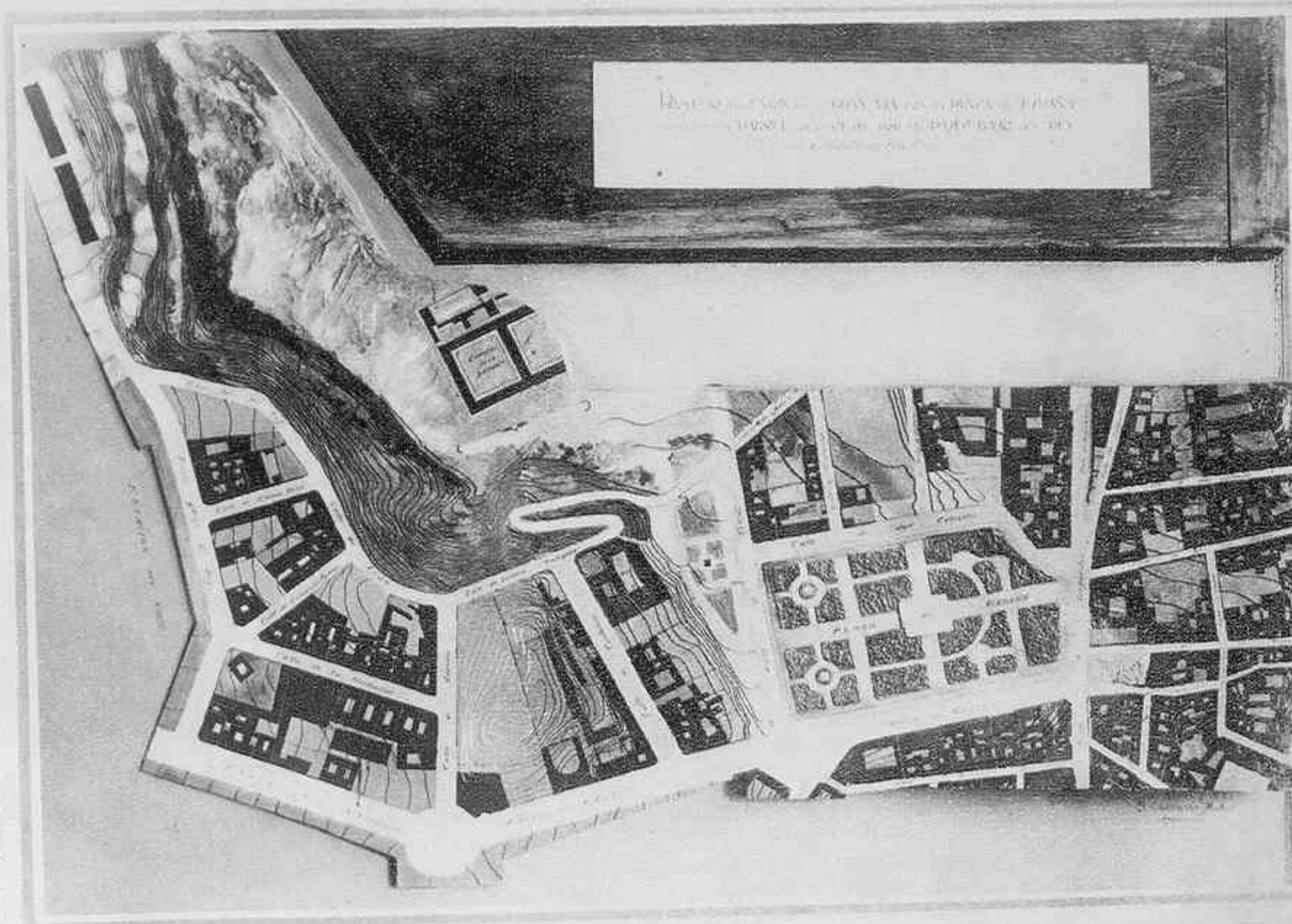


Vista de la plaza de España, desde la calle de Ferraz, según el magno proyecto de reforma que embellecerá esta parte de Madrid



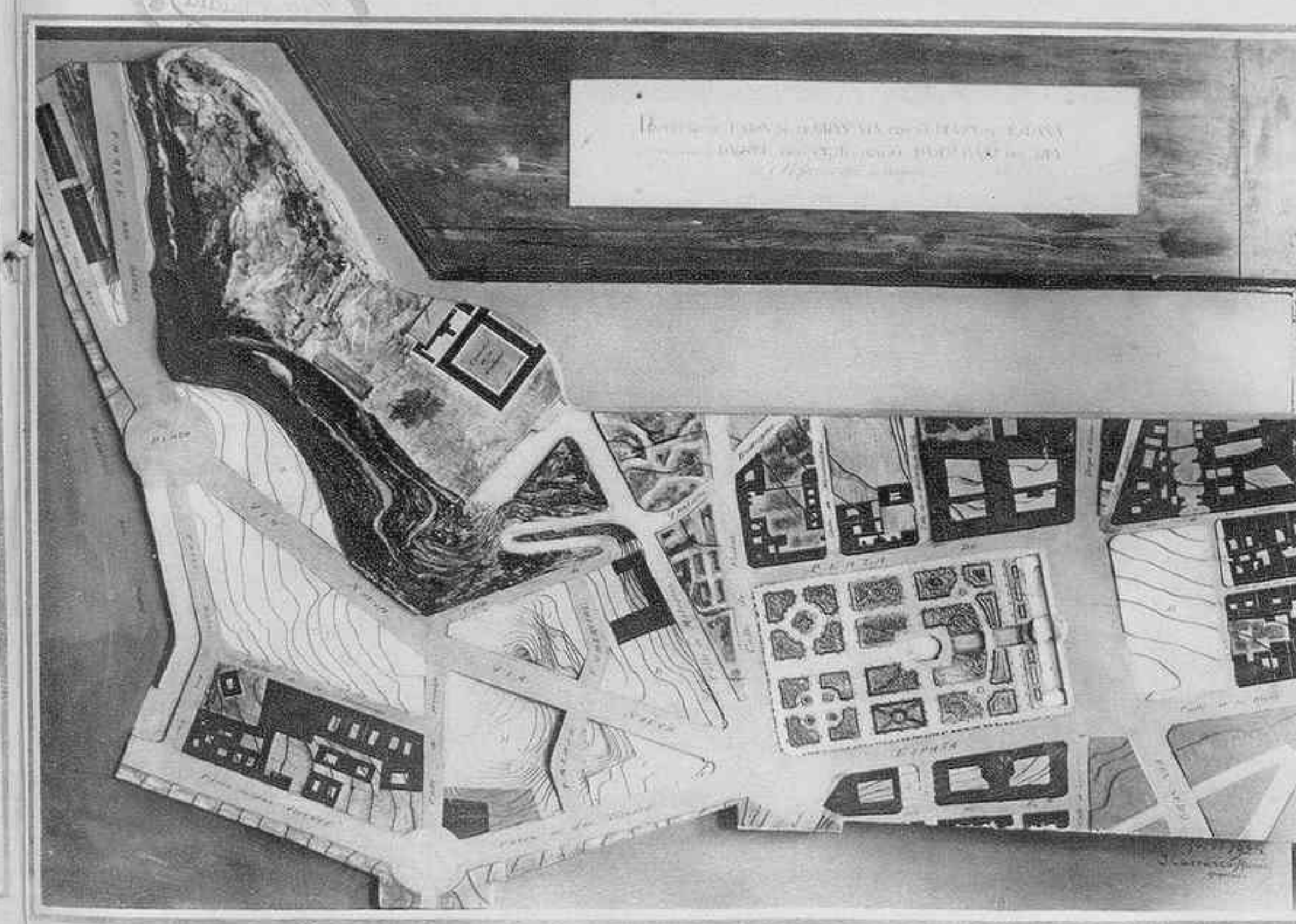
Vista de la «Vía Nueva», desde la calle de Arriaza, según el proyecto de unión de la Gran Vía con el Parque del Oeste

EN el *Jornal do Brazil* de 28 de Junio del presente año, en sus crónicas españolas, dedica el importante periódico brasileño un artículo á los progresos urbanos de Madrid, tratando de la construcción de la Plaza de España, la terminación de la Gran Vía y unión con el Parque del Oeste. Dale ocasión para ello el haberse celebrado recientemente en Madrid el primer Congreso Nacional Urbanista, en cuya exposición y entre los notables y diferentes proyectos expuestos se hallaba el que en el citado *Jornal do Brazil* aparece, presentándose en relieve la zona en su estado actual y después de la reforma. El proyecto resuelve la terminación del tercer trozo de la Gran Vía; desarrolla el encuentro con la escasísima actual Plaza de Leganitos; recuadra la Plaza de España, desapareciendo el desnivel y defectuoso trazado del callejón de Leganitos; regulariza y amplía la calle del Duque de Osuna, San Leonardo y Río, y después de uniformar, suavizando los desniveles actuales de la calle de Leganitos y Plaza de España, hace nacer la nueva vía, que, con autorización de S. M. el Rey al autor del proyecto, se denominará Avenida Infanta Beatriz, y, por último, termina en los edificios de la Compañía del Norte, del Paseo Bajo del Rey, con el Parque del Oeste, construyéndose una puerta monumental de entrada.



Proyecto de unión de la Gran Vía con la Plaza de España y Parque del Oeste por el Paseo Bajo del Rey. Estado actual

Al levantar la Compañía del Norte el nuevo edificio, donde ha de instalarse los andenes de salida, frente al Paseo de San Vicente y Bajo del Rey, proyecta dejar un gran patio para carruajes. A fin de regularizar la circulación y que la salida de éstos no corte el tránsito rodado normalmente en el Paseo de San Vicente, se construye una vía de 25 metros de ancho, que une la salida de carruajes á la Avenida Infanta Beatriz, siguiendo de esta forma y sin perder la dirección derecha los vehículos. Los jardines de la Plaza de España se aumentan, al regularizar el trazado, construyendo el «Lago de la Poesía». La galería con la representación en grupos escultóricos de las provincias de España y que termina con dos cuerpos alegóricos de las Repúblicas americanas, como homenaje al

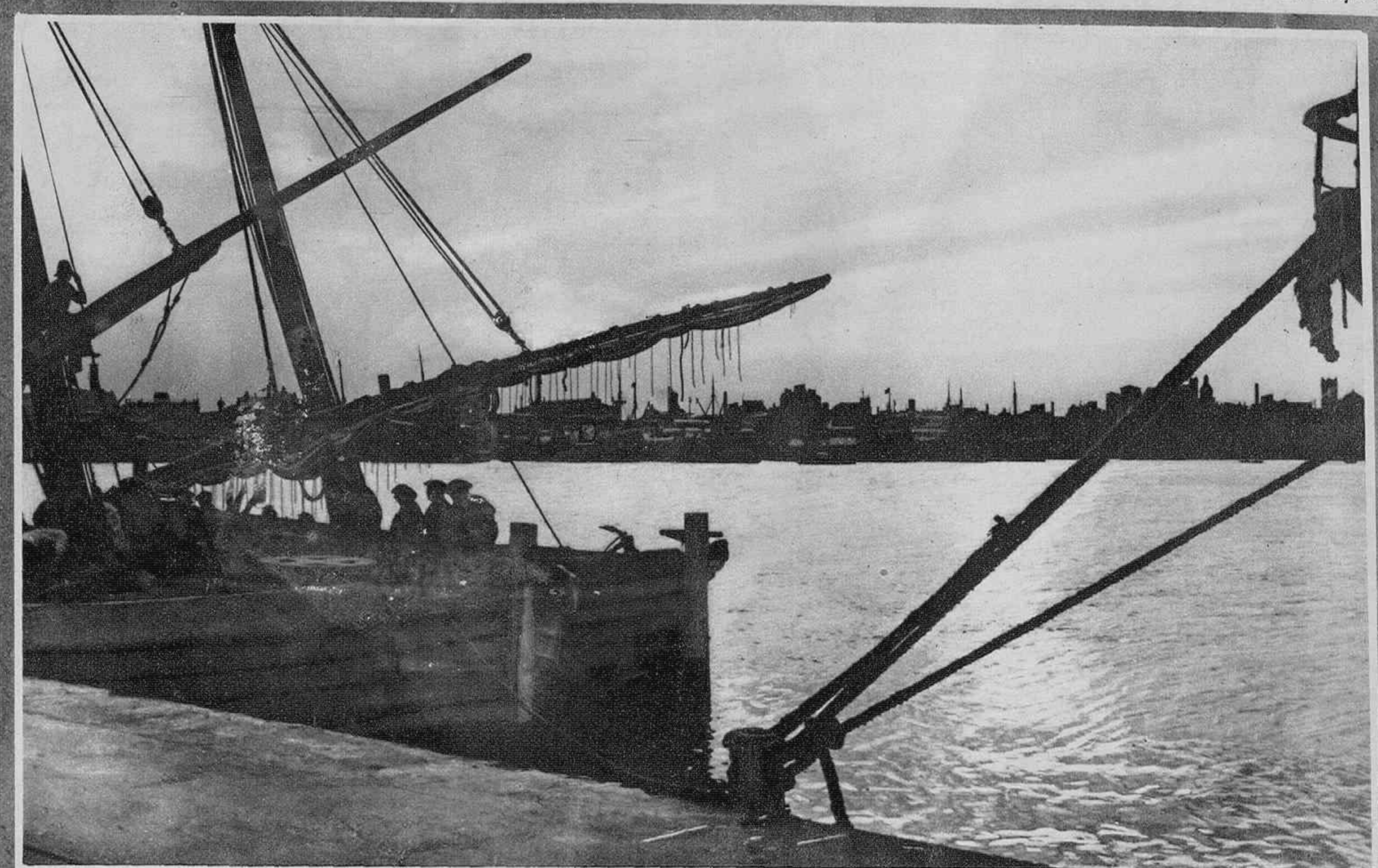


Proyecto de unión de la Gran Vía con la Plaza de España y Parque del Oeste, por el Paseo Bajo del Rey. Reforma que se propone

gran cantor de la lengua castellana, Cervantes, quedará rodeada por una gran calle y edificios públicos. Al frente, y separada de la Plaza de España por la calle de 45 metros de ancho, irá emplazado el pabellón para Exposiciones de Bellas Artes, productos nacionales, celebración de congresos, asambleas científicas, edificio que llena una necesidad por no existir en Madrid ninguno que reúna condiciones para estos fines. En el lado izquierdo se proyecta el Instituto del Cardenal Cisneros y la Tenencia de Alcaldía del Distrito de Palacio; á la derecha, la Capitania Militar. Con el fin de conservar la frondosa montaña del Príncipe Pio, se convierte la parte de la derecha de la Avenida Infanta Beatriz en una zona de terreno, en la cual sólo se construirán casas ó hoteles de dos pisos y armadura, con jardines en la parte posterior que sirvan de unión con la montaña. La reforma afecta á 130.118,53 metros cuadrados, de los cuales quedan para calles, plazas y jardines 72.682,73 metros cuadrados; de éstos, 35.000 metros cuadrados sólo pertenecen á la Plaza de España, aumentándose el espacio descubierto en 8.206,75 metros cuadrados. Se instalarán artísticas farolas, bancos y jardineras en los centros y laterales de la Avenida, completando el trazado con un monumento á Carlos III y otro á Don Alfonso XIII. Fácil es de comprender la importancia de esta reforma, pues al construirse el paso á nivel para carruajes y peatones frente á San Antonio de la Florida, se descomodificará grandemente el estrecho paso de la Florida; se facilitará, por ser más suave la pendiente de la nueva vía que la actual del Paseo de San Vicente, y se unirá la parte baja de la Moncloa, carretera de El Pardo y Parque del Oeste con la calle de Ferraz y centro de Madrid. Que se realice pronto tal como se presenta el proyecto; y que al inaugurar el año 1930, con motivo del Congreso Internacional Ferroviario, el nuevo edificio construido por la Compañía del Norte, podamos admirar esta importante reforma de gran trascendencia para Madrid y zona en que se proyecta.

peatones frente á San Antonio de la Florida, se descomodificará grandemente el estrecho paso de la Florida; se facilitará, por ser más suave la pendiente de la nueva vía que la actual del Paseo de San Vicente, y se unirá la parte baja de la Moncloa, carretera de El Pardo y Parque del Oeste con la calle de Ferraz y centro de Madrid. Que se realice pronto tal como se presenta el proyecto; y que al inaugurar el año 1930, con motivo del Congreso Internacional Ferroviario, el nuevo edificio construido por la Compañía del Norte, podamos admirar esta importante reforma de gran trascendencia para Madrid y zona en que se proyecta.





LA FOTOGRAFÍA DE ARTE

PUERTO DE VALENCIA Y MUELLE DEL CABAÑAL  
Por M. Servert

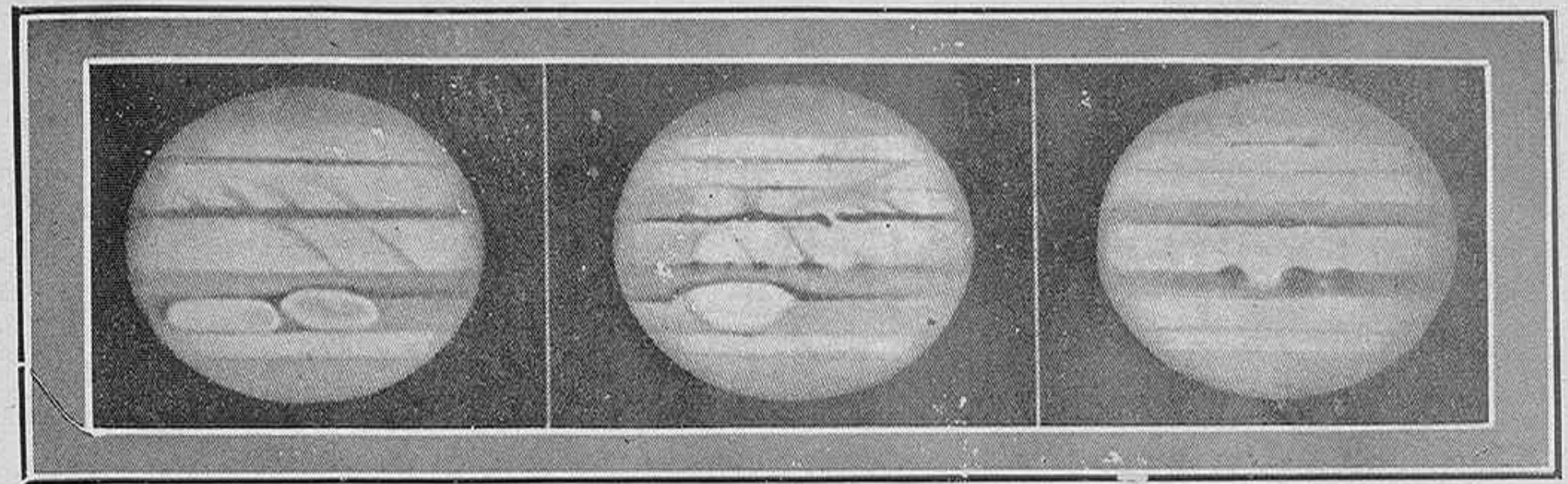


## CURIOSIDADES ASTRONÓMICAS

## LAS METAMORFOSIS DE JÚPITER

No podemos permanecer indiferentes á la actualidad astronómica. Porque constituimos parte, aunque infinitesimal, del Universo. Apartemos, pues, la mirada momentáneamente de las pequeñeces insignificantes de nuestro mundo minúsculo y, elevándola hacia el infinito del cielo, contemplemos su magnífico espectáculo en las serenas noches del otoño. En el espacio inmensurable brilla ahora esplendoroso Júpiter, el hermano mayor de la Tierra. Elébase hacia el Sudeste poco después de oscurecer, y se pone por Occidente poco después de las dos de la madrugada.

Ese planeta magnífico, antiguo soberano de los cielos mitológicos y al que la verdad científica no ha logrado despojar de su prestigio olímpico, constituye por el momento la actualidad astronómica. Al decir de los celosos vigías que desde los observatorios exploran el inmenso abismo sideral, ocurren en Júpiter ciertos fenómenos inexplicables, con arreglo á los conocimientos actuales de la Ciencia, y que se refieren principalmente al aspecto exterior del gigante de nuestro sistema. De esos cambios de aspecto, el más extraño es la brusca desaparición en la superficie joviana de la zona conocida desde 1901 por los astrónomos con el nombre de



Cómo cambia constantemente el aspecto de Júpiter. Fotografías correspondientes á observaciones hechas en 1903, 1909 y 1918

*Gran perturbación tropical austral*, y que, sin duda, obedece á uno de tantos cataclismos como han de ocurrir en un mundo en plena formación.

Es Júpiter, en efecto—conviene recordarlo—, un mundo probablemente intermedio por su estado de evolución, entre el Sol y la minúscula esferita planetaria en cuya superficie se cumplen nuestros destinos. Pequeño sol extinguido, planeta aún no solidi-

ficado, en estado análogo al de la Tierra en su edad primitiva, cuando la Naturaleza perpetuamente activa preparaba, hace millones de millones de años, la residencia de la humanidad futura, su contemplación con auxilio del telescopio constituye uno de los espectáculos más hermosos que pueda ofrecer el cielo. Anúnciase el astro en el campo del instrumento óptico como un pequeño sol aureolado de extenso halo luminoso. A poco aparece ya el disco planetario, cuya dimensión acrece en relación con la potencia del aparato empleado, hasta convertirse en un globo inmenso envuelto por enorme atmósfera, cruzado por grandes franjas longitudinales y acompañado de un suntuoso cortejo de nueve lunas, cuatro de ellas perfectamente visibles en el anteojo más pequeño. Tenemos, por fin, ante nuestros ojos maravillosos al coloso del sistema, que boga por el espacio á más de 600 millones de kilómetros de la Tierra y á 770 millones del Sol, de ese foco de luz y de calor que con sus radiaciones fecundas mantiene la vida terrestre.

Tal distancia asustadora entre Júpiter y nuestro modesto planeta explica la escasez de noticias que aún tenemos acerca de ese mundo gigante. Hasta ahora sólo han averiguado con certeza el cálculo y la observación telescópica, que, no obstante ser Júpiter hermano de la Tierra, no guardan entre sí semejanza alguna, diferenciándose en las dimensiones, en el peso, en la densidad y en la velocidad de su rotación. El diámetro de Júpiter excede en 11 veces al de la Tierra; es 1.295 veces más voluminoso y 318 veces más pesado, girando sobre su eje con tan vertiginosa velocidad que en una sola de las largas noches invernales es posible, con auxilio de la óptica astronómica, recorrer visualmente todas sus longitudes y latitudes; esto es, dar la vuelta completa al mundo joviano.

Todo hace suponer al presente que, como antes indicábamos, Júpiter no es un globo sólido, que su estado debe ser ó líquido ó semifluido. Su temperatura será parecida á la que reinaba en la Tierra en las primeras edades. Aunque conserva una enorme cantidad de calor en su seno, ya no brilla como en los tiempos de su esplendor solar, cuando iluminaba con luz propia á su brillante séquito de lunas. Por otra parte, Júpiter no ha llegado aún al período de habitabilidad que es dado suponer en Marte. Envuelto por gigantesca atmósfera violentamente sacudida por corrientes rapidísimas, Júpiter ofrece á nuestra contemplación un mundo en génesis; es el mundo del porvenir, mientras la Luna es el mundo del pasado.

Las variaciones de brillo y, sobre todo, de coloración, perceptibles en su superficie, y que pasan desde el tono sepia obscuro al rosa pálido, hacen pensar que las fluctuaciones de la actividad solar no son ajenas al fenómeno.

A. READER



Júpiter visto en 1926. Fotografías obtenidas en Meudón por M. Antoniadi el 5 de Agosto á las 23 y el 9 á las 22



RECUPERADA por Alfonso VI la Imperial Toledo, fué desde entonces residencia predilecta de los monarcas de Castilla, así como lo fué antes de la batalla del Guadalete y cuando el Tajo contemplaba los amores de la hermosa Florinda, noble, según unos; plebeya, según otros, con el último rey de los godos. Las revueltas constantes de aquella época hacían pesar sobre España el yugo del feudalismo, y más que nunca con ellas movimientos de tiranía en la minoría de edad del justiciero Alfonso VIII, más tarde.

Corran los años de 1209 y hallábase Alfonso VIII en la Imperial Toledo, aunando voluntades y concertando alianzas con los reyes de León, de Navarra y Portugal, para combatir á los moros venidos de África al mando del sanguinario Jacob ó Jioeud, y vengar la derrota de Alarcos, cuando ocurrió el siguiente suceso que vamos á transcribir como llega á nosotros, relatado por el ilustre escritor don Fernán Caballero, de memoria ilustre.

Era en la época, como ya decimos, del feudalismo, época de los señores de horca y cuchillo, pendón y caldera, los que ejercían alta y baja justicia sobre sus vasallos, haciendo uso del bochornoso derecho de *pernada*, los que se convertían con frecuencia en capitanes de hordas de bandidos, y sus rapiñas, sus infamias y sus crímenes quedaban casi siempre impunes. Era, ¡qué seguir!, la época del derecho del más fuerte. Y... vamos á nuestra historia. Era tenido el infanzón don Pedro de Albar por uno de los nobles más poderosos de su país, hasta el punto de que los mismos ricos señores de las *Torres de Les-troba*, sus vecinos, solían pasar por alto sus desafueros.

Inmediato á Javestre y dominando la vertiente del Tambre, en la comarca de Grijoa, provincia de La Coruña, hasta el punto que hoy se conoce con el nombre de *Puente Albar*, destacábase el castillo de don Pedro, terror de sus vasallos, como digo, cuyas negras murallas y fuertes bastiones, de los que no se conservan restos, ofrecían inexpugnable asilo á este noble cruel, que con sus atropellos provocó las iras de Alfonso VIII, obligándole á salir de Toledo para ir á Galicia á ejercer una justicia ejemplar en la persona del tal vasallo.

Plebeya, pero hermosa; rubia como las mieses del campo que la rodeaba, de formas exuberantes, era la joven Marcela, hija única y bien querida del pechero Blas Pérez, colono del de Albar, quien había fijado varias veces sus lúbricas miradas en Marcela.

El señor de horca y cuchillo, acostumbrado á mandar en cuanto él ponía su vista, no titubeó en hacer proposiciones indignas



## TERRIBLE JUSTICIA DE ALFONSO VIII

GIL DE VICERO

á la honesta doncella: una tarde que la encontró en el bosque escogiendo hierbas para hacer tisanas á su padre la insinuó palabras tan poco vedadas de pudor, que hizo que el rubor colorease las mejillas de la hermosa Marcela. Al verla así, estimó seguro su éxito, y rodeando con sus membrudos brazos la mórbida cintura de la joven, estampó un beso en aquella boca virginal, que rechazó la del señor mal caballero. Libróse de los brazos del caballero Albar no sin gran esfuerzo, y huyó entre la espesura del bosque hacia su cabaña, donde refirió á su padre el terrible lance.

su hija querida; en vano defenderse él con uñas y piernas: los enemigos eran muchos, y lo golpean, lo maltratan y, por fin, le rinden mal parado en el suelo de su húmeda cabaña.

Una vez conseguida la inactividad del padre, el jefe de aquellos forajidos se apodera de Marcela, y colocándola sobre el arzón de su caballo y dando la señal de partida, pican espuelas ligeros, sin parar mientes en los gritos desgarradores de la doncella y en los de rabia del padre, que se pierden entre el fragor del ruido de la tormenta.

Dos meses transcurrieron desde la desaparición de la doncella y de su padre, pues el pobre Blas también hubo de desaparecer, y ni los vecinos más cercanos osaban averiguar qué fué de ellos, temerosos unos de otros de contarse hasta lo que vieron, no fueran á caer en desagrado del tirano.

Al caer una tarde de Enero se moldeó en la lejanía la vaga silueta de un ser humano. No sin gran esfuerzo y avanzando con cautela, procurando ocultarse lo mejor posible á las miradas del hombre de armas colocado sobre la plataforma del torreón central del castillo de D. Pedro de Albar, se iba acercando la silueta que vimos aparecer en la lejanía. Situado al pie bajo las murallas, quedóse inmóvil. Dibujóse en la obscuridad, al pie de la muralla, algo parecido á una sombra humana, y se percibió, casi sin oírse, en el silencio de la noche, la voz medrosa de un hombre, que decía: «Blas: tu hija descansa ya en el cielo; Dios puso fin á su tormento arrebatándola para siempre de la brutal tiranía de nuestro señor.» Calló la voz y se desplomó la sombra en el suelo, y así sorprendió la aurora al pobre pechero Blas Pérez.

El frío de la mañana le dió fuerzas momentáneas, y dando gritos que pintaban su desesperación y revelando deseos de venganza, se internó en el bosque; pero nadie le secunda, y el hombre corre sin descanso, y las gentes le miran asombradas y le creen loco, y huyen de él, y le ven, tras marchas forzadas, llegar á



GIL DE VICERO



Castilla y escalar las nevadas cimas del Guadarrama con dirección á Toledo, donde va por justicia; las gentes le siguen por las tortuosas calles de Toledo la monumental, hasta caer extenuado y rendido á las puertas del Alcázar real. ¡Dios le dió fuerzas hasta llegar allí! Lugar donde iban á pedir justicia. «¡Justicia!», grita ante los soldados, sorprendidos, de Alfonso VIII, que le contemplan primero con curiosidad, luego con lástima, y por fin con interés, al oír el triste relato del padre atribulado. El castellano capitán de las fuerzas hace llegar hasta el monarca la noticia de tan extraño suceso, y no duda el rey un instante en recibir ante su corte al desventurado Blas. Oye de sus labios el relato de los crímenes de don Pedro de Albar, y hace alojar al desdichado padre en el mismo Alcázar.

.....  
 Dos bridones de guerra avanzan por Compostela, cuyas torres ya se dibujan con claridad; aceleran la marcha, obedeciendo órdenes de su jefe, que luce rica armadura con acerado casco de Milán, brillando sobre el flotante y niveo manto la cruz de Santiago, y antes de oírse el toque de *Angelus* arremeten todos sin detenerse ante los guardias de la ciudad; por la antigua puerta que hoy se llama *Faxeira* dirígense al palacio arzobispal, en donde el prelado ya aguarda al incógnito caballero, quien después de besar el anillo es conducido á la suntuosa morada de don Pedro Suárez de Deza, duodécimo arzobispo de Compostela y segundo de este nombre. A solas ya guerrero y prelado, descúbrense el rostro, despojándose de su casco, Alfonso VIII. Largo rato conversan arzobispo y rey; pónense de acuerdo respecto á la mejor manera de llevar á cabo los propósitos del monarca, y, dando órdenes el prelado al jefe de su guardia, fuéronse ambos á descansar.

Muy de mañana, servidores y pajes del prelado, caballeros y soldados del rey de Castilla, se reúnen en el patio del palacio arzobispal. Don Pedro Suárez de Deza y Alfonso VIII preséntanse también cabalgando briosos corceles de guerra y empuñando recias lanzas y seguidos de gran número de ballesteros, que lucen sobre su pecho las armas del prelado, pues en aquella época los príncipes de la Iglesia igualmente empuñaban el báculo que cubrían su cuerpo con férrea armadura y, abrazando el escudo, se batían con bravura en el campo de batalla al frente de sus guerreros y vasallos.

Ya en formación, emprenden la marcha con dirección al *Burgo de Grixa*, para desde este punto tomar posiciones y poner sitio al castillo de D. Pedro de Albar.

A mediodía dan vista á la fortaleza, y se ordena que un heraldo y dos farautes, acompañados de seis lanzas, avancen hasta los muros de la fortaleza é intimen al hidalgo gallego para que dé orden de franquear al monarca las puertas del castillo y someterse á la soberana é inapelable justicia de Alfonso VIII.

Llegado que hubieron á la cima del empinado risco, donde está situada la fortaleza de Albar, sonaron los clarines, y el heraldo proclamó por tres veces el nombre del mo-

narca, rey de Castilla Asturias y Galicia ordenando que se cumpliera su soberana voluntad. Se hizo el silencio, y radió por el regio mandato, repitiendo en vano el ruido y farautes el real pregón y los toques de sus clarines.

Retíranse los mensajeros en cuenta al monarca del castillo, y entonces Alfonso VIII, tan pronto como vio, ordena que avancen los ballesteros, dados los sus férreos cascos, bién armados, llevando todo el campamento, y los soldados por la parte de los muros, y los faros, que dan luz á la noche, se van á jaras y verjas.

Muy pronto estrechó el cerco, impidiendo salir valientes batallas de los hombres de armas del castillo, y los jinetes, que se colocan al abrigo de las murallas; pero los defensores de la mansión, arriesgando su vida, suben á la almena decididos á defender la entrada de la fortaleza. La descripción que Cid hace de esta batalla es curiosa, y vamos á transcribirla.

Resguardados con sus escudos, resisten las fuerzas del monarca la lluvia de pez, de acei-

el nombre del muy alto, poderoso y justiciero monarca de Castilla.

Buscan por todas partes, y D. Pedro Albar no aparece; sin duda, había huído aprovechándose de la confusión. Salen al bosque, ya que una pequeña poterna situada á la parte posterior de la fortaleza aparece abierta, y ella da salida al monte.

No se oye sino el galopar de los caballos y los gritos de los peones; pero al cabo de un rato se ve á la trompa guerrera, denotando que al fin se ha dado con la presa.

Acuden las gentes del rey, y ven á don Pedro inmóvil sobre un alto picacho, como águila que espera tranquila y desafiando en arrogante actitud.

Antes de que puedan cercarle, pues hay orden del rey de cogerle vivo, lánzase con rapidez pasmosa por la escarpada pendiente, y conocedor de los terrenos, internase en la espesura, perdiéndose de vista; pero los caballeros siguen su rastro y el de Albar no lleva caballo para poder volar en alas de su cobardía. El empuje de sus encubertados corceles apartan las malezas, sirviéndoles de guía en tan empeñada persecución un escudero de Alfonso VIII,

que, sin temor á dejar sus vestiduras y sus carnes entre los agudos espinos, sigue con empeño al de Albar, empuñando en la mano diestra larga sogá de cuero, en uno de cuyos extremos se ve formado un lazo corredizo.

Cansado, acorralado y sin salvación posible, entrégase el mal caballero al infatigable escudero, que no era otro—ya lo habréis supuesto—que nuestro antiguo conocido Blas Pérez, el cual, sujetándole con el fatídico lazo de su sogá, le condujo á la presencia del irritado monarca.

Reunió éste en el acto al Consejo, formado por el arzobispo D. Pedro Suárez de Deza y los capitanes que le acompañaban, quienes pronunciaron su fallo, condenando al prisionero á la infamante

pena de horca, y como complemento de esta terrible pena, ordena el Consejo que el verdugo rompa el escudo de Albar y que quede demolida su fortaleza por el grave delito de rebelión contra el rey y atropello de doncellas y ancianos.

Ni una sola palabra pronuncia el feudal tirano al oír la sentencia, y al caer el día las altas cimas del monte de Pica, de Javestre y de San Juan—dice Hermida—lucían una lúgubre y fatídica sombra pendiente de un roble por una sogá de cuero, terrible representación de la justicia de Alfonso VIII y de la venganza de Blas Pérez, ejercida contra el que fué su azote y el de los habitantes de aquella comarca. A los rojizos resplandores del incendio, que hacía saltar los techos artesonados de la mansión maldita, regresaron las tropas del rey de Castilla.

Días más tarde volvieron á verse en el país los soldados del arzobispo para cumplir las órdenes del monarca, demoliendo las murallas del castillo y cegando con ellas los fosos, no quedando á la posteridad más recuerdo de estos sucesos que la justicia de Alfonso VIII, esta tradición conservada á través de los siglos, y el nombre de *Puente Albar*.

JUAN GOMEZ RENOVALES



te hirviendo y enormes piedras que arrojan los secuaces del de Albar desde las almenas; los bravos caballeros del rey no cejan en su rudo ataque contra la férrea puerta del castillo, en tanto que los peones intentan escalar los muros. Ayes, gritos; los heridos son substituídos en el acto por otros hombres de refresco, que entran en la lid con más bríos, logrando al fin que la gran puerta se derrumbe con terrible estrépito, dejando providencialmente establecido un puente provisional, que las tropas del rey utilizan para lanzarse sobre la puerta de la torre principal.

Precipítanse los caballeros y hombres de armas de Alfonso VIII por el interior del castillo una vez derribada la puerta de la torre, hasta llegar al pie de la estrecha escalera que da acceso á la plataforma de la torre del homenaje, en donde suponen que se ha refugiado Albar, fundándose en la resistencia que oponen sus gentes á las del monarca. Caballeros y soldados caen heridos mortalmente de una y otra parte, sobre los que tras ellos suben, hasta que los últimos arqueros del hidalgo, materialmente aplastados y arrojados al foso desde las almenas, dan fin á aquella lucha. Los soldados de Alfonso VIII proclaman desde aquella misma plataforma, que tanta sangre ha costado,





## SILUETAS MODERNAS

No es, no, como la protagonista de aquella célebre novela de Sacher Masoch, que dió nombre á un vicio nuevo... tan antiguo como el mundo.

La Venus de las pieles es la Eva de hoy; la mujer moderna que tal vez, como una compensación á la casi total desnudez de las *toilettes* de moda, gusta de cubrirse luego, más que nunca, de pieles costosas, de pieles suntuosas y raras, exorbitantes por la cantidad... y por el precio.

Sería curiosa la estadística que nos indicara el número de animalitos raros que se inmolan cada día, en todos los continentes, para sostener esta avidez de los modistos, este suntuario, decorativo adorno de las mujeres modernas... Incalculable, los hombres

## LA NUEVA VENUS DE LAS PIELES

que en todas las latitudes, en lo profundo de los más intrincados bosques, en la desolación de las inmensas montañas nevadas desafían las terribles inelencencias de la Naturaleza y arriesgan sus vidas para cazar estos raros animalitos que componen luego las estolas magníficas, los abrigos extraordinarios, las regias capas que cuelgan negligentemente de los hombros de nuestras damiselas...

Desde el topo y el ratoncillo de aguas al fabuloso zorro azul ó plateado, cuyo coste alcanza cifras de fantasía, todas las especies animales son sometidas á cruento sacrificio, privadas de su piel, en holocausto á los caprichos de Venus...

Las pieles son la tentación, el lujo, el marchamo de elegancia para la mujer de hoy..

El collar que Fausto ofreciera á Margarita para seducirla, se ha convertido en un gabán de rubias martas ó de *renard-argent*...

Y mientras toda una humanidad tiritita de frío en los rigores invernales, en las casas sin lumbre de hogar, en los rudos trabajos al aire libre, la Venus suntuosa, como un refinamiento, lleva pieles enormes, pieles paradójicas, porque Ella, en los interiores de los edificios confortables, en las salas de los teatros con calefacción y en sus cerrados automóviles, no tiene jamás frío... Y en las salas de fiestas, en los teatros y en las *soirées*, sus pieles son sólo un pretexto... para quitárselas y lucir el cuerpo bellamente semidesnudo al tibio calor de los radiadores...

(Dibujo de Boye Sorensen)



FIGURAS DE ANTAÑO

LAS DOS DUQUESAS

**A**NODINA y ñoña fué la centuria décimoc-tava para las letras españolas, pues que sólo parecía alimentada de los aires que en la Península se filtraban por las fronteras del Pirineo; mas, con todo y con eso, nunca floreció en nuestra tierra el amor al cultivo de lo que por el entonces llamábanse humidades, pues no sólo se enfangó en el lodazal plebeyo, sino que entróse por los místicos campos de la Iglesia y aun ascendió á las más altas cumbres de la Nobleza.

Así como muy ilustres vástagos de los siglos anteriores tenían necesidad de firmar con estampilla, por no saberlo hacer de su puño y letra, ó encomendaban este menester á sus secretarios, administradores y mayordomos, la arribada á nuestros lares del duque de Anjou, como primer Monarca de la nueva dinastía borbónica, abrió las puertas de España á los usos y costumbres de Francia; y como allí había aristocracia de la sangre y del ingenio, dióles á los usías de por acá, sobre todo en el postrero tercio del siglo, la vena de imitarles, y aunque en ello pusieron muy grande ahinco, fuerza será decir que ninguno logró marchitar los laureles de Cervantes, Lope y Quevedo, bien que tampoco hubo en Francia gran señor que relegase á segundo término la fama de Corneille, Racine y Molière; pero, así y todo, acertaron á rendir honroso culto á las musas próceres como el marqués de Villena, fundador de la Real Academia Española; los marqueses de Santa Cruz, de Manca, los duques de Béjar, de Medinaceli, de Montellano, de Almodóvar; los condes de Torrepalma, de Noroña y de Fernán Núñez.

Las alcurniadas damas de sus familias, por no ser menos que ellos, hicieron recordar aquel florecimiento de la intelectualidad femenina en los lejanos tiempos de D. Juan II; de esta suerte lo acreditan los nombres de las señoras D.<sup>a</sup> María Isidra Quintana de Guzmán, hija del conde de Oñate; D.<sup>a</sup> María de Silv y Sarmiento, duquesa de Huéscar, condesa de Fuentes y duquesa de Arcos, merced á los sucesivos matrimonios con los poseedores de estos encumbrados títulos, á todos los cuales sobrevivió. Tan altos parece que fueron sus merecimientos literarios, completamente olvidados en la actualidad, que fué elegida directora honoraria de la Academia de San Fernando. Merecen mencionarse también la condesa de Montijo, la del Carpio, la marquesa de Santa Cruz y la condesa de Villahermosa.

Pero quienes principalmente merecieron hacer este breve elogio del ingenio aristocrático, en los tiempos del buen Carlos III, son D.<sup>a</sup> María Josefa Pimentel, condesa-duquesa de Benavente, y D.<sup>a</sup> María Teresa de Silva Alvarez de Toledo, duquesa de Alba, verdaderas madrinan, por decirlo así, de los más insignes ingenios de su época.

La primera de estas linajudas matronas organizaba en su magnífica mansión del Campo de las Vistillas doctas academias de música y poesía, en donde privaban, como astros mayores del parnaso español, D. Tomás de Iriarte, D. Vicente García de la Huer-ta, D. Nicolás Fernández de Moratín y el coronel Cadalso; y como satélites de ellos, cuantos seguían sus normas afrancesadas y despectivas contra nuestro glorioso teatro del siglo anterior.

Claro es que allí no tenían entrada las musas populares y festivas de D. Ramón de la Cruz y D. Juan Ignacio del Castillo, que buen cuidado de cerrarles aquellas doradas puertas á piedra y lodo tenían aquellos que asimismo habíanse entronizado en primates de las Academias y coliseos de la Corte.

Habíase Su Excelencia mandado construir un teatrillo en su palacio, que era, como si dijéramos, un tentadero de comedias; en él estrenó el almibarado autor de las *Fábulas literarias* sus dos producciones teatrales: *El don de gentes* y *Donde menos se piensa*, las cuales, aunque muy aplaudidas por aquel

tigosas excursiones, como decía Iriarte, su poeta favorito:

sin temor de intemperie y de ladrones  
ni del trato maldito  
y estrépito infernal de los mesones.

La otra ricahembra que también extendía su protección á las letras y á las artes, por contar menos años y mostrar más belleza, puede decirse que la llevaba algunos tantos de ventaja, fué la bizarrísima D.<sup>a</sup> María Teresa Cayetana de Silva Alvarez de Toledo, duquesa de Alba y decidida protectora de don Francisco de Goya.

Esta, que tenía muy arraigado en su alma el trapío de maja de rumbo, extendía sus aficiones más allá del academicismo reinante, y gustaba de codearse con el pueblo y con sus ídolos; era, por lo tanto, amiga de D. Ramón de la Cruz (aunque más propio sería decir de sus obras, puesto que la verdadera protectora del malaventurado autor de *El Muñuelo* y el *Manolo* fué la duquesa de Osuna), y extendió muchas veces su generosa diestra para que la estrecharan rudamente, después de una magnífica faena en el coso madrileño, Joaquín Costillares y Pedro Romero.

Así como en los teatros había *chorizos* y *polacos*, que eran partidarios de los coliseos de la Cruz y del Príncipe, cada una de estas dos linajudas damas capitaneaba un bando á favor de las más notables comediantas de entonces, que eran María Fernández del Rosario, la *Tirana*, y la Pepa Figueras.

Si la de Osuna tomaba bajo su férula una opinión, patrocinaba una fiesta ó lanzaba una moda, pronto la hermosa maja del palacio de Liria formaba grupo contrario, y casi siempre vencía, porque sobre ser más popular ésta, como ya queda dicho, ganábala en belleza y en mocedad...

DIEGO SAN JOSE

(Ilustraciones de Suárez Couto)



Cuentan que era diestrísima amazona...

selecto auditorio, no consiguieron traspasar las fronteras de su tiempo, y aún tengo para mí que no llegaron á representarse en ninguno de los dos teatros públicos de que á la sazón disfrutaba Madrid: el Príncipe y la Cruz.

La egregia dama, aunque en sus reuniones literarias y campestres renunciaba á toda etiqueta, tenía una especie de cohorte de artistas y poetas que á todas partes le daba escolta. Privaba en ella como bufón chocarrollo un poetastro llamado Pedro Gil, á quien el exquisito D. Tomás describió en estas redondillas, que, por cierto, no hacen mucho honor á su académico ingenio:

El amigo Pedro Gil  
á todos nos causa gozo,  
aunque no es gallardo mozo  
sino visto de perfil.  
El amigo Pedro Gil,  
por su ingenio tan felice,  
merece que le eternice  
Carmona con su buril.

Además de estas buenas disposiciones de la ilustre dama para proteger á los poetas que llegaban hasta ella—unos, por atracción de la simpatía; otros, por simple adulación, y muchos, por necesidad, pues entonces aún no era la pluma instrumento de trabajo que procurase de por sí solo el pan cotidiano, si antes no habíase logrado en otro menester—, era aficionada á toda clase de ejercicios. Cuentan que era diestrísima amazona, formi-sable cazadora, y gustaba de emprender fa-



Y extendió muchas veces su generosa diestra para que la estrecharan rudamente



POR TIERRAS DE ITALIA Metáforas de mármol

MIGUEL Angel llamó al mármol «la más noble de las piedras». Ninguna de las piedras duras y preciosas tiene para las grandes masas el valor y la belleza del mármol. Ninguna como éste se hace carne bajo el cincel de los grandes escultores.

Los museos, las iglesias y los palacios italianos cantan la belleza del mármol en la arquitectura y la escultura. En pocas partes resulta tan decisiva la belleza de esta piedra como en la capilla de San Severo, en Nápoles. Contribuye lo pequeño del local y el gran número de estatuas grandiosas, por el tamaño y el mérito, que contiene.

Cuando, después de solicitarlo en el viejo y noble palacio de los Príncipes de San Severo, abre la puerta de la capilla el guardián, con su manojo de grandes llaves, hay como una sensación de entrar en una cripta; más bien en un panteón que en una iglesia. En el fondo es una realidad, pues en cada ángulo ó en cada altar hay un sepulcro con revestimientos de mármol y estatuas. Una blanca, un poco empañada por la pátina del tiempo, que sobrecoge con esa cosa desolada y fría que tienen los suntuosos cementerios de los Caraffa ó de los Médicis, donde se han acumulado tantas riquezas.

En el centro, con un gran acierto, en-medio del suelo, lejos de los altares, está el famoso *Cristo Muerto*, de Sammartino, que es una verdadera obra de arte. Es un solo bloque de mármol, en el que aparece Cristo envuelto en una sábana mojada. Se transparenta el maravilloso cuerpo, dejando adivinar toda su forma y sus heridas entre los pliegues, hechos con tanta naturalidad que se siente deseo de levantar el lienzo. Por un alarde, el escultor cometió la inexactitud de hacer un bordado moderno al sudario con tanta precisión y delicadeza como pudiera hacerlo una hábil aguja.

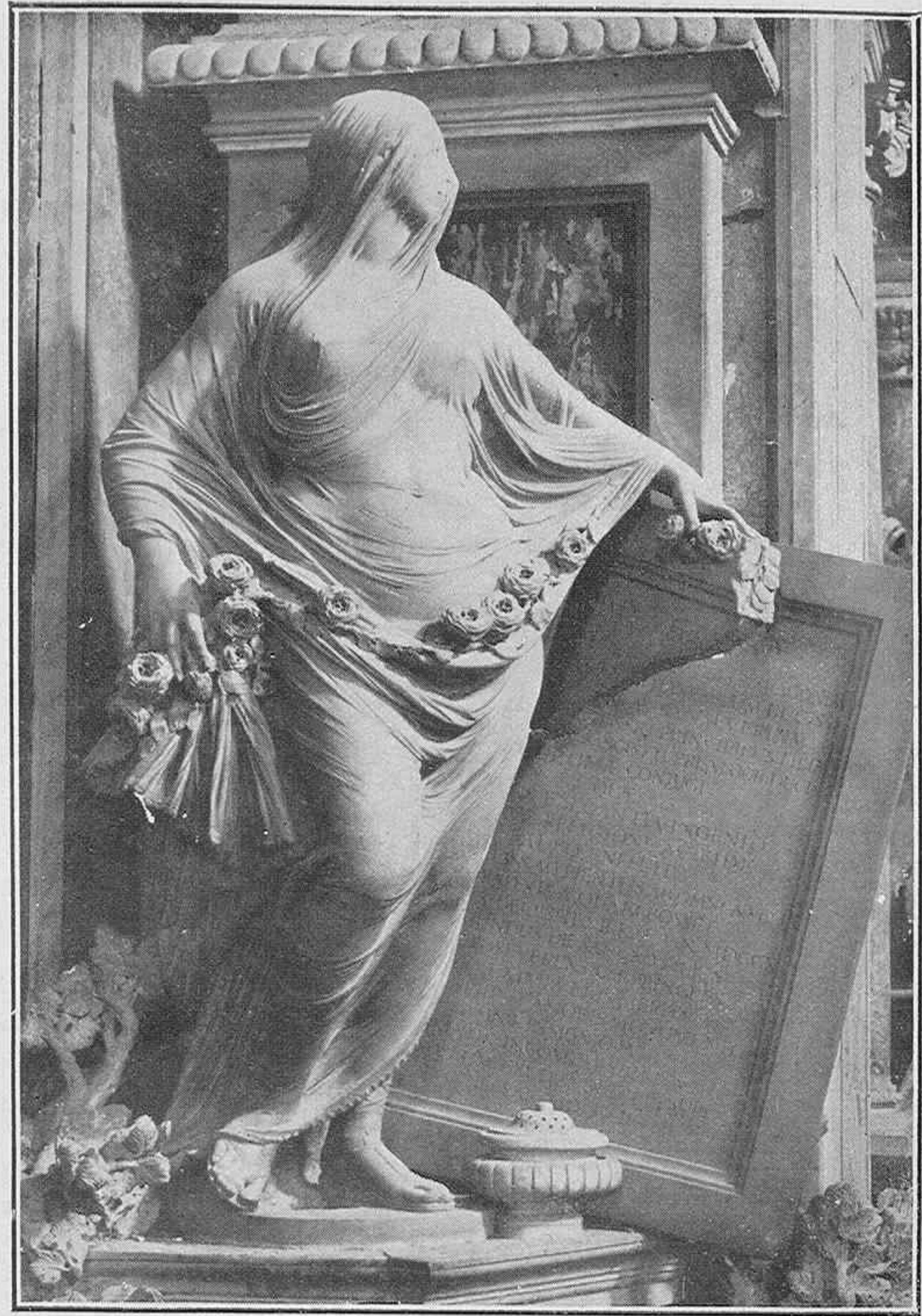
Y en torno de este sepulcro, en sus altares y sus nichos, están todas las sepulturas de la familia Sangro.

El guardián nos muestra la gran estatua de guerrero del fundador, duque de Torremaggiore y Príncipe de San Severo, y nos dice, con una voz que hace engolada para ser más solemne:

—Era un Grande España.

Y á pesar de esa familiaridad de los guardianes con las estatuas y los santos, lo mira con respeto. Se ve que eso de Grande de España representa para él la grandeza suprema.

Del mismo modo, con espada al cinto, está Raimundo de Sangro, que aunque sólo combatió pocas veces, á las órdenes de Carlos V



Cecilia Gaetani, simbolizando «El Pudor»

venció en la batalla de Veletri. Esto le hace aparecer con atributo de guerrero cuando debía tenerlos de sabio, pues toda su vida la dedicó al estudio, como académico de la Crusca y otros varios centros intelectuales. Era de espíritu liberal y dejó al morir obras notables de literatura y de experimentos químicos. Fué arquitecto, hombre versado en todos los idiomas orientales, así como el latín y el griego, y entre sus muchos inventos se cuenta el de un coche con cuatro ruedas que podía convertirse en barco. Como químico descubrió la manera de fijar el color en la pintura sobre cristal, emplear el cinabrio y la laca en los frescos, imprimir en colores por un procedimiento que no exigía diversas tiradas, y colorear las grandes masas de mármol.

Cerca de él aparece una de las damas de su familia en la estatua más atrayente, aunque no la más artística. Como todas las demás, está hecha de una sola pieza. El escultor, Conradini, ha simbolizado en ella *El Pudor*, aunque es demasiado transparente la gasa que la cubre, y deja adivinar todo el bello cuerpo, juvenil y fuerte, de la Princesa Cecilia Gaetani, esposa de Antonio Sangro. Pertenecía la noble Princesa de San Severo á una de las más ilustres familias, y murió en edad temprana, cuando todo la sonreía y triunfaba con su gracia y su hermosura.

Su marido, que la adoraba, sufrió tan cruel golpe que renunció á todo y profesó como fraile en el próximo convento.

Queirolo lo ha esculpido en otra gigantesca estatua que está frente á la de su esposa, y simboliza *El Desengaño*.

No se comprende bien la alegoría de ese hombre envuelto en las mallas de una red de pescador, que rompe un ángel, demasiado alegre y sonriente, si se tiene en cuenta que el *Desengaño* que hizo abandonar el mundo al príncipe fué el que sufrió al perder á su esposa. La estatua de ella justifica ese dolor.

Hay un exceso de estatuas, de adornos, de inscripciones, que fatigan al visitante. Lo abruma con tanto lujo y tanta grandeza. El recuerdo más perdurable de esa orgía de mármoles preciosos es el de las dos estatuas cubiertas con sus paños. El Cristo que reposa en el suelo y esta hermosa mujer, que demuestra cómo los grandes señores de su tiempo no eran escrupulosos en las representaciones, y hacían compatible los caprichos del artista con el respeto á sus más nobles y virtuosas mujeres.

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)



Antonio di Sangro, simbolizando «El Desengaño»



## HISPANOAMERICANISMO EFICAZ

## Las obras escultóricas de Pola para Colombia

PARA los que creemos que el hispano-americanismo ha pasado ya de su fase lírica para entrar de lleno en la de concreciones y realizaciones prácticas, hay á diario hechos que nos dan la razón y que demuestran cuál es el camino mejor que debe seguirse á uno y otro lado del Atlántico con el fin de llegar á entenderse por completo y laborar en forma sistemática hacia el ideal de reunir en su día en un solo haz espiritual á todas las naciones de habla española.

Si en el terreno de las grandes explotaciones agrícolas, industriales y mineras, que tan vastos horizontes ofrecen en los países suramericanos, no puede España ejercer su predominio porque los capitales inmensos que se necesitan los ha de invertir en su propio suelo; si en esos aspectos solamente pueden encontrar colocación adecuada sus braceros y algunos elementos técnicos, en cambio en todas aquellas actividades relacionadas con el idioma y el arte no debe dejarse arrancar el cetro de la supremacía y dirección intelectual. En el libro, en el cuadro, en el monumento, en la decoración ornamental, en la producción dramática y lírica, en toda esa dilatada zona de la Inspiración, de la Belleza y del Ideal, tiene España un campo vastísimo, ilimitado, de expansión, en aquellos pueblos trasatlánticos que forjó y moldeó á su imagen y semejanza, en las creencias, en los caracteres, en los usos, costumbres, aficiones y demás destellos y reflejos vitales. Todo abandono ó inhibición en tales sentidos será contribuir á que la pureza y brillantez culturales de la raza sean empañadas por extrañas influencias, siendo así que tanto en el viejo tronco hispánico como en las recias ramas derivadas de él debe existir y existe afortunadamente un apego profundo y arraigado á cuanto de bueno, jugoso y rico contiene la propia savia.

Un ejemplo de lo que decimos, y bien elo-

cuente por cierto, nos lo muestra lo ocurrido con el monumento conmemorativo de la batalla de Ayacucho que acordó erigir el Gobierno colombiano en Santa Fe de Bogotá, con ocasión del centenario de aquel trascendente suceso histórico. Convocado un concurso internacional de proyectos, se presentaron á él veinticinco ó treinta escultores y arquitectos reputados muchos de ellos. El Jurado calificador, sin embargo, compuesto de lo más eminente de la intelectualidad colombiana, eligió por unanimidad el proyecto enviado desde España por el ilustre artista Julio González Pola.

A este respecto, mientras contemplábamos en la fundición las primeras estatuas del monumento, listas ya para ser empacadas y expedidas, nos decía el cultísimo ministro de Colombia, D. Guillermo Camacho Carrizosa, que nos había invitado cortésmente á verlas:

—Créame usted, amigo, que el triunfo obtenido por el señor Pola en mi país con su magnífico boceto fué completo, y que de él puede sentirse orgulloso no sólo el propio creador de la obra, sino el arte español también. Por las noticias oficiales y particulares que tuve del resultado del concurso, me consta que al llegar á Bogotá el proyecto del escultor Pola cesaron todas las discusiones entre los miembros del Jurado, y por aclamación fué reconocido como el mejor de cuantos se habían presentado. Tan acertada y genialmente supo interpretar la idea que con el monumento se ha pretendido perpetuar; tan bella composición concibió en el conjunto y en los detalles; de modo tan magistral se ajustó á la verdad histórica en la recordación plástica de aquel hecho de armas que puso remate en Ayacucho á lo que más que guerra era una lucha fratricida, que nada de extraño tiene la aprobación unánime con que el proyecto fué recibido.

Cuatro fueron las estatuas que vimos terminadas, recién fundidas y patinadas: una del mariscal Antonio José de Sucre, dos del general José María de Córdoba y una de la Libertad. Contraste notable ofrecía la figura proyecta del mariscal Sucre, el que en concepto de sus biógrafos fué el mejor caudillo genuinamente militar de la independencia suramericana, con la figura juvenil de Córdoba, el impetuoso héroe resolutivo de la jornada de Ayacucho. Las figuras de ambos generales, tanto por su extraordinario parecido con los grabados que de ellos se conservan, como por la serenidad en sus actitudes y ademanes, que tan bien se aviene con la estatuaria, pudimos apreciar cuán adecuado era su carácter.

La estatua que simboliza á la Libertad, esa libertad que no saben bien los pueblos todo lo que vale hasta que la pierden, es asimismo muy hermosa, y está felizmente concebida y modelada. Hecha para servir de pináculo al monumento, colocada á los catorce metros de altura que alcanzará éste, constituirá un coronamiento airoso y digno del mismo.



Estatua de la Libertad que coronará el monumento conmemorativo de la jornada de Ayacucho

(Fots. Moreno)

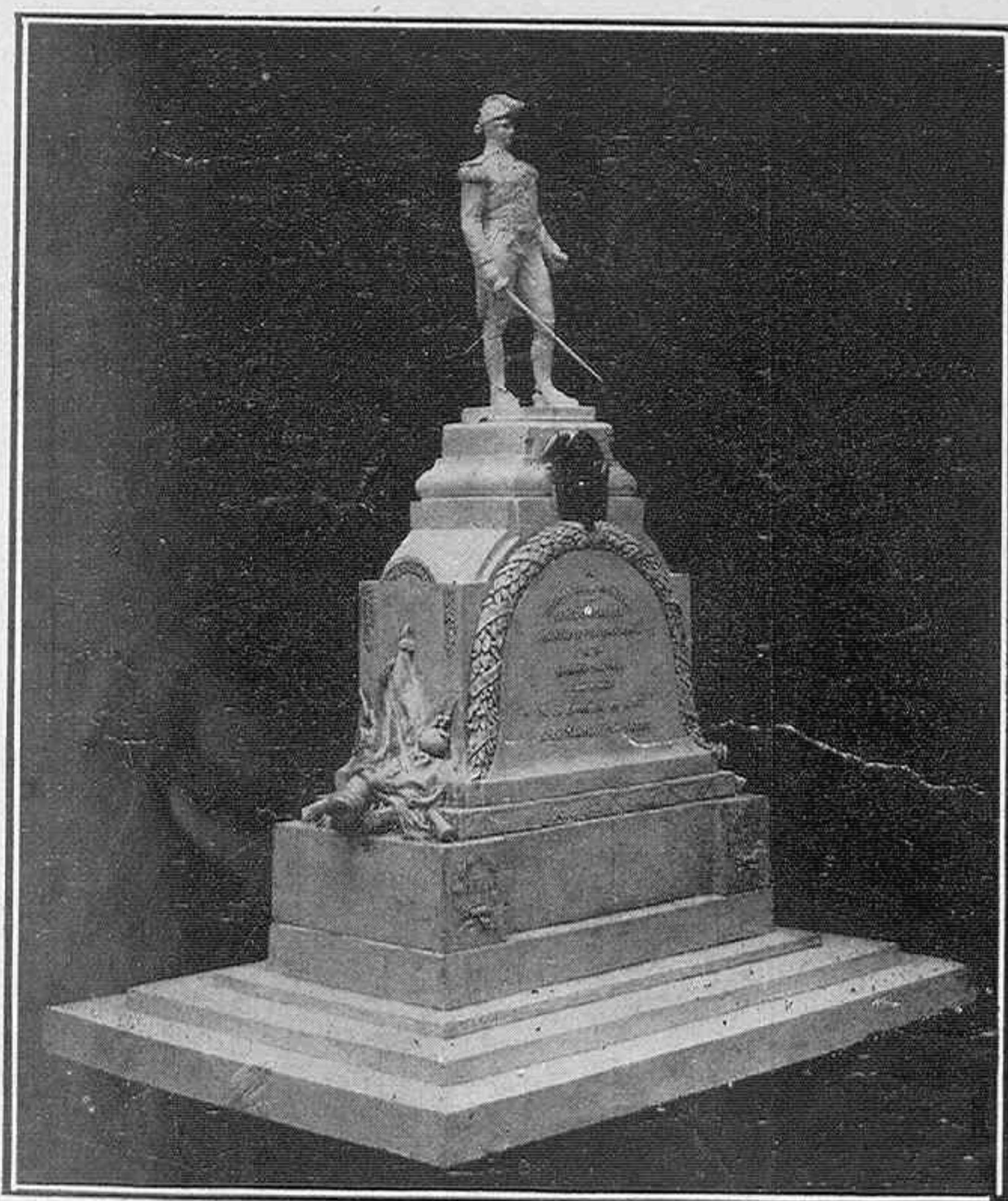
Como manifestáramos nuestra extrañeza de que fuesen dos las estatuas del general Córdoba, en una destocada la figura y en la otra con el sombrero puesto, el ministro señor Camacho Carrizosa, que no disimulaba la impresión favorable que le producían las esculturas, nos aclaró la duda con las siguientes frases:

—Esa duplicidad de la estatua de Córdoba ha sido una prueba más de lo mucho que satisfizo á mi Gobierno y á la Junta del Centenario la creación del señor Pola; porque, tomado posteriormente el acuerdo de elevar en Ríonegro, ciudad en que nació el general, otro monumento en su honor, se le encargó al mismo artista su ejecución.

Mucho agradeció Pola, con su habitual modestia, el elogio que hizo el señor ministro colombiano de su obra y el que nosotros le dedicamos, no todo lo caluroso que él se merece por su arte admirable, confirmado de nuevo en estas estatuas del monumento de Ayacucho, que, cuando esté acabado, será una demostración patente de su preclaro talento artístico y un ejemplo más del inextinguible genio hispano.

He ahí por qué la conmemoración solemne en Colombia de la batalla de Ayacucho (aunque acaso hubiese sido más propio de aquella República celebrar la victoria de Boyacá, de más significación nacional), ha dado motivo para que un insigne escultor español cree una obra maestra. ¿Habrán quien dude de esta suerte se realiza un hispanoamericanismo mucho más eficaz que con cien discursos cuajados de imágenes y tropos?

ALONSO DE PAREDES

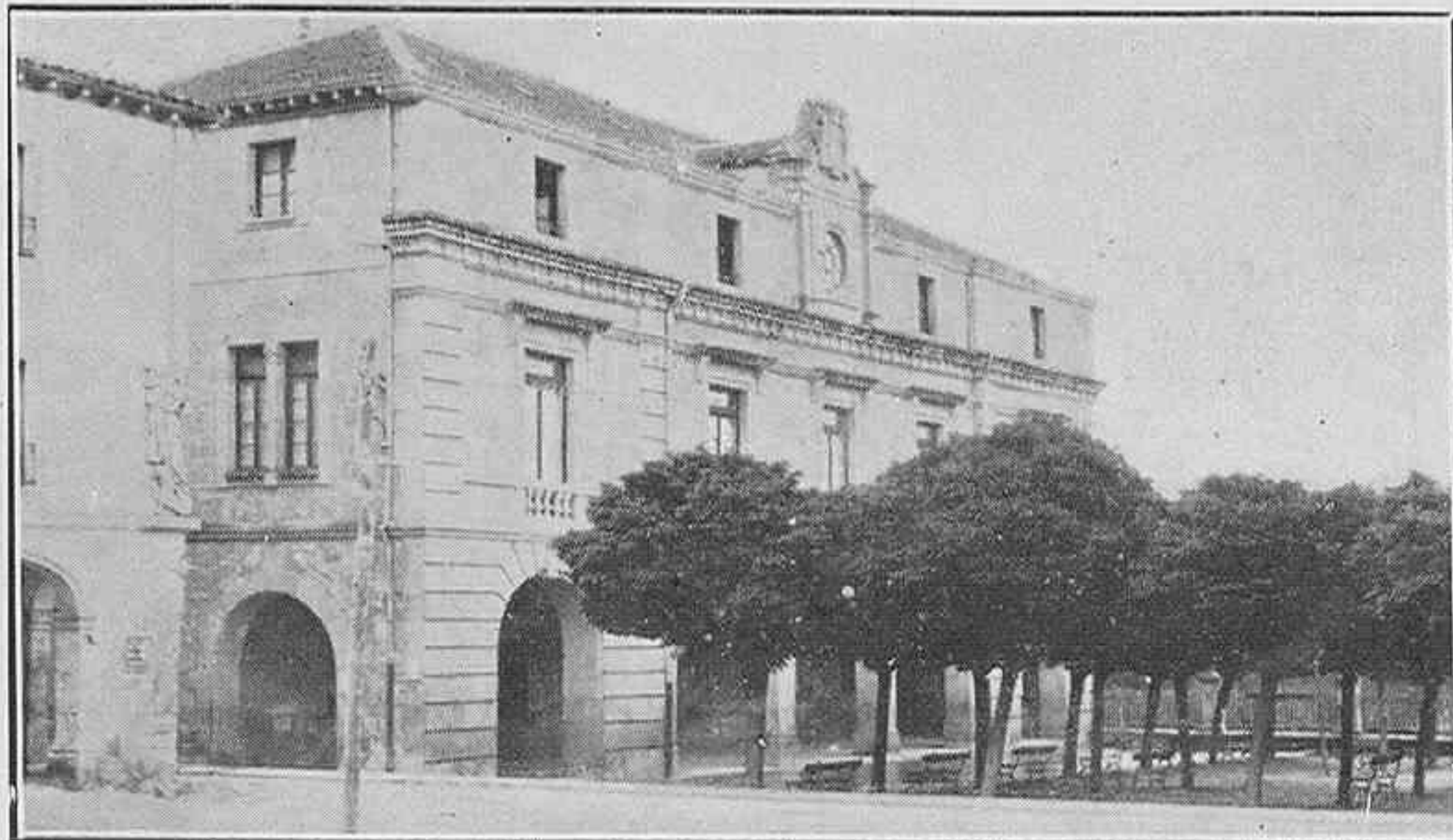


Proyecto de monumento al general José María de Córdoba, para Ríonegro (Colombia), obra del insigne escultor González Pola



## POR TIERRAS DE CASTILLA

## MEDINA DE POMAR, ARQUEOLÓGICO



Casa Ayuntamiento y Plaza Mayor



Arco del Condestable

Las piedras milenarias encieran dentro de sus aristas las tradiciones de los pueblos y naciones, y la tradición no es otra cosa que el libro eterno donde las generaciones van escribiendo sus grandezas y glorias; por eso, reunir, describir y conservar todo lo arqueológico de ellos es lo mismo que escribir en gran parte su historia, ya que sus monumentos y recuerdos de toda clase están íntimamente unidos a ella, y en ella aparecen, por consiguiente, esculpidas sus ejecutorias.

Aunque sea Medina de Pomar de procedencia romana, por ser la antigua *Vellica*, no por eso deja de aparecer en su estructura como población de corte medieval. Situada en un pequeño altozano que domina la planicie de dilatado valle, construyeron sobre ella sus señores, los Fernández de Velasco, un soberbio alcázar de inexpugnables torres que fuera el baluarte de sus estados y poderío en la tierra, cuya justicia tenían en encomienda por merced de los reyes.

Las antiguas Merindades de Castilla, fundadas y creadas por el conde Fernán González, reconocían a Medina de Pomar por cabeza, y en ella estuvo su alcaldía mayor has-

ta el último tercio del siglo XVI, por ser el pueblo más importante del territorio, llamándose antiguamente *Medina de Castilla Veteris*, la ciudad de Castilla la Vieja, como la designa el fuero. Creció la villa al compás del poderío de los de Velasco, y por ella mostraron gran predilección algunos miembros de esta importante familia, hasta el punto de que el buen conde de Haro, D. Pedro Fernández de Velasco, nacido en ella, se quedó a vivir entre los pobres del Hospital de la Veracruz, por él fundado, haciendo vida de caridad y de verdadera penitencia, separada voluntariamente de su esposa.

Debido a la protección de reyes y señores, Medina de Pomar conserva aún en su recinto restos y monumentos estimables. Plaza fuerte de los de Velasco, de donde salían sus expediciones en la Edad Media para combatir a los de Salazar, en las luchas intestinas que por la hegemonía del territorio sostuvieron ambas familias, su recinto amurallado formaba un rectángulo alargado, partido en dos por robusta muralla que seguía la dirección este a Oeste por la actual puerta llamada de la Cadena (conocida así por las que sostenían el puente levadizo), únicos restos, en unión del castillo, que hoy quedan incólumes de la fortaleza de sus defensas; los dos barrios en que la dividía se denominaban el de la puerta de la villa, *Barrio Castellano*, y el del Norte, *Barrio de Somavilla*.

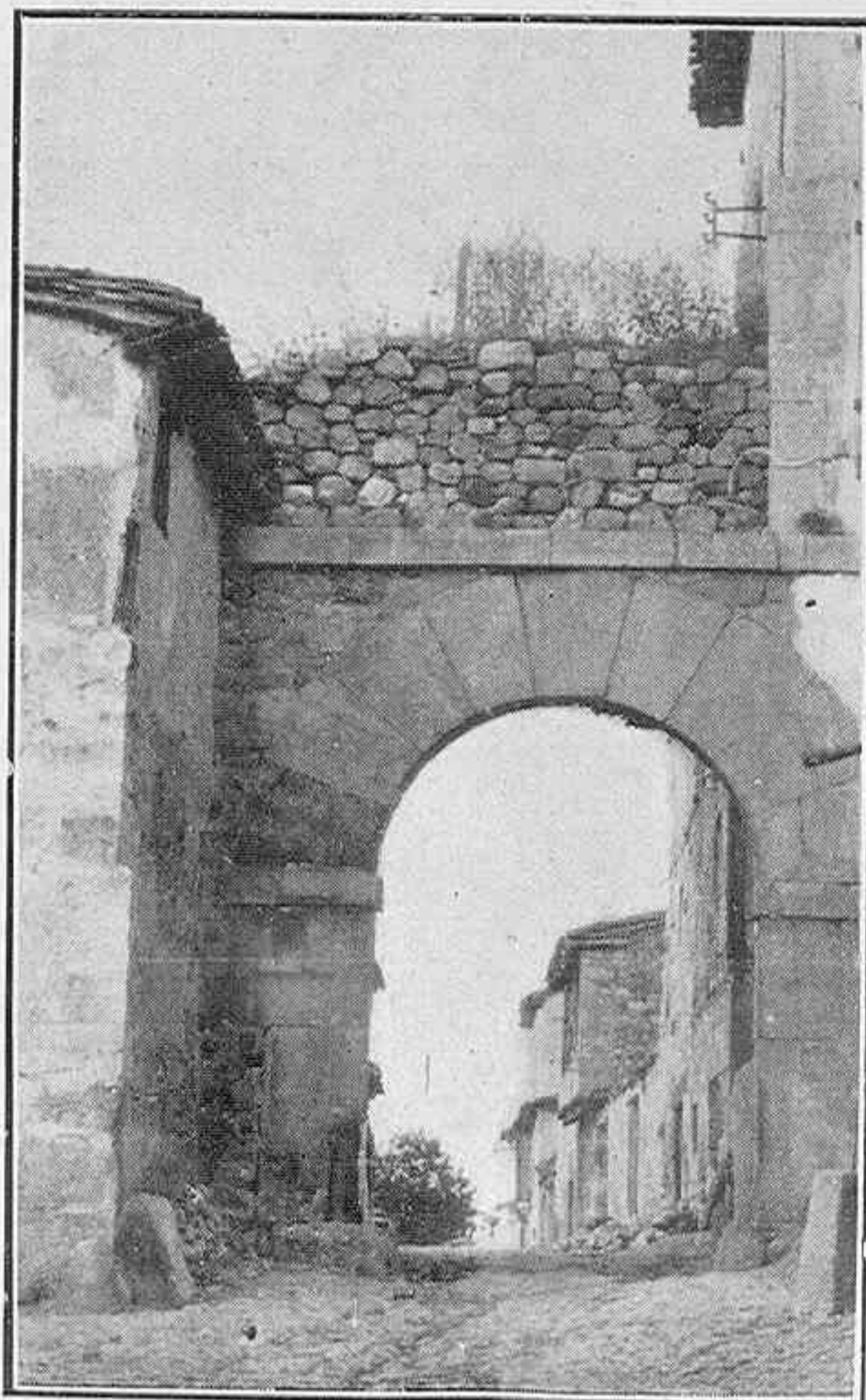
Su alcázar, comenzado a construir por el primer señor de Medina, D. Pedro Fernández de Velasco, camarero mayor del Rey Don Enrique II, lo forman dos cuadradas y altas torres, unidas entre sí por otro cuerpo de menos elevación, y no terminó su construcción hasta fines del siglo XV; como casa de señores tan principales, estuvo decorada la parte destinada a ellos con gusto y refinamiento propios de la época, y aún se conservan como muestra, dentro de sus desmantelados muros, un hermoso friso mudéjar, que nada tiene que envidiar a los del Alcázar de Sevilla. Sus paredes están intactas; más dentro de su recinto aún se ven restos arqueológicos apreciables y dignos de estudio; como es el cuerpo de guardia, la gran chimenea, la poterna y diversos arcos.

Antes que este alcázar, aparecen construidas sus principales iglesias: la de *Nuestra Señora* es del período de transición, de muy hermosa planta, de capitelado románico, de columnas agrupadas en haz, arcos de ojiva y bóvedas de regular altura; era la iglesia juradera, donde, según el fuero, se practicaba la prueba de juramento. Conserva algunos arcos y lápidas sepulcrales, varias de personajes desconocidos, y en la primera capilla de la nave derecha, en un altar, un precioso cuadro de Alonso de Mesa representando la Virgen junto a Cristo, su Hijo, en el Cielo. En esta iglesia está enterrado Víctor de Sa-

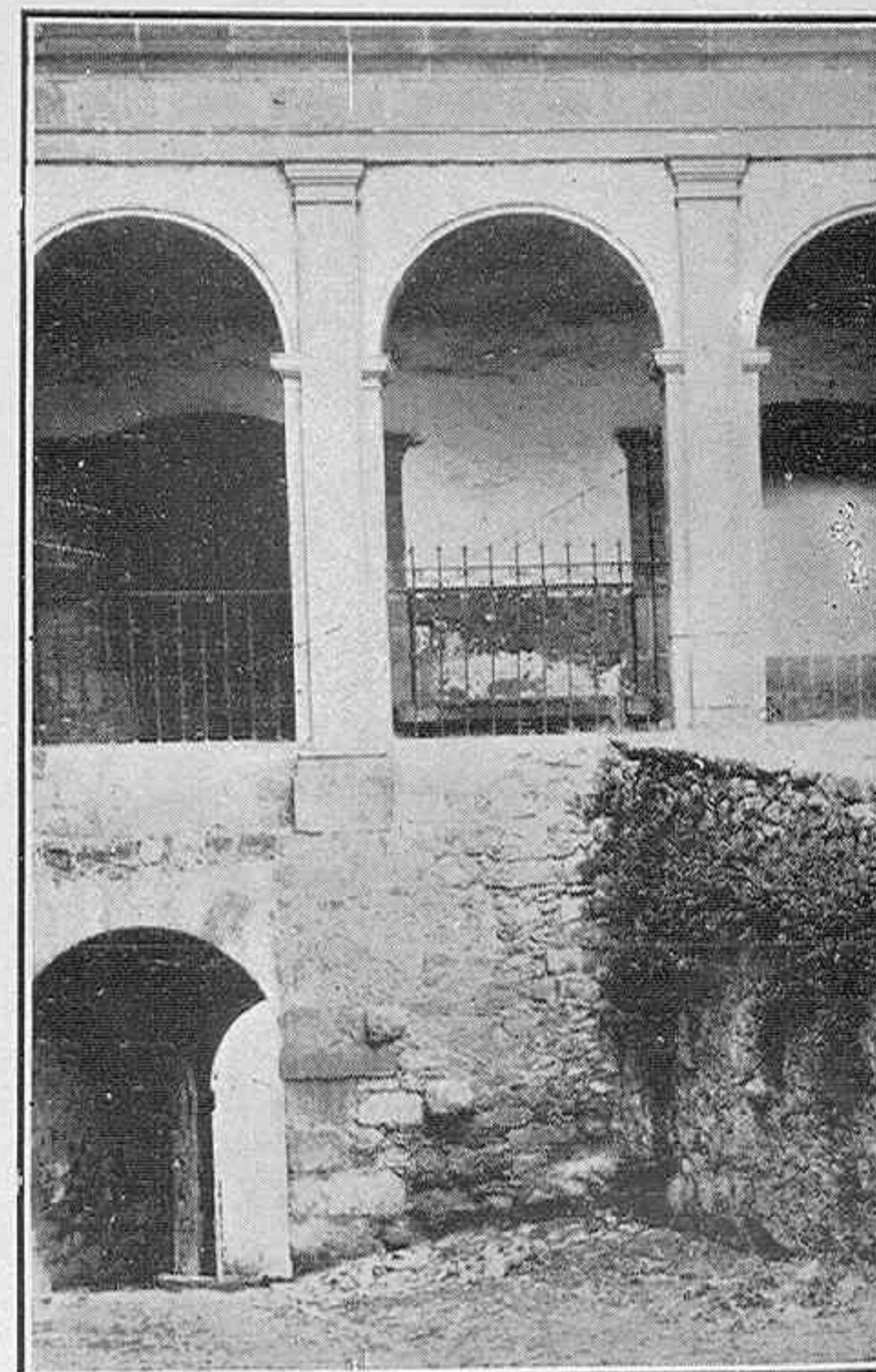
linas, inquisidor de estos reinos, en la capilla de los de su familia, que hoy hace de sacristía.

La parroquia matriz de la ciudad es la de *Santa Cruz*, levantada en el siglo XIII; es también de transición, pero su traza es tan esbelta, que parece mentira fuera construída en dicha época, pareciendo más bien, por la elegancia de sus líneas, una iglesia del siglo XV; pero no sólo nos indica pertenecer al referido siglo sus capiteles, sino que en el privilegio concedido a los clérigos de Medina por Alfonso X, en 31 de Julio del año de la era de 1312 (1274), muestra ya hallarse construída. Dignos de mención en su interior son los sepulcros del embajador D. Pedro de Ontañón, del bachiller Llorente de Salinas y del copero y mayordomo del Emperador Carlos I, Hernando de Medina; las esculturas de la Inmaculada, San Pedro de Alcántara y San Buenaventura, debidas al cincel de D. Julián de San Martín, académico de San Fernando; un San Francisco de la escuela de Alonso Cano; un Cristo del siglo XVII, escuela castellana, y un cáliz plateresco y otras cosas que interesarán al curioso visitante.

Aún quedan junto al Hospital de la Vera-



Arco de Nuño Rasura



Arco de Santa Cruz





Hospital de la Plaza Mayor

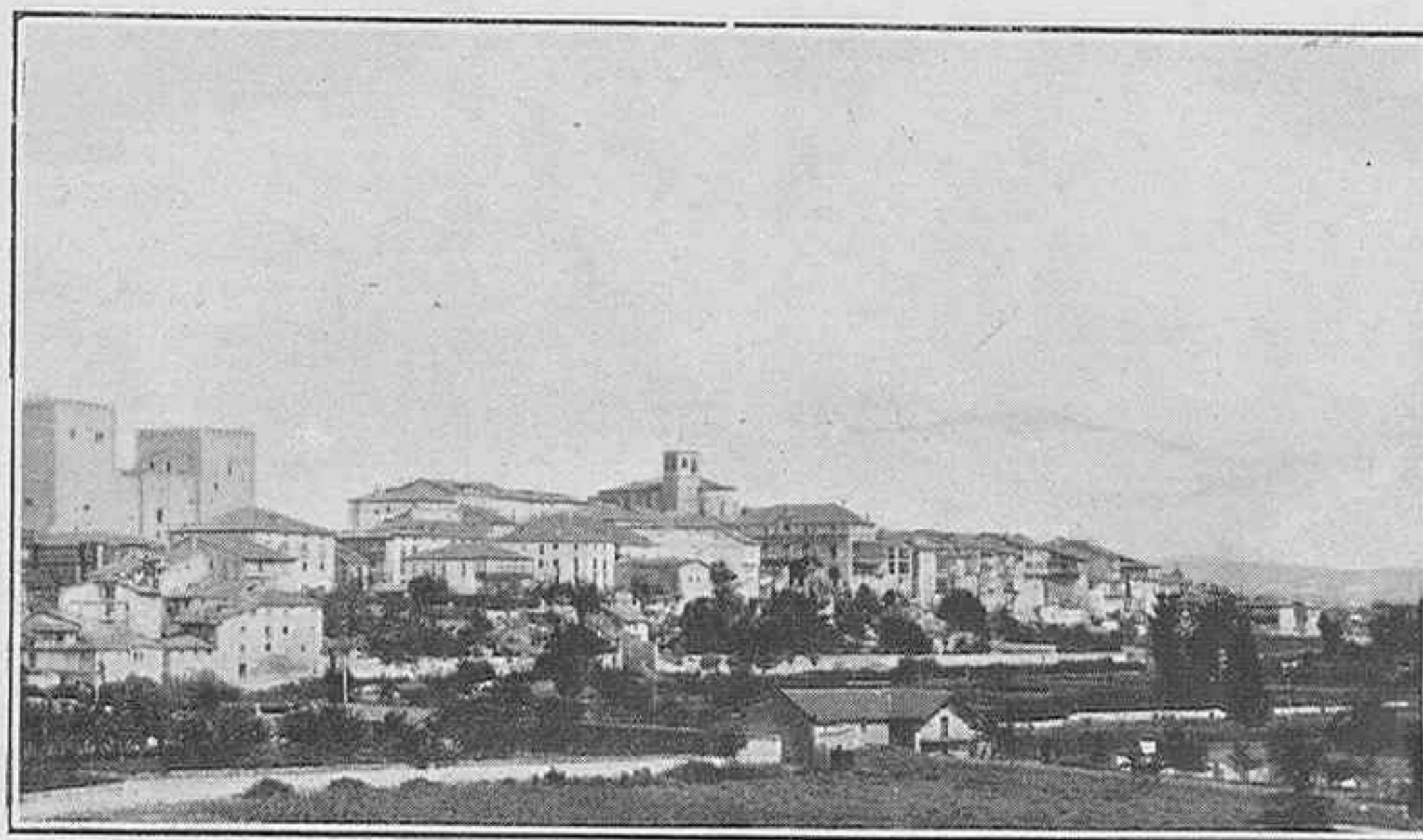


Hospital Asilo

cruz restos de la *iglesia románica de San Millán ó Santa Lucía*, como es su ábside, que en su exterior muestra hermosa ventana del estilo, y en su interior capiteles con adornos de animales y fitaria y recorridas sus paredes de ajedrezados, siendo su bóveda de cañón, y en el *Hospital de la Veracruz*, un soberbio patio del siglo xv, cuadrado, con gruesos contrafuertes de triple arquerío: el primer cuerpo, formado de arcos rebajados; el segundo, de ojivales rebajados, y el tercero, de ojiva equilátera, ofreciendo la particularidad de que los dos últimos están recorridos de balaustradas ojivales lobuladas á la altura de lo que debía de ser capitel; una hermosa escalera del siglo xvii pone en comunicación el piso principal con el patio, cerrado por muralla almenada, en cuyo frente campean los escudos heráldicos de los fundadores, y en el centro de un pequeño cerrado, que

antaoño fué cementerio del Hospital, un pequeño monumento á Cristo Crucificado sobre alta columna de piedra, que descansa

Muchas otras cosas podía mostrar á la consideración del lector. Castilla y sus pueblos tienen riqueza suficiente para llenar no uno, sino varios artículos; mas para no alargar el presente doy fin al mismo, anhelando que todos los españoles se entusiasmen con la riqueza artística que poseemos y, convirtiéndose en defensores de ella, impidan á todo trance la destrucción de nuestro patrimonio y despojo de nuestras joyas, que labrado aquél y conseguidas éstas, en épocas de nuestra grandeza hace que seamos admirados y envidiados, ya que, merced al desprendimiento de nuestros antepasados, la pátina de los siglos puso el sello del buen gusto, de la grandiosidad y del arte en nuestra amada España, que ha tenido la dicha de vivir entera la vida de que se tiene noticia en la Historia.



Vista general de Medina de Pomar

JULIÁN GARCIA  
SAINZ DE BARANDA



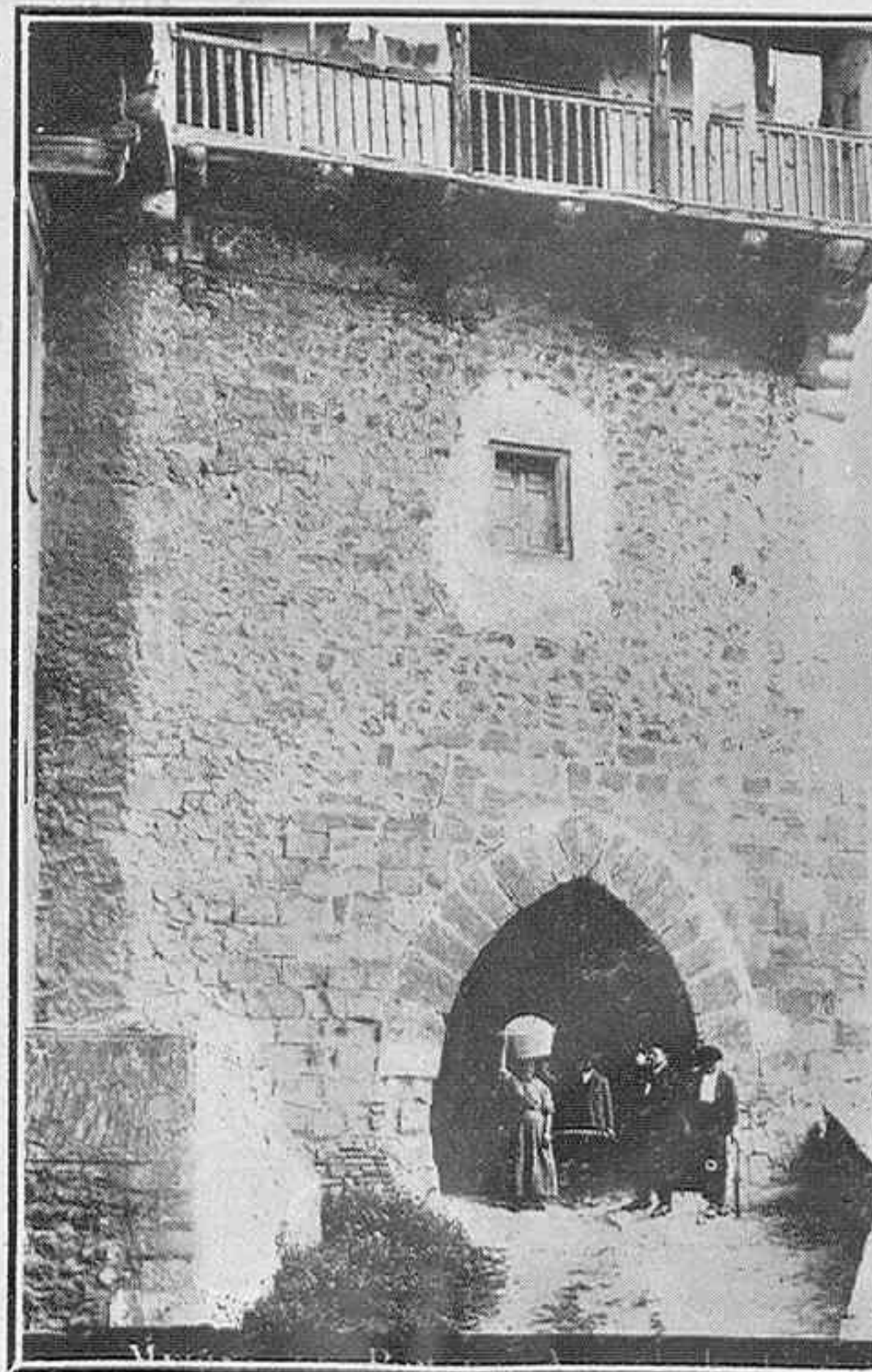
Casa solariega de Huitado de Iburguen

en escalonado y ochavado pedestal. Pegante á estos dos edificios mencionados está el famoso convento de *Santa Clara*, verdadero museo, que guarda numerosas joyas arqueológicas, artísticas é históricas, lo que hace que omitamos la reseña de las mismas para dedicarle artículo aparte.

También son dignos de admiración en el convento de *San Pedro*, además de su portada del siglo xvii, su altar, de estilo barroco, muy interesante y armónico, por apartarse de los patrones á que en aquella época se acomodaban los artistas; en el convento de *San Francisco*, el arco ojival que forma la puerta de entrada á la iglesia, con grumos y exornos tetrafoliados y con escudos de Castilla y León, el de los Velasco, y otro que tiene por timbre de su campo una cruz, y en el ruinoso edificio que antaoño fué oratorio de *San Felipe de Neri*, su bella portada clásica.

De lo que fué poblada *Judería* no resta más que el reformado arco de entrada á su recinto amurallado, el sitio aproximado de su sinagoga y el nombre de una calle, la actual de *Lain Calvo*, que se conocía con el de *Mercado de los Judíos*.

Como pueblo importante en la Edad Media y Moderna, tuvo linajudas familias que sembraron de casas solariegas armeras su recinto, de las que se conservan varias, y a serían muchas más si la piqueta demolidora ó la estulticia de los modernistas no hubieran destruido varias de ellas; ahí están, para demostrar lo rancio de los linajes que la habitaron, las de los Salinas, Quintanos, Céspedes, Medinillas, Hurtado de Iburguen, Porras y Ortiz de Valderrama.



La puerta de la Cadena (Fots. Riera)



# Elegancias

No creo que existan muchos temas de general interés más duramente censurados que la decantada sumisión de la mujer á los mandatos de la Moda.

Realmente, una vez aceptada una modalidad lanzada por algún gran artista del traje, resulta muy difícil, imposible mejor dicho, convencer al elemento femenino de los inconvenientes que de su adopción pueden seguirse.

El predicador de más persuasiva palabra, el caricaturista de intención más mordaz y el moralista de más elevado y desinteresado espíritu, fracasan por igual ante la tenacidad del llamado sexo débil.

El temor á la censura eclesiástica y el miedo al ridículo, frenos de probada eficacia en otros aspectos de la vida, fallan por completo frente á un nuevo capricho del gusto modistil.

En vano se llenaron, en tiempos pasados, las páginas de los periódicos satíricos de entonces con grotescas interpretaciones de las modas del polizón, de la falda *entravée*, de las mangas de jamón y de otras innumerables características de determinadas Modas; la mujer siguió luciendo el tipo de traje que estaba en alza, sin preocuparse lo más mínimo del parecer de los dibujantes.

Lo propio ocurre ahora con la falda corta. Ya pueden gritar los enemigos del vestido en boga porque se le suprime ó transforme. La mujer seguirá disfrutando de las ventajas que á tal costumbre van anejas, sin preocuparse poco ni mucho de los que vociferan.

Esta fortaleza de voluntad sorprende mucho más cuando se considera que en todos

los demás órdenes de la vida resulta, en efecto, la mujer de una edificante docilidad y conduce á profundas reflexiones acerca de la importancia que en la psicología humana tiene cuanto se refiere á indumentaria.

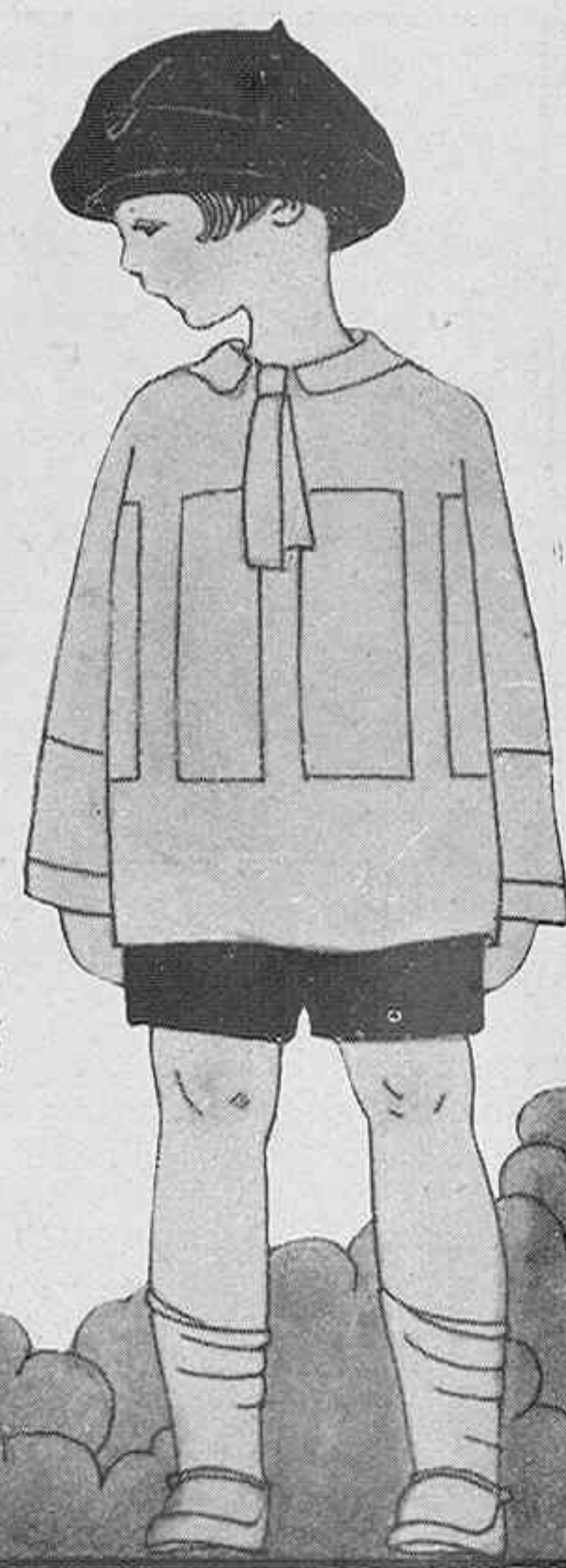
Evidentemente, lo que llamamos vanidad y coquetería son algo más que una leve manifestación del carácter, y tienen más profundo arraigo que lo que generalmente se les concede.

Tampoco puede atribuirse su fuerza toda á un sentimiento de estética, desde el momento en que hay modas en las que todos observan notoria falta de belleza, y, no obstante, perduran y se imponen, lo mismo que otras que son llamadas por su gracia y exquisitez. Desde luego, las desobedientes no se detienen á hacer consideraciones acerca de la falta de lógica que representa su conducta, comparada ésta con la observada en otros momentos, ni buscan razones que tal vez logran disculpar ó explicar su actitud; siguen los pasos de la moda felices y contentas, sin ceder á ruegos ni preocuparse de las amenazas.

Por eso pueden gritar á pleno pulmón los directores del gusto que «las faldas cortas siguen, y que se llevan cada vez más cortas». Corre pareja con dicho estilo, en el favor del público, el gracioso vestido «tres piezas»: falda muy plegada y adornada á veces con una banda al pie, de color distinto al conjunto, y blusón recto de mangas largas y cuello vuelto cubierto por el abrigo de paño, de igual color que el vestido y adornado con guarniciones de rica piel.

He aquí una serie de modelos de trajecitos infantiles para invierno. En el grupo de la parte inferior izquierda, el modelo de la izquierda es un abrigo hecho en pana de cazador, color cobre, combinadas sus rayas para obtener el gracioso efecto del conjunto. El abrigo del centro es de terciopelo de seda color «beige» y pieles de castor. Y el modelo que aparece á la derecha es un trajecito combinado, en pana negra lisa y lana escocesa y blanco marfil.

El modelo de la derecha, en el ángulo superior, es de terciopelo verde alga para el pantalón y la boina, y de punto de lana grueso para la blusa, suelta y práctica, en una suave tonalidad «beige».



De seguir así, es posible que este modelo acabe por ser el corriente para uso diario, y que no se logre substituirlo con otros estilos.

Cierto que, en esta época del año, la necesidad de llevar siempre abrigo evita á las elegantes el poseer varios modelos de calle, de corte ó hechura distintos.

En cambio, en lo que se refiere á las *toilettes* de noche, para bailes y comidas, obsérvanse muy notables diferencias. Unas veces es el vestido de gasa ó crespón muy juvenil y muy ingenuo el que priva; otras, el de encaje suntuoso adornado con bandas de tisú de plata ó de pedrería, ó el de *taffeta* pimpante, ó el de raso cortado en forma que desde los hombros cae en rica cascada de color hasta el suelo. Puede decirse que en los trajes de etiqueta, modistos y elegantes pueden dar rienda suelta á su fantasía, y ampliar el concepto de lo *chic* hasta los límites más inesperados.

Se están dando casos en que una joya extraña y de gran precio inspira al maestro de un taller una modalidad especial; por modo que el vestido se hace para completar el efecto del vestido, en lugar de lo contrario.

En otros terrenos hay que confesar que resulta un poco ridículo el que, lograda la uniformidad y sencillez de los trajes de paseo, cuya popularidad achacan muchos al deseo de confort, dificulte la mujer su diaria existencia con el peso de los bolsos descomunales que ahora se llevan.

Confeccionanse éstos, generalmente, de cuero, en tonos muy sobrios, con lo que se suprime la linda nota de color que se obtenía con los modelos de seda ó cuentas, y su exagerado tamaño, casi el de una maleta, aumenta su peso en proporción muy considerable.

A pesar de estar equipados de todos los accesorios imaginables: estuche de vanidad muy completo, tarjetero, departamentos ó carteras para billetes y monedas distintas, depósito para los guantes y el pañuelo, amén de una pluma estilográfica, un lápiz y, en ciertos casos, hasta reloj, dificulta más que facilita el ir de tiendas ó de visitas. Para los días de lluvia, sobre todo, su uso resulta por demás molesto. Como son tan grandes, las cosas se pierden dentro, y cuesta trabajo el dar con lo que se necesita en un momento preciso; pero, á pesar de todo, gozan de una popula-





ridad envidiable, y los comerciantes lanzan á diario nuevos y más complicados modelos.

A tal punto se les otorga consideración de «indispensables», que no hay novia que no cuente con, por lo menos, tres á cuatro modelos en la lista de sus regalos.

Los últimos adelantos de la Moda, en lo que se refiere á accesorios, resuelven un problema de bastante importancia: el de los guantes de invierno. Hasta hace poco no se encontraban más guantes lavables, de cierto abrigo, que los blancos ó amarillos de gamuza. Los otros, de piel de ante ó cabritilla, tenían el inconveniente de no poderse limpiar bien en casa. La aparición de unos lindísimos modelos, confeccionados de piel de Suecia, en tonos preciosos y lavables, ha llenado de gozo á la mujer que se preocupa, como es debido, del conjunto de su *toilette*.

Lo único que se necesita para que estos guantes conserven su color y flexibilidad al ser lavados, es el uso de agua templada y espuma de jabón, aparte un gran cuidado al secarlos. Desde luego, conviene el que cada una se convierta en lavandera de tan delicado accesorio, si no quiere invertir una suma considerable enviándolos al tinte ó comprando más pares de lo que es necesario para reparar las negligencias de su doncella.—I. DE P.

## Las mujeres y el deporte

EN esta época del año, los campos y praderas de la vieja Francia, sus pintorescos rincones, llenos de poesía y encanto bucólico, comienzan á verse invadidos por la presencia de un sinnúmero de aristócratas de la más rancia estirpe, habitantes en los viejos castillos históricos.

La gente joven practica la caza, la equitación, el polo, el *golf*, el tenis, bajo a suave caricia del sol invernal; y á la par que todos se divierten, los cuerpos y los espíritus reposan de la inquieta y fatigante lucha sostenida allá en la



El modelo situado á la izquierda es un traje en jersey de lana de un tono rosado-beige, con bieses de la misma tela y botones del mismo color. El modelo que sigue es un abrigo «huateado», en otomán color palo de rosa, con pieles claras de «putois» y botones forrados en aquella misma tela.



Vestidito para niño. Blusa y pantalón de «bure» roja (Fot. Hugellmann)

ciudad. El traje de *sport* es el único admitido en todas las horas del día; durante la noche, los caballeros visten de etiqueta, y las damas lucen, sobre las bellas *toilettes* escotadas, las más preciadas y fulgentes joyas.

El *bridge* se enseorea por las noches sobre la esmeralda de los tapetes.

Por la tarde, el *golf* y el polo son cultivados por lindas deportistas ataviadas con trajes de tonos luminosos, que son una diestra pincelada sobre el paisaje, de un verde limpio, pleno de jugosidades bajo el añil del cielo.

El aire sutil y fresco que se deja sentir á tales horas no priva á la mujer de adoptar lindos y vaporosos *jumper*, que dejan completamente desnudos los brazos.

Fieltros de forma de casquete ó *cabriolet*, ó, en su lugar, pañuelos con dibujos multicolor, hechos varios dobleces y puestos á manera de una estrecha cinta y muy ceñidos á la cabeza, enmarcan suavemente el óvalo de la cara, y los rostros adquieren un aspecto muy infantil y gracioso.

Nada nuevo hay en las tendencias deportivas si no es que la mujer ha querido descartar por completo las vestiduras masculinas y los colores neutros, acogiendo todas las gamas estridentes, combinadas entre sí con alardes de atrevimiento y fantasía; pero con una ciencia profunda de lo que es y representa la belleza para ellas.

A ciertos sectores de la sociedad francesa no han llegado aún las corrientes modernas y exóticas importadas por la América del Norte, y la mujer cultiva el deporte con toda la finura y delicadeza que requiere su sexo.

Monta á caballo, y su traje es una espléndida amazona; juega al polo ó al *golf*, y sobre sus faldas, de tonos apagados, vibra el intenso colorido de los *sweater* de seda ó de lana finísima. Ningún detalle ni accesorio masculiniza á la mujer en estas amables horas transcurridas en el campo á plena luz y aspirando el aire vivificador.

La mujer en el campo gusta de emociones más puras y delicadas que en la ciudad. Su mismo *maquillage* sufre una alteración notable; al colorete le substituye el color natural de sus mejillas, fuertemente rosadas por el sol y el aire cortante que viene de las altas crestas montañosas; el *rimmel* se aleja también, derrotado ante la lozanía de lo verdadero.

La mujer adopta el calzado cómodo, con poco tacón y de materiales finísimos.

Y, por último, cultiva con amor el arreglo y embellecimiento de su hogar; cocina á veces la repostería para la hora del té, y atiende á sus huéspedes con los mismos cumplidos que se observaban allá en la época feudal.



## PARÍS

## LA CIUDAD QUE AMA A LOS ARBOLES

HAY algo en París que nos aleja de Castilla de modo más inflexible que la gran serpiente blanca del camino real y que la gran serpiente negra de los raíles del tren: el árbol.

El árbol, en Castilla, despierta un rencor inexplicable. El hombre de la llanura, pacífico, apacible y generalmente misericordioso, siente renacer en su corazón ante el árbol el odio del ibero á la naturaleza su enemiga. Yo no me lo explico de otra manera. Mozos de labor, pastores y trajinantes coinciden en la animosidad. El árbol, para ellos, es el padre de la sombra que hace infecunda la semilla. Es el nido del gorrión que gusta de la sementera. Es el trozo de surco improductivo que cada año va extendiéndose sin provecho del labrador. Atrae á las centellas y no defiende de la lluvia. Vive y no produce. El árbol es, pues, un enemigo, como la cizaña.

Mozos de labor, pastores y trajinantes ignoran las virtudes del árbol y las de los pajarillos. Nadie se las enseña. Esta triste ignorancia es la que transmite de generación en generación el odio al árbol. Alguna vez, no obstante, se yergue sobre el lienzo sin fin de la llanura una encina, un fresno, un álamo negro. Uno solo. Produce la impresión de un gigante fugitivo que vaga en busca de la senda perdida. A su vista tememos que inopinadamente va á surgir un grupo de mozos enemigos con determinación de abatirle á pedradas, como David á Goliat.

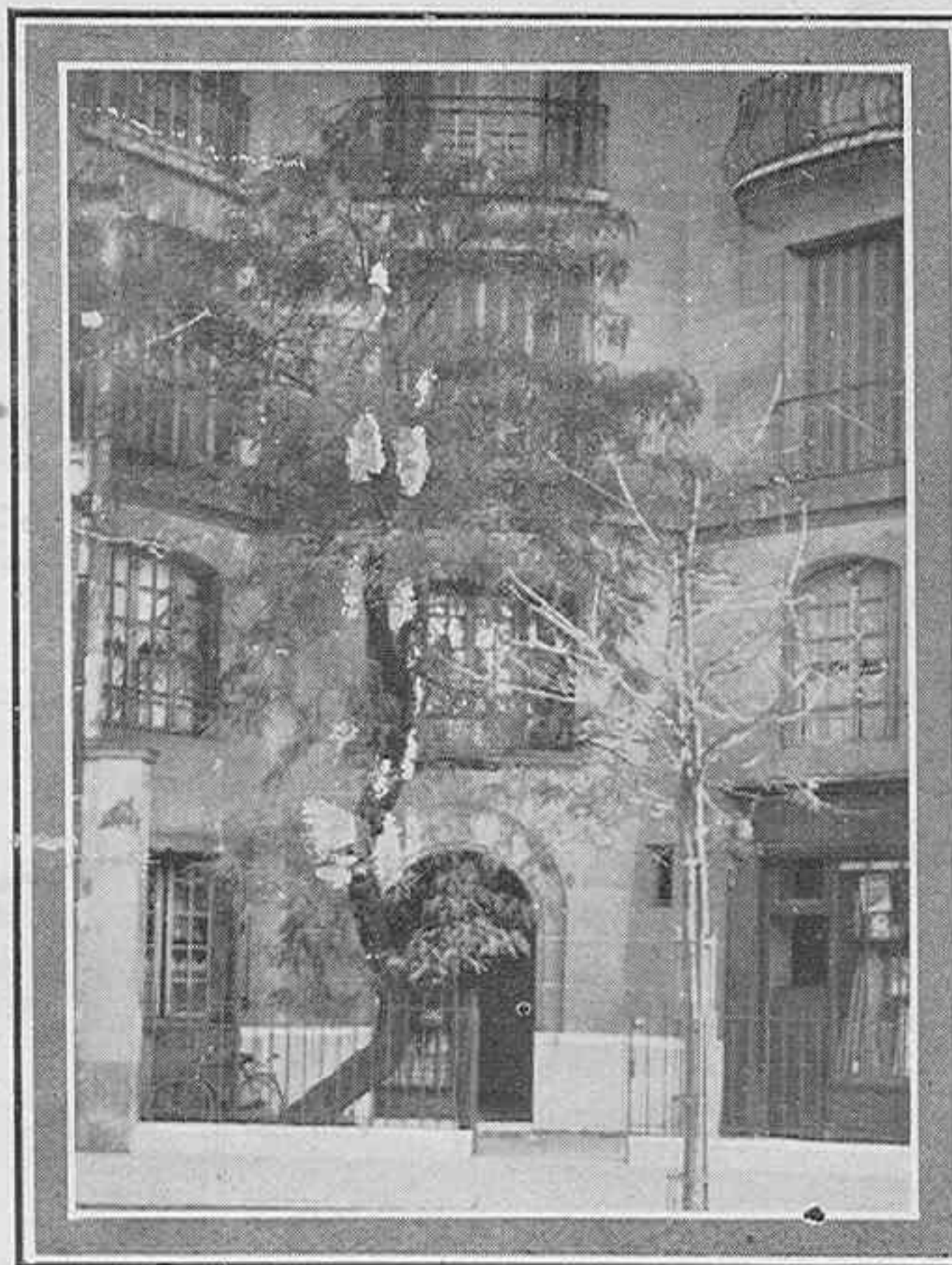
•••••

París, por el contrario, ama á los árboles fervorosamente. Y cuida de su vida con una exaltada ternura. Ante un árbol que, por muerto, abatían los hombres en un parque público ó en un bulevar, se paran los transeuntes con la cabeza sobre el pecho lo mismo que ante un caballo herido. Yo no sé si este modo de hiperestesia corresponde á una civilización superior ó á facultades receptivas, en cierto modo infantiles. Ambas opiniones podrían defenderse. No se puede decir de manera absoluta si tal forma de considerar á nuestros amigos de otros reinos corresponde al principio ó al fin de los contactos de la Humanidad con la Naturaleza. Pero de un modo ó de otro, el amor siempre es bello, y el odio no lo es nunca.



El árbol decapitado del Parque Monceau

En el bulevar Raspail existen dos testimonios de este amor. Tienen un gran pintoresquismo. Uno, el más inverosímil, se nos ofrece en los altos tapiales de un jardín. En este jardín nació, hace muchos años, sin duda, un arbolillo que, aventurero y rebelde, hubo de lanzar la cabellera de su copa fuera de los ámbitos del jardín, en cuyo suelo se hundían sus raíces. El árbol, es decir, la copa del árbol, invadió la calle. Las edificaciones nuevas hicieron que para cubrirse de indiscreciones quienes gozan de este jardín tuviesen que elevar sus tapias. Pero el árbol, indómito, tan indiscreto como los vecinos de la calle, vivía asomado al bardal del paredón viejo. Su copa quedábase, pues, del otro lado del trozo que era menester construir.



El árbol que plantó Víctor Hugo

Iba á ser consiguientemente preciso sacrificar la vida del árbol á las necesidades de la nueva construcción. Así lo hubiese hecho un hombre menos amigo de los árboles que el señor y dueño del tal jardín. Pero el tal señor encontró un arbitrio para salvar la vida del árbol sin dejar por eso de construir el trozo de tapia nueva. El tal arbitrio consistía en hacer una abertura en el tapial, que hubo de construirse de modo que el árbol rebelde pudiera seguir sacudiendo su copa sobre la calle. Y he aquí por qué modos el árbol del bulevar Raspail, asomado siempre á su ventana, es el árbol más feliz de todos los árboles del mundo.

•••••

En cuanto al otro árbol de este mismo bulevar, produjo en las construcciones un trastorno aún mayor. Este otro es un árbol del que tradicionalmente se dice que lo hubo de plantar Víctor Hugo. Era, pues, para París dos veces respetable. Hállase en un solar que, vendido por su propietario, iba á edificarse. Pero he aquí que el nuevo dueño, amigo de los árboles y de la tradición, quiso que el árbol de Víctor Hugo se conservara. Para poner por obra este propósito, era menester construir el edificio con una considerable pérdida de terreno. El buen parisiense no vaciló. Decidido á conservar el árbol, hizo construir su casa dejando ante ella un patizuelo en el que el árbol vive y crece muy á gusto suyo.

He aquí el más cordial de todos los homenajes rendidos á Víctor Hugo. Es posible que el poeta amase á este árbol más intensamente que á ninguna de sus obras. Cuidar

de este árbol es como rendir un lírico tributo á la inmortalidad.

•••••

Existe un tercer árbol, que es quizá el testimonio más lírico del amor de París á la Naturaleza. Está en el parque Monceau, junto á la carcomida columnata, sobre las que ascienden las trepaderas para que sus flores se puedan mirar en el rígido espejo del estanque extático. Este árbol es una encina. Tiene más de un siglo. Hace algunos meses, la furia de un huracán lo decapitó. Desnuda, agrietada, negra y rugosa, mostraba toda la triste pesadumbre de su vejez. Parecía irremediabilmente muerta.

Pero la misericordia de los jardineros hubo de conservar en pie aquel cadáver. Desprendíase poco á poco la corteza para descubrir la blancura agria del esqueleto. En el jardín, todo armonía, serenidad y elegancia, comenzó el árbol muerto á ser como un extraño. Pero nadie tuvo valor para abatirlo. Se impuso la respetabilidad de su vejez. Era ese amigo de toda la vida del que es tan difícil separarse. Los jardineros burlaban las imposiciones de la muerte.

Y he aquí que una mañana en el cuello del árbol decapitado surgió un fresquísimo brote verde. La noticia hubo de galopar por el jardín. Unos á otros diéronse los jardineros. Apenas nacido el brote, rodearon todos á la encina vieja.

Después el botoncito verde estalló. De él ha nacido una rama fresca. Luego otra. Y otra. La viva hojarasca joven agítase al sol como una nube de mariposuelas en torno á la cicatriz del cuello de la encina. Ante el milagro, el viento que la acometió con sus hoces se ha convertido en una caricia tierna.

•••••

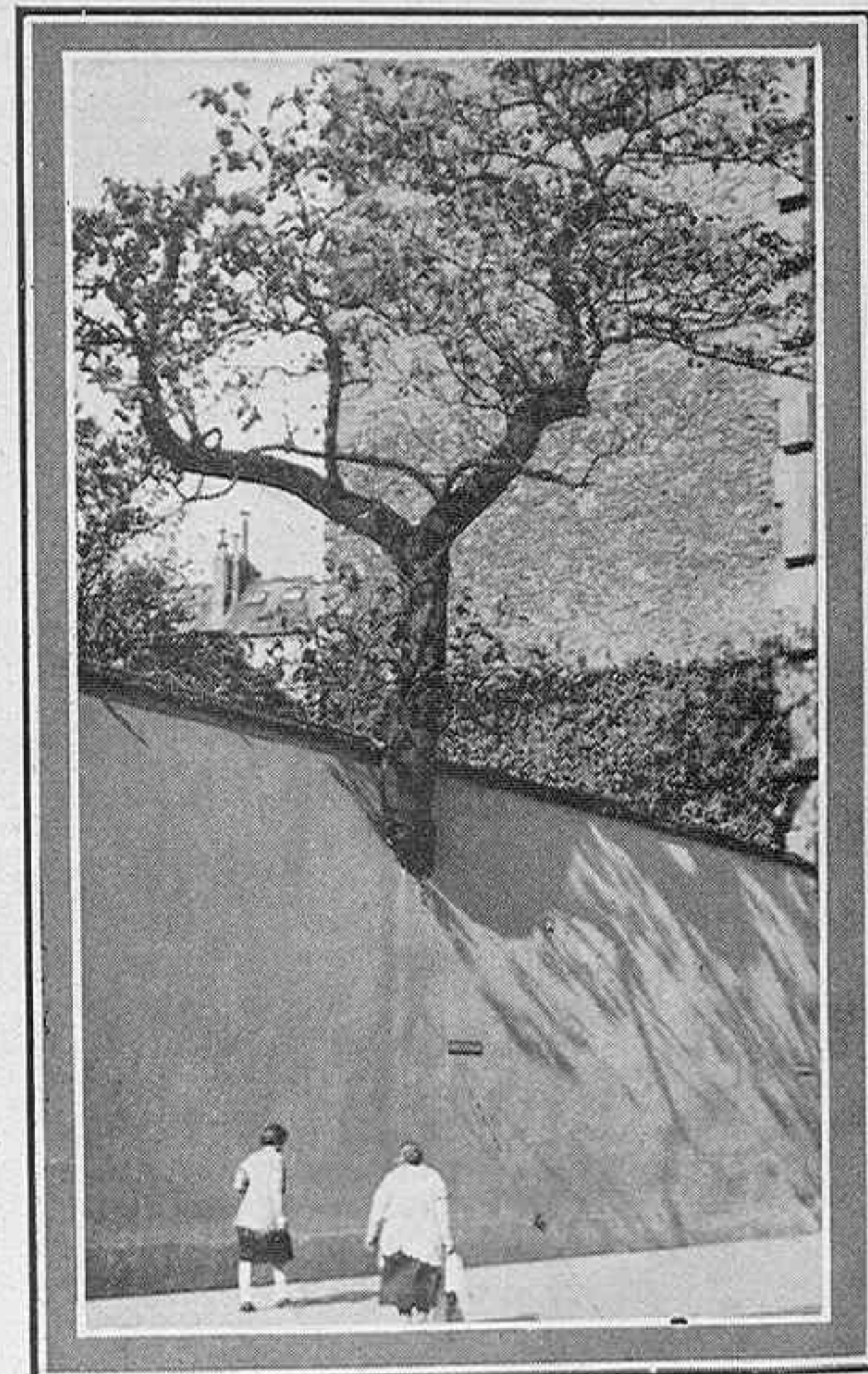
Estos son los tres árboles, testimonio del inmortal romanticismo de París, que guarda además con una gran ternura la vida de la viña parra del palacio Borbón.

Bien haya el pueblo que ofrece á cada hombre un rincón cordial y á cada pájaro una rama verde. Así Dios haga que ningún veneno cierre las puertas á los hombres ni abata los árboles. Porque entonces París habrá perdido su corazón. Sus golondrinas. Su eterna primavera.

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1926.

(Fots. de «L'Intransigeant»)



El árbol que perfora las tapias del jardín





La pasión por las violencias del fútbol norteamericano ha ganado á las que fueron delicadas «girls» estadounidenses, y en todas las Universidades, «ellas» forman los grupos que disputan el campeonato nacional. Las muchachas que aparecen en la fotografía son las representantes de Wisconsin, el bando formidable que ha sabido batir á algunos de hombres hábilmente disciplinados

# L O S D E P O R T E S

## CRÓNICA UNIVERSAL DEL "SPORT"

### HÉROES DEL DEPORTE

EN el terreno de San Mamés, el recinto histórico del Athletic Club de Bilbao, vinculado por el recuerdo de tantos acontecimientos singulares á las jornadas gloriosas del deporte hispano, se ha descubierto un pequeño monumento en memoria del que fué uno de sus más ardientes defensores: Rafael Moreno.

Glosando la actualidad, algún gacetero de los que viven de espaldas á la luz, que es tanto como negar los bienes miríficos del deporte que amplía los horizontes del alma y rectifica los perjuicios de una vida física por tenazmente laboriosa, casi siempre perjudicial, creyó ver en el acto sencillo la iniciación de un rumbo vulgar por el que los bilbaínos tratarían de perpetuar, hoy, al jugador de fútbol; mañana, al ciudadano cualquiera que acudió siempre con puntualidad á su oficina; otro día, luego, al hombre que vivió sin relieve su vida de abnegación familiar.

Dejemos aparte el tema de las heroicas vidas vulgares, tan merecedoras de elevados monumentos

como las de los caudillos que encienden el fuego bélico de las almas que se sacrifican en holocausto á un ideal de humanidad.

En el deporte ha de haber, como en todas las demás manifestaciones sociales, figuras destacadas, muchachos que culminen. Pero aquí las gestas, si conquistan prosélitos, los traen á una obra de paz, de propio cuidado, de fe en los méritos personales bien administrados.

Y en las internacionales contiendas, pacíficas batallas que tienen el alto significado honroso que las aplican los pueblos cultos, campeones y *recordsmen* son los héroes que las naciones se afanan por descubrir, sustituyendo con ellos á los generales de las otras trágicas guerras que entenebrece periódicamente los horizontes del mundo.

Rafael Moreno, á quien sus compañeros conocieron por *Pichichi*, fué uno de esos modestos héroes cuya

mayor satisfacción consistió en añadir nuevas victorias para el club á que perteneció siempre. Cuando, sintiéndonos por vez primera osados, quisimos acudir á los Juegos Olímpicos, el modesto deportista vasco formó parte de aquella intrépida embajada cuyadesorganización corrió parejas con los grandes triunfos. Fué allí donde se dió á conocer España; de donde salió caracterizada como valor nuevo de indiscutible personalidad continental, y en donde *Pichichi* alcanzó la ratificación universal que por sus méritos futbolísticos merecía.

El Athletic Club, ha hecho muy bien, pues, en pagar ese tributo á la memoria de su defensor más acrisolado.



El monumento erigido en el campo de San Mamés, en Bilbao, á la memoria de Rafael Moreno (*Pichichi*), el que fué brillante jugador del Athletic Club, cubierto de flores y enseñas y rodeado de los compañeros, el día de la inauguración (Fots. Agencia Gráfica Amado)





Síntesis de una jornada cinegética es este dibujo de Ricardo Marín, que ha acertado a reflejar varios momentos culminantes de caza, dotándolos de movimiento, de vida. Los galgos que, inquietos, esperan el instante de verse libres del dogal para correr en persecución de la pieza apenas venteada. El jinete que espolea su corcel para acompañar a los canes y completar la obra de persecución. El momento de atrapar la liebre que, tímida ahora, pretende inútilmente escurrirse entre los dientes de los feroces enemigos. El tranquilo regreso con los perros jadeantes, que á menudo aprovechan la breve parada para tomarse el descanso bien ganado...





R. I. B. A. S.

# Compre usted JABÓN HENO DE PRAVIA

cuando tenga que  
hacer algún obsequio.

Es un regalo elegante y  
práctico. Será del gusto de  
la persona a quien lo desti-  
ne; este Jabón de pasta  
pura y suave gusta a todos.

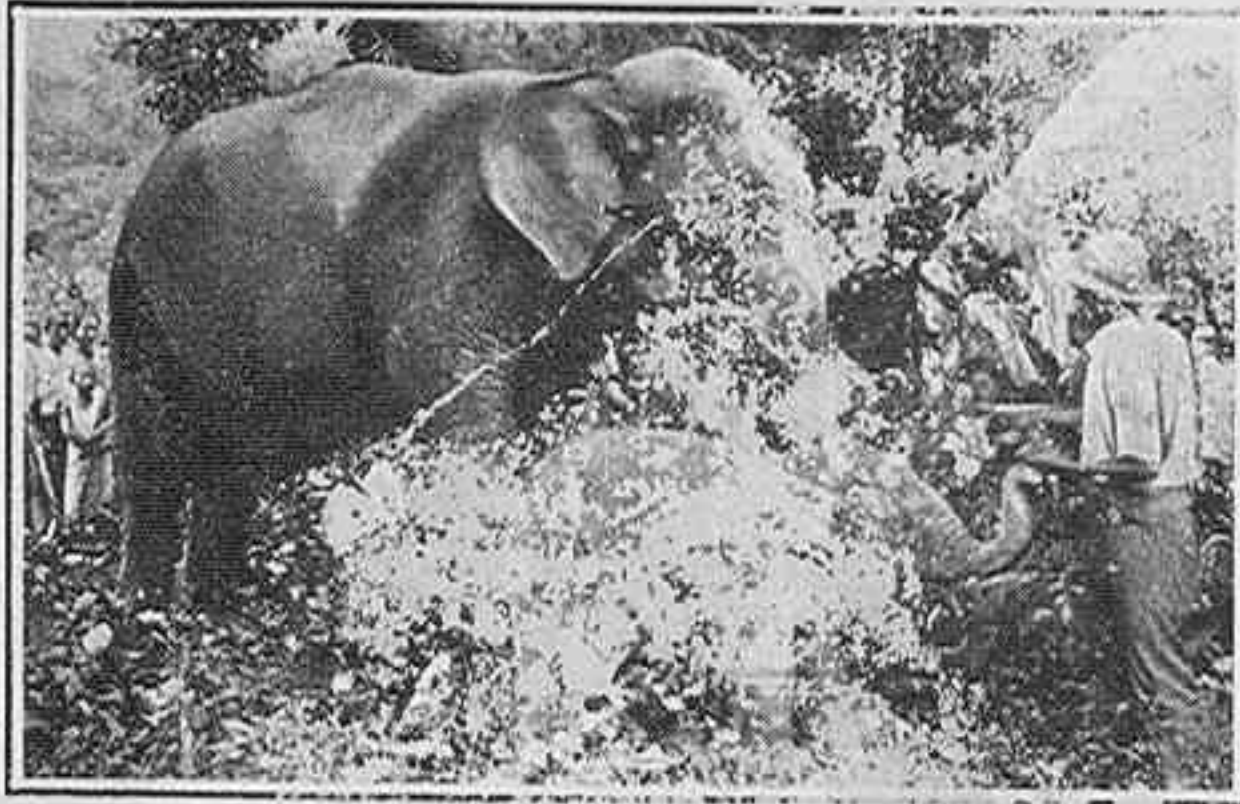


Pastilla, 1,25 en toda España.

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID



## El elefante sagrado de Siam



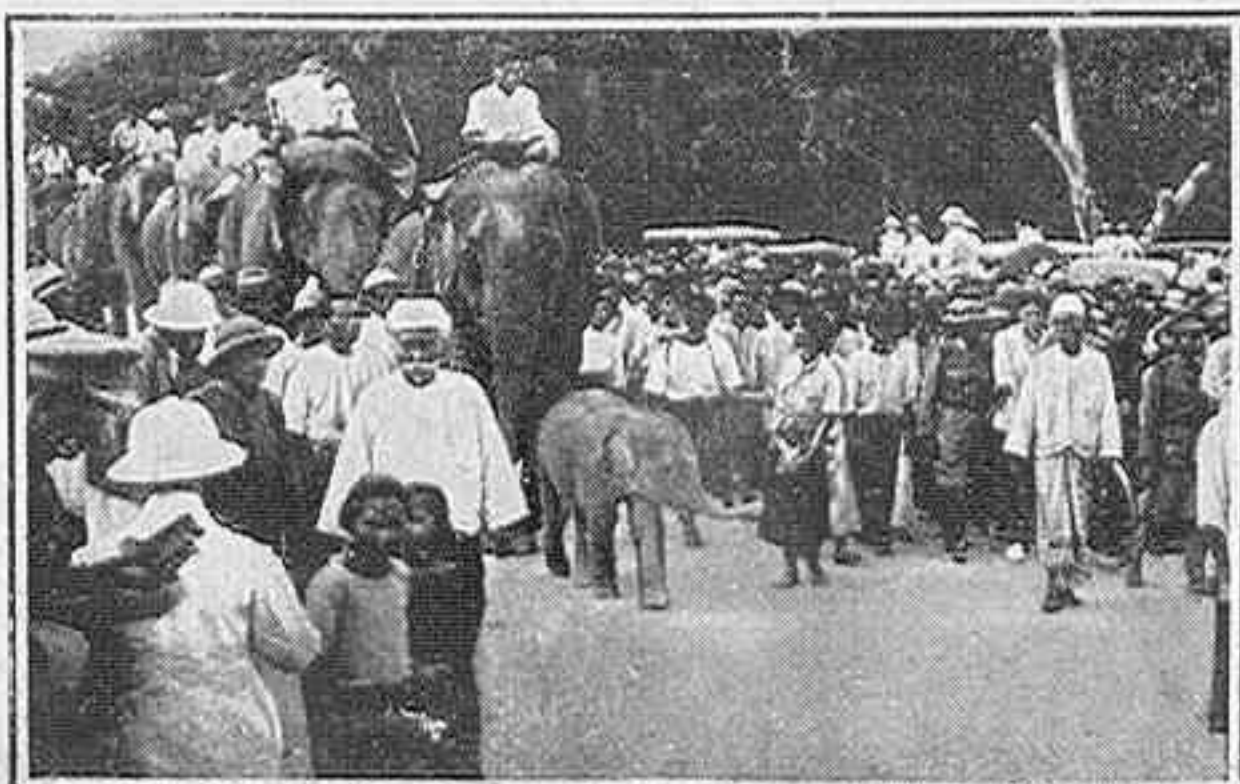
EN Siam, como en Birmania, el elefante blanco, raro fenómeno de la naturaleza entre los proboscidos, es objeto de gran veneración. Su nacimiento entre los rebaños domesticados o su captura en las selvas, constituye en dichos países un acontecimiento de gran importancia, sobre todo si coincide con los comienzos de un nuevo reinado, puesto que de dicha circunstancia se hace depender por la creencia popular la prosperidad ó la desdicha del mismo.

Al ascender al trono de Siam, en 1868, el rey Chulalongkorn, nació en sus dominios un precioso elefante blanco. La tradición se cumplió una vez más: el buen monarca rigió feliz los destinos de su pueblo casi medio siglo. Ahora se señala el principio del nuevo reinado con análoga dádiva.

El afortunado paquidermo, y le decimos afortunado porque por ese simple hecho de ser su piel de distinta coloración que la concedida por la Naturaleza á los restantes individuos de su especie, no sólo quedará liberado durante el siglo ó medio de su vida de toda prestación de trabajos en la real *menagerie* de Bangkok, sino que se le destinará el más lujoso albergue y la más escogida alimentación en los parques del actual *Chao Luang*.

El nuevo sagrado huésped del soberano siamés ha venido al mundo en una selva del Norte de Borneo. Su progenitora gime en la esclavitud desde su más tierna infancia, arrastrando pesados troncos de árboles, en provecho de la poderosa empresa *Borneo Timber Company*. No bien se supo en Bangkok el fausto suceso, las autoridades siamesas se apresuraron á solicitar de la Compañía maderera la cesión del viviente fetiche, y, atendida la demanda, ha hecho su entrada solemne en la capital del reino este prosocidio extraordinario.

Abrían el religioso cortejo los dos elefantes favoritos del monarca, y seguían luego la elefanta madre con su dichoso *baby*, en guirnalda el cuello de fragantes rosas, con arreglo al antiguo rito llamado del *tam-kuán*, cerrando la comitiva otros trece proboscidos reales y los músicos de la corte, que hacían un ruido infernal con sus tambores, gongos y flautas. Llegado el elefante blanco ante la tribuna donde le esperaban los sacerdotes budistas y los dignatarios de la Orden que lleva su nombre, vertieron sobre su cabeza el agua lustral, y, una vez purificado, se le condujo al lugar de las ofrendas rituales, consistentes en frutas y flores, pasando acto seguido entre vítores y aclamaciones á los parques reales.—D. R.



## ¡VIAJE V. SIN MOLESTIAS!



El mejor preventivo contra toda clase de mareos ocasionados por los viajes: mar, aire, ferrocarril, etc., es

**MOTHERSILL'S** conocido y empleado por todos los viajeros del mundo desde hace 25 años. No es narcótico y no produce malestar. Venta en todas las farmacias ó directamente: Muller & C.<sup>as</sup>, Apartado 51. Barcelona.

## ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan  
(Champs Elysées)

Dirección telegráfica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señales luminosas, inéditas. Sus *tés dansants*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

## Casa Ramos

Peluquería



Especialidad en artísticos postizos para señora y bisoñés para caballero, premiados en varias Exposiciones

ONDULACIÓN MARCEL

Manicura

Aplicación de tinturas

Perfumería

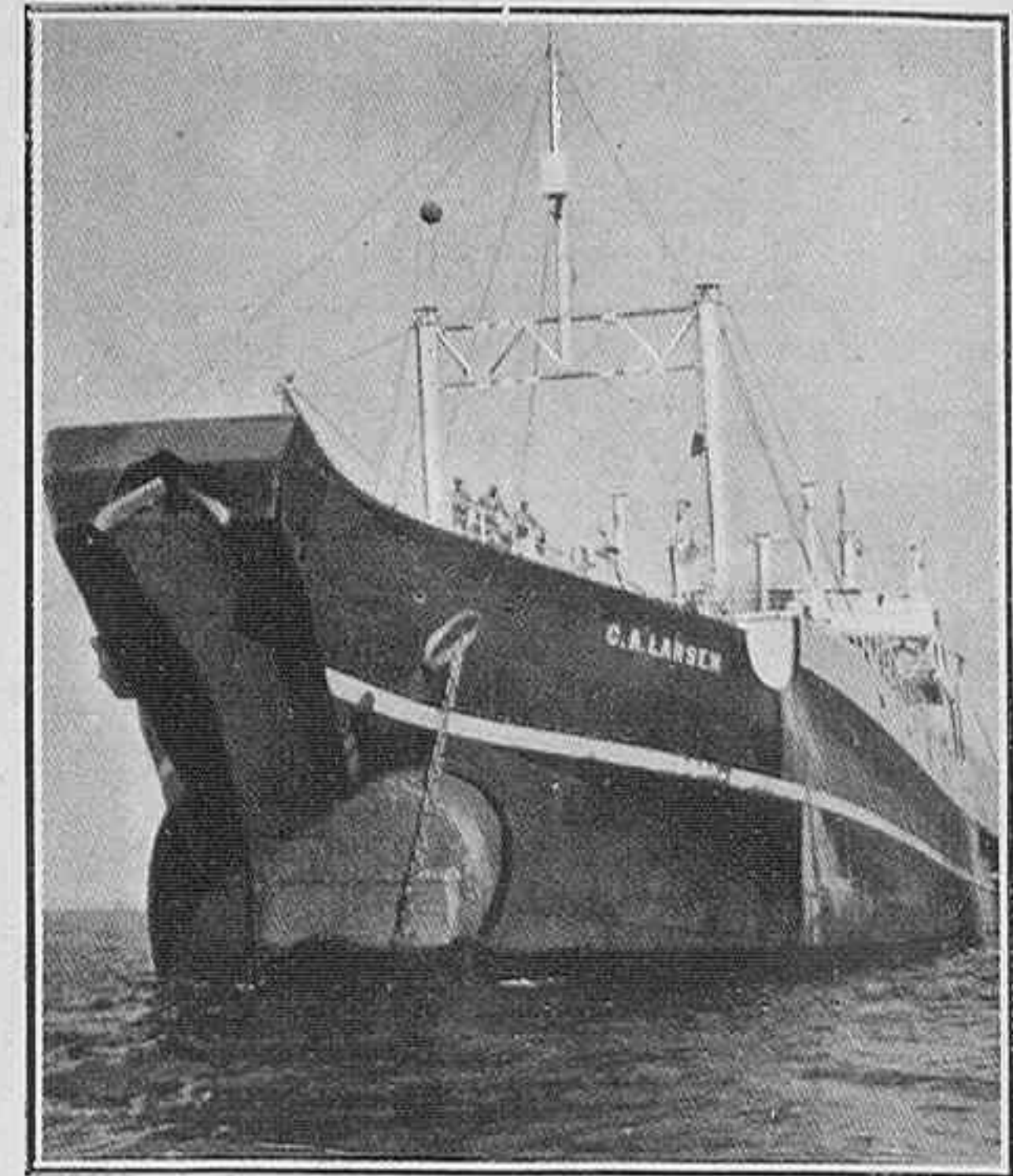
Huertas, 7 duplicado. Teléfono 870.—MADRID

## RAPHAEL

Robes - Manteaux - Fourrures

Paseo de Recoletos, 14  
MADRID

## El barco tragaballenas



UNA Compañía ballenera danesa ha mandado construir el curioso modelo de barco pesquero *C. A. Larsen*, que presenta la adjunta fotografía. Resuélvense en la nueva embarcación industrial numerosos é importantes problemas relacionados con la captura y explotación de la ballena. Abrese por un movimiento de báscula la proa del barco, permitiendo así la entrada del cuerpo del cetáceo, después de cazado, en el interior del buque. Una vez realizada esta operación, la ballena es inmediatamente despedazada en las dependencias de la nave, realizándose allí todas las labores de aprovechamiento. Se trata, por tanto, de una factoría pesquera flotante que ahorra tiempo y gastos en no pequeña medida, y que, consiguientemente, está llamada á generalizarse en la industria ballenera.

## Una fotografía interesante de Wagner



CON motivo de haberse celebrado recientemente en Alemania el cincuentenario de la inauguración del teatro de Bayreuth, publica una revista gráfica de Leipzig la adjunta fotografía interesante.

Fué hecha en 1882 y en la *Wahnfried*, el suntuoso palacio que se había mandado edificar Ricardo Wagner en Bayreuth, no lejos de la escena donde obtuviera sus mayores triunfos. En esa fotografía, tomada á raíz del estreno de *Parsifal*, y un año antes de su muerte en Venecia, aparecen el gran compositor y su esposa, Cosima Wagner, tomando el té en compañía de varios amigos é individuos de su familia.



# ELIZABETH ARDEN dice:

*"Un sencillo tratamiento puede tonificar y refrescar su cutis maravillosamente"*



EL método Arden consta de varios tratamientos, los cuales seguidos por usted de un modo constante, le harán encontrarse en poco tiempo con un cutis fino, terso y transparente.

En su misma casa puede seguir los tratamientos de Elizabeth Arden, empezando cualquiera de ellos, por lo que ella llama "tres fundamentales principios." La limpieza del cutis usando la *Cleansing Cream*, de extraordinarios efectos para hacer que desaparezca toda impureza de la piel, cerrando los poros después, con el *Ardena Skin Tonic* o *Special Astringent* y nutriendo, finalmente, los tejidos, con el *Orange Skin Food* o la suave *Velva Cream*.

Si su cutis tiene algún defecto, escriba usted a Elizabeth Arden explicándole las calidades de él; ella le aconsejará el tratamiento más adecuado para que su cutis, con solo el sencillo cuidado que en el tocado de la mañana y de la noche habrá de dedicarle, luzca siempre deliciosamente atractivo.



Fot.  
Bavón DeMeyer,  
Paris

## *Preparaciones que Elizabeth Arden recomienda para cuidar el cutis en su propia casa*

**Venetian Cleansing Cream y Ardena Skin Tonic.** Dos preparaciones que se usan combinadas, siendo la primera para la limpieza perfecta de la piel y la segunda para dar al cutis una tersa frescura. *Cleansing Cream*, Ptas. 9., 15., 26., 50. *Ardena Skin Tonic*, Ptas. 9., 18., 35., 50.

**Venetian Orange Skin Food.** Crema creada especialmente para nutrir los tejidos y redondear los contornos. Ptas. 9., 15., 26., 46.

**Venetian Velva Cream.** Única que conviene a los cutis extremadamente sensibles. Proporciona la nutrición necesaria a la piel sin desarrollar la grasa en los tejidos y da al cutis una suave y aterciopelada tersura. Ptas. 9., 15., 26., 50.

**Venetian Special Astringent.** Para afirmar los tejidos laxos o evitar, cuando

la persona adelgaza rápidamente, que la piel se afloje o el rostro se hunda a consecuencia de la falta de vitalidad en las células que alimentan el cutis. Da a este una suave firmeza y elasticidad juvenil. Ptas. 20., 35.

**Arden Patter.** Creado exclusivamente para seguir de un modo correcto, en la casa, el método de "golpecitos" que Elizabeth Arden recomienda. Se usa para aplicar el Tónico Ardena y el Astringente Especial y su flexibilidad hace que su uso sea tan eficaz como el de los expertos dedos de las hábiles ayudantes de los Salones Arden.

Escriba pidiendo un folleto de "En Pos de la Belleza," en el cual Elizabeth Arden describe su método, sus preparaciones y el modo perfecto de usarlas.

## ELIZABETH ARDEN

Paris

Londres 25, Old Bond Street

Nueva York

*Las preparaciones de Elizabeth Arden se venden en las mejores y más elegantes perfumerías*

Vicente Ferrer y Cía, Plaza de Cataluña, Barcelona  
Perfumería de Urquiola, Mayor 1, Madrid  
Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo 3, Madrid  
Perfumería Cendoya, Sevilla 8/10, Madrid  
Perfumería H. Alvarez Gómez, Sevilla 2, Madrid  
Miguel Esteban, Serrano 48, Madrid

(Reservados todos los derechos)





## Hay que prevenirse para la nieve

buscando la indumentaria más práctica y más confortable. De la misma manera, las señoras deben cuidar su higiene personal, escogiendo los sistemas que les ofrecen más garantía de protección, confort y bienestar. KOTEX es la nueva creación que las señoras van colocando entre sus íntimas preferencias, y gracias al mismo es posible ir desterrando costumbres anticuadas y desagradables.

KOTEX es lo único eficiente creado para el caso, habiendo merecido las más altas recomendaciones de eminentes Doctores y Nurses. Es puro, suave y sedoso. Tiene cinco veces más absorbencia que el algodón de la mejor calidad y puede tirarse, una vez usado, sin preocupación ni peligro, porque KOTEX está hecho para que desaparezca con el agua.

Para comprarlo no se necesita entrar en explicaciones con el vendedor: diga simplemente «una caja de KOTEX».

Caja de una docena tamaño regular.      Pesetas 6'—  
 »      »      »      »      súper      »      7'50

Recorte y envíe este cupón a:



MISS ELLEN J. BUCKLAND  
 Apartado Correos 894  
 BARCELONA

*Acepto su oferta gratis, en la inteligencia de que será enteramente confidencial*

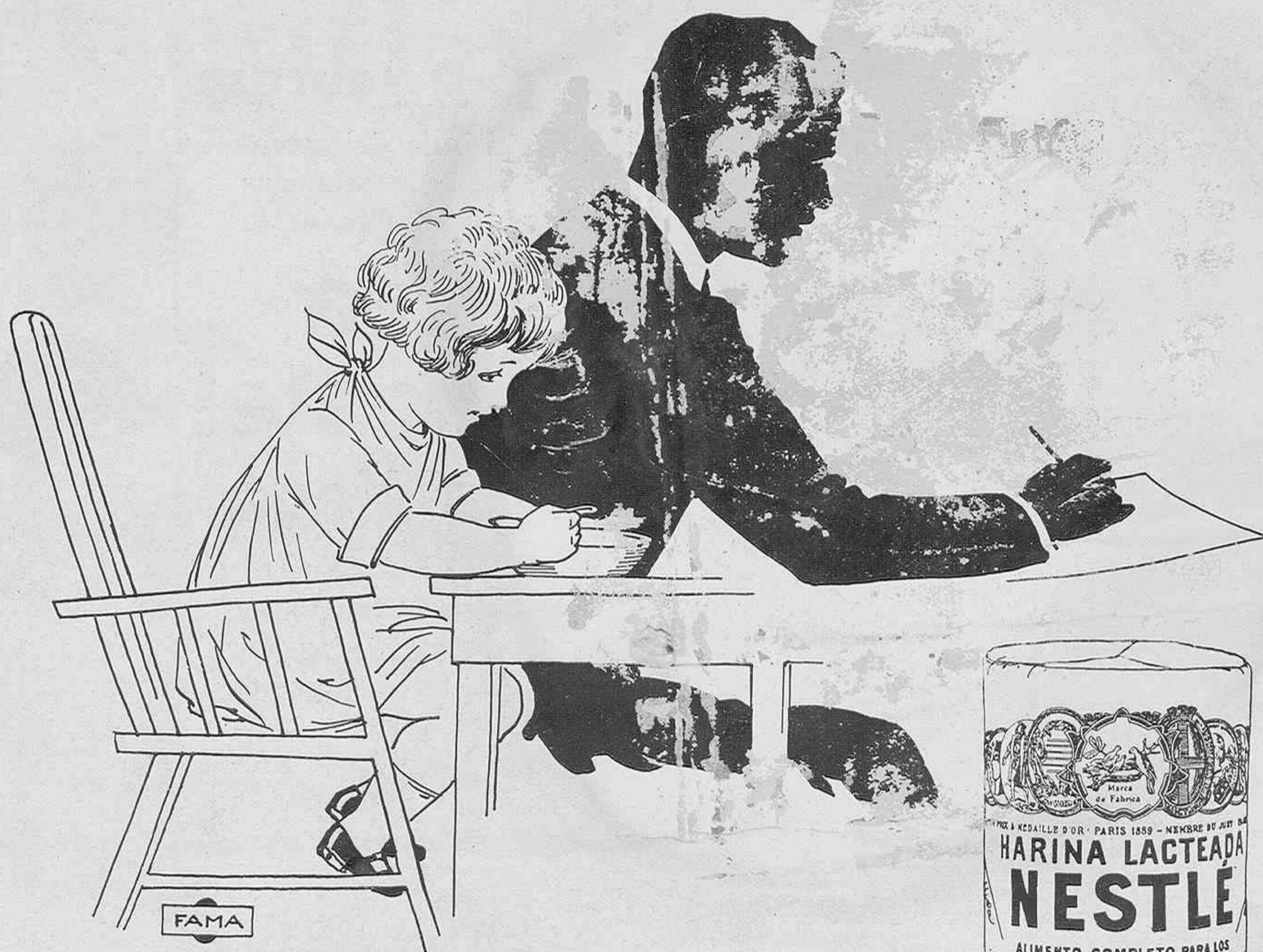
Nombre.....

Dirección:.....

Ciudad.....

E. 18-12-26





## La realidad de la vida



Una buena alimentación durante la niñez es para el cuerpo, lo que una buena educación para el espíritu. La futura felicidad de sus hijos depende en gran parte, del alimento que reciben de niños. No tendrá porque arrepentirse si los cria con Harina Lacteada Nestlé, el alimento más completo, sano y digestivo que es posible producir.



¡Pida muestras y folletos gratis a la  
Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41, Barcelona



## Dulce y sabrosa

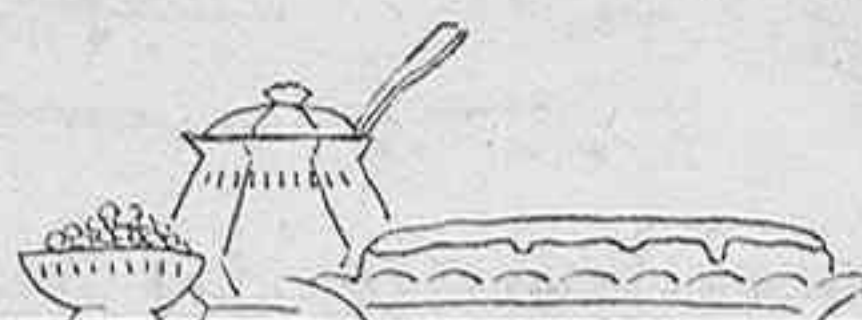
como la fruta del cercano ajeno que cautivara al poeta andaluz, es la

# Pasa Moscatel de Málaga

Bocado exquisito, de cualidades **nutritivas** y **tónicas**, encomiadas por los médicos, es el postre netamente español, que permite, además, la preparación de golosinas deliciosas.

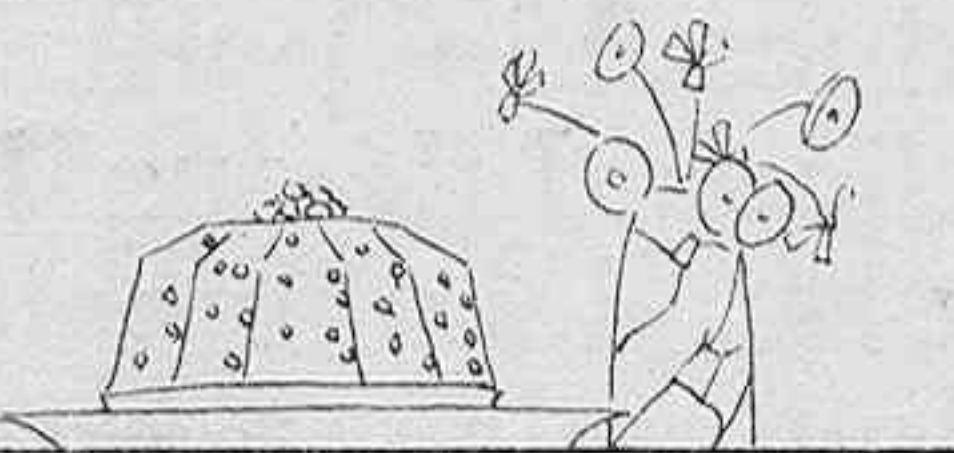


HELIOV



### Tortilla Noel de pasas.

En una copa de vino de Málaga o de Jerez se calan unos bizcochos que estén bien duros, hasta que se conviertan en una papilla. Mientras, se batan seis huevos, añadiendo una buena cantidad de **Pasas Moscatel de Málaga** picadas muy menudo. Poco a poco se agrega a esto el bizcocho, moviéndolo bien todo para que quede una pasta muy desleída. después se frie en una sartén con poca manteca de vaca, en la forma que suele freirse la tortilla a la francesa, revolviéndola de ambos lados para que se dore bien. Se sirve en un plato, espolvoreada con bastante azúcar y pasando antes por encima una paleta caliente para que se haga caramelo el azúcar.



### Bizcocho de pasas.

Se batan seis yemas con seis cucharaditas de azúcar durante veinte minutos; añádanse después seis cucharadas grandes de harina de hojaldre y se sigue batiendo diez minutos más. Luego se añaden las claras batidas a punto de nieve y una cantidad regular de **Pasas Moscatel de Málaga**. Mézclase todo bien y colóquese en un molde untado de mantquilla; se mete en el horno y cuando esté hecho el bizcocho se sirve frío.



### Plum - Cake.

Se derriten 125 gramos de manteca y poco a poco se van hechando 250 gramos de harina, 125 de azúcar, una taza de leche, cuatro huevos y 50 gramos de **Pasas Moscatel de Málaga**. Se mezcla todo muy bien hasta que quede una pasta muy fina, se coloca en un molde y se mete en el horno.

Pida usted  
**Pasas Moscatel de Málaga**  
en todas partes donde vendan  
cosas buenas.



# Mientras Vd. duerme



# Rinso

## lava la ropa

L. R. HUDSON  
LIMITED  
LIVERPOOL  
INGLATERRA



### LA CINTURA IDEAL!

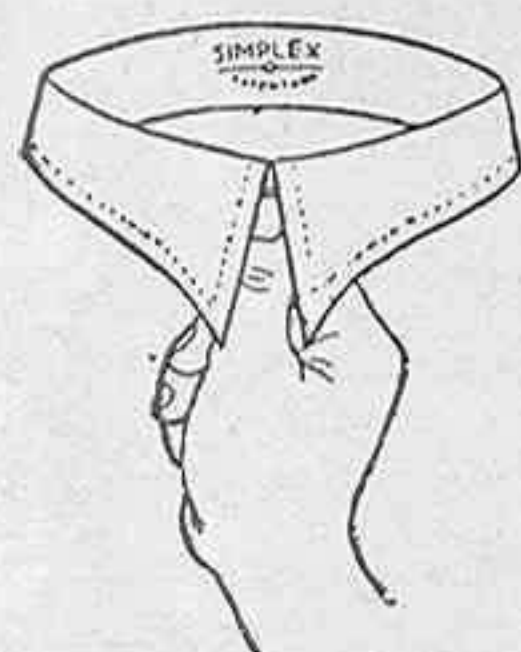
«Dora» para señoras. Tres fuerzas progresivas, según el procedimiento de Franz Glenard. Obesidad, vientres caídos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Puede utilizarse con ó sin corsé. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. P. da folleto, adjuntando sello correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

## ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



### FAMOSO POR SU CALIDAD

Una clase de tela superior y **CINCUENTA MODELOS** para distintos gustos personales han dado la fama al cuello sin forros

“SIMPLEX”  
PATENTADO

Millares de convencidos pueden dar fe de los resultados obtenidos.

CÓMODO  
SENCILLO  
ELEGANTE  
INENCOGIBLE  
INARRUGABLE  
ECONÓMICO

Nuestro SIMPLEX es el cuello más chic del mundo. Probarlo es adoptarlo Exijalo a su Camisero  
Calidad U A: 2 pesetas. Calidad CORONA: 2.50 pesetas.  
De venta en todas las Ca.uiserías.



**Sólo 10 cts.**

cuesta el caldo para un plato de sopa, usando el

# CALDO MAGGI EN CUBITOS

A petición hecha por carta al Representante General en España D. Gastón G. Rivals, Ronda de San Pedro, 38, Barcelona, se regalará un interesante Libro de Recetas culinarias domésticas muy prácticas.

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

# PUBLICITAS

Avenida Conde de Peñalver, 13, entlo.  
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.  
Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

Lea Ud. MUNDO GRAFICO



**REPRESENTANTES  
IMPORTADORES  
COMERCIANTES:**

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? ¿Queréis hoy mismo un ejemplo de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

**"PUBLICITY'S"**

MADRID Gran Vía 13 Apartado 911  
BARCELONA De ayó, 9, entlo. Apartado 228

**UNA  
PASTILLA VALDA  
EN LA BOCA  
ES LA PRESERVACION  
del Mal de Garganta, de las Ronqueras;  
los Ronaditos, los Constipados,  
las Bronquitis, etc.  
ES EL ALIVIO INSTANTANEO  
de la Opresion de pecho, de los accesos  
de Asma, etc., etc.  
ES EL REMEDIO MAS INDICADO  
para combatir toda suerte de  
Enfermedades del Pecho.  
ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA:  
PEDID, EXIGID, in todas las Farmacias  
**Las Verdaderas Pastillas VALDA**  
que se venden unicamente  
**EN CAJAS**  
con el nombre VALDA en la  
tapa y en la  
caja.**

Fórmula:  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.005  
Lycar-Cama

PELIQUERÍA  
DE  
SEÑORAS  
**SALÓN DE  
BELLEZA**

Hermanas Ormaechea  
Diplomadas de París

CABINAS PERSONALES

Toledo, 55 Teléfono 197 M  
Tranvías á la puerta números 18 y 23

SE VENDEN los clichés usa-  
dos en esta Re-  
vista -:-: Hermsilla, 57

**TINTAS** LITOGRAFICAS  
Y  
TIPOGRAFICAS

DE  
*Pedro Closas*

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21

**BARCELONA**

Agentes exclusivos de esta publicación  
en la **ISLA DE CUBA:**

**"LA MODERNA POESÍA"**

Pi y Margall, 135-139  
**HABANA**

Lea usted los miércoles

**Mundo  
Gráfico**

**5 Autos por 25 pts.**

Sensacional para Reyes.  
5 autos juguetes mecánicos,  
nuevo, imitando las gr. marcas  
vendidas al precio de coste na-  
da más. Se envía fco. porte  
contra 25 pts., giro a casa  
Levy, 18, Cours Pasteur.  
Burdeos (Francia.) Faltan re-  
presentantes.

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

**REINE DES CRÈMES**

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo, MADRID

**INGENIERIA Y  
CONSTRUCCIÓN**

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante  
entre las revistas técnicas, no viene a com-  
petir con ellas. Su orientación es diferente  
a todas las demás y su presentación única  
Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y monte.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del téc-  
nico y del industrial, y su modesto precio de  
suscripción (30 pesetas año) está al alcance  
de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

A partir de la  
**primera quincena del próximo Enero,**  
todo el mundo leerá

**LA VENENOSA**

Novela cosmopolita de 300 páginas

POR

**"El Caballero Audaz"**

Con un prólogo en el cual el autor explica  
detalladamente el **por qué** de las cam-  
pañas con que le favorecen sus enemigos

PEDIDOS:

**"RENACIMIENTO"** - San Marcos, 42, Madrid

**BELLEZAS** FEMENINAS extranjeras. Fo-  
tografías artísticas. Bonitos sur-  
tidos, 10 pesetas en sellos de Correos. Escribid á **"EXCELSIOR"**,  
Poste Restante Central, BORDEAUX (France).

